



ACTAS DE LAS
V JORNADAS DE
JÓVENES EN
INVESTIGACIÓN
ARQUEOLÓGICA

Arqueología para el siglo XXI

Santiago de Compostela, mayo de 2012



JIA 2012

Organiza:



incipit

Instituto de
Ciencias del
Patrimonio

Colaboran:



Education and Culture DG

professional
practices &
public outreach



Research programme on technologies
for the conservation and valorization
of cultural heritage (CSD-TCP)

Los textos recogidos en estas actas son responsabilidad de sus autores y están protegidos bajo una licencia **CC BY-NC-ND 3.0**: Puedes compartir su contenido siempre que cites a sus autores, no sea para uso comercial, ni alteres los contenidos.

Editado por:

Organización JIA2012

Gonzalo Compañy

João Fonte

Beatriz Gómez-Arribas

Lucía Moragón

José M. Señorán

Producción:

JAS Arqueología S.L.U.

www.jasarqueologia.es

Jaime Almansa Sánchez

ISBN: 978-84-939295-8-9 (papel) / 978-84-939295-8-9 (electrónico)

Depósito Legal: M-13414-2013

Imprime: Service Point - www.servicepoint.es

Impreso y hecho en España - Printed and made in Spain



ACTAS JORNADAS DE
DE LAS
V JÓVENES EN
INVESTIGACIÓN
ARQUEOLÓGICA

Arqueología para el siglo XXI

Santiago de Compostela, mayo de 2012



1^{er} premio (portada)
Concurso fotografía JIA2012

Darío Peña Pascual



2^o premio (contraportada)
Concurso fotografía JIA2012

Elena Taboada Durán

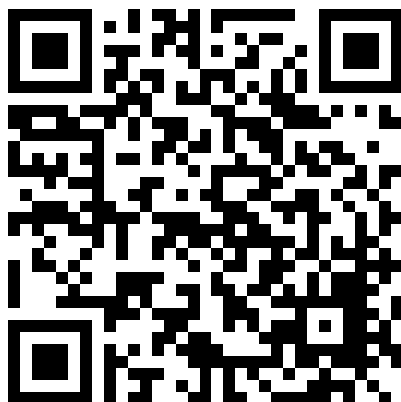
¡FELICIDADES!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	i
SESIONES	1
SESIÓN 1 - Arqueología del Paisaje	3
ORTEGA, M.J. <i>El territorio de Valencia. Aproximación a las dinámicas...</i>	5
CANELA, J. <i>El estudio del poblamiento y del paisaje en la protohistoria</i>	11
RAMOS, P. <i>Estudio arqueomorfológico de la llanura valenciana</i>	17
TIERNO, J. <i>Alpuente. Caminos Reales del siglo XV a partir de...</i>	23
NAVARRETE, V. et al. <i>Dinámica y evolución del poblamiento...</i>	29
PARRA, M. <i>Paisaje rural en la frontera sur valenciana</i>	35
TOSO, A.M. <i>GIS in the Susa valley</i>	41
DEBATE	47
DOCUMENTACIÓN (Guillermo García-Contreras)	50
SESIÓN 2 - El estudio del colonialismo en arqueología	53
ALMANSA, J. <i>Sangre, sudor y chicles de fresa</i>	55
FRANCO, L.G. <i>Tensiones coloniales</i>	59
SUREDA, P. <i>Por una arqueología Materialista y Social de los contextos coloniales</i>	65
ABRUNHOSA, A. <i>Mendes Corrêa e o Homo afer taganus</i>	71
MANTILLA, J.C. <i>El sujeto negro y la arqueología en Colombia</i>	76
DEBATE	82
DOCUMENTACIÓN (Carlos Tejerizo)	86
SESIÓN 3 - Nuevas propuestas para una arqueología “dentro” del medievalismo	89
GARCÍA-CONTRERAS, G. et al. <i>Cruzando miradas. Historiografía de...</i>	91
SILVA, N. et al. <i>Los estudios paleoambientales y antropológicos...</i>	97
FEIJOÓ, M. <i>Modelos de edificación en la época post-clásica</i>	103
XIMÉNEZ, T. <i>El Cabezo Pardo: Transformaciones en el poblamiento...</i>	108
PÉREZ, P. <i>El Castelo de Vitres: análisis arqueológico de un yacimiento...</i>	113
RUBIO, R. <i>Geografía funeraria, comunidades campesinas...</i>	119
NIETO, E.B. <i>Romanos en San Vitor</i>	126
GARCÍA-COLLADO, M. <i>El enterramiento privilegiado de San Román...</i>	131
SIMÕES, C. et al. <i>Povoamento e Paisagem na Alta Idade Média...</i>	137
DEBATE	142
DOCUMENTACIÓN (Martín Emilio Cuenca)	145
SESIÓN 4 - ¿Arqueología y Sexo?	148
GÓMEZ, E. <i>¿Es la “superestructura” un factor determinante...</i>	151
RUIZ, A. <i>Un paseo por la arqueología y el sexo</i>	157
LILLO, M. <i>Haciendo frente al pensamiento arqueológico tradicional</i>	160
CINTAS, M. <i>Desigualdad social en la Prehistoria</i>	166
DEBATE	172
DOCUMENTACIÓN (Guadalupe Jiménez)	174

SESSION 5 - Archaeology of performance	179
JIMÉNEZ, R. <i>The musical performance in war during the Iron Age</i>	181
GARCÍA, C. <i>The experimentation process in the skin of the researcher</i>	187
PERROT, S. <i>Why performing Ancient Greek Music?</i>	192
DOCUMENTACIÓN (Lucía Moragón)	197
SESIÓN 6 - Cursos de arqueología en España	201
DUCE, E. et al. <i>Los cursos de arqueología de Ampurias y Complutum</i>	203
GRANDE, M. et al. <i>¿Es una escuela la solución?</i>	208
MORENO, V. <i>Modernización metodológica en la arqueología española...</i>	214
ESPAÑA, S. et al. <i>Nacionalismos y arqueología</i>	219
HERNANDO, C. et al. <i>Graduados/as y autodidactas a golpe de balón</i>	225
DEBATE	231
DOCUMENTACIÓN (Patricia Martín-Rodilla)	234
SESIÓN 7 - El patrimonio cultural subacuático	236
REY, A. <i>Capacitación social, desarrollo sostenible y protección...</i>	239
BETTENCOURT, J. et al. <i>O papel dos centros de investigação na...</i>	245
MATÉS, J.M. <i>¿Patrimonio sumergido=Patrimonio escondido?</i>	250
STEFANILE, M. et al. <i>Arqueología subacuática y participación social en...</i>	256
BAPTISTA, B. <i>Projeto N-utopia</i>	262
DEBATE	268
DOCUMENTACIÓN (Sergio España)	272
SESSÃO 8 - Arqueologia profissional de salvaguarda	276
DIAS, D. <i>O espaço do arqueólogo na obra...</i>	277
BUSTO, M. et al. <i>Por una arqueología en lucha...</i>	280
MARTINGIL, M. <i>Da teoria a prática...</i>	286
DUARTE, C. et al. <i>Arqueologia preventiva em meio urbano</i>	292
PRATA, S. <i>Arqueologia proactiva</i>	296
DEBATE	300
DOCUMENTACIÓN (João Maria Romão)	304
PÓSTER	307
AGUADO, P. <i>Acueductos romanos</i>	309
ALFONSO, M.A. <i>El origen de las manifestaciones simbólicas</i>	314
AMATO, A. <i>Carpintería naval Lígnea</i>	317
BAPTISTA, B. <i>Intervenção arqueologica no Convento de São Gonçalo</i>	321
BARQUER, et al. <i>Arqueología social en acción</i>	325
BOMBICO, S. <i>Oakfield 1883-97</i>	329
BUSTO, M. et al. <i>Ladrillo a ladrillo. Una aproximación a la metodología...</i>	334
CABANILLAS, G. <i>Cerámica estampillada, arte celta e intercambio...</i>	338
CARLSSON-BRANDT, E. <i>Arqueología en el desván</i>	342
COSTELA, Y. <i>Los inicios de la metalurgia de la plata...</i>	346

FERNANDEZ-ABELLA, D. <i>Fondeaderos históricos en Galicia</i>	350
FERREIRA, A. <i>Metodología de la arqueología subacuática en Galicia</i>	354
LÓPEZ, M.C. <i>Reflexiones sobre Arqueología Experimental</i>	358
LÓPEZ, P. et al. <i>Etnoarqueología de los asentamientos pastoriles...</i>	362
MENÉNDEZ, A. <i>Una revisión de los paisajes fortificados...</i>	367
ROMÃO, J.M. <i>As vias de comunicação do antigo termo...</i>	371
de SOTO, M.R. <i>Poblamiento tardoantiguo en la provincia de Salamanca</i>	376
TOSO, A.M. <i>Salty Kisses</i>	380
EPÍLOGO - A propósito de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica	383



Accede a los contenidos adicionales en:

<http://www.jasarqueologia.es/editorial/libros/JIA2012.html>

INTRODUCCIÓN

Cinco años y un día

JAIME ALMANSA SÁNCHEZ
JAS Arqueología S.L.U.
almanzasanchez@gmail.com

Nunca voy a olvidar las conversaciones sin fin durante el curso 2007-2008 para darle forma a las primeras JIA. Mientras muchos estábamos fuera de España, tuvimos la oportunidad de conocer un tipo de congreso diferente, donde el debate era esencial y las temáticas se salían de lo común, buscando innovar en lo teórico y en lo metodológico. Así surgió la idea, reflejada en experiencias como el TAG o el CHAT. Aunque ya había algunas reuniones de jóvenes, seguíamos observando un grado de ‘tradicionalidad’ importante y echábamos de menos tantear el futuro de la arqueología desde la perspectiva de los nuevos investigadores que comenzábamos a trabajar por aquel entonces. Puede que fuéramos privilegiados, en un momento en el que el Departamento de Prehistoria de la UCM aglutinó a un nutrido grupo de doctorandos con mucha vocación y formas muy variadas de entender la arqueología, bebiendo de todas las tradiciones teóricas y los últimos ‘trends’ mundiales. Lo cierto es que tras la primera experiencia nos sentimos un poco desencajados, pues esa ‘tradicionalidad’ de la que queríamos huir se había adaptado a nuestros objetivos.

Los años pasaron y con ellos cuatro congresos que hicieron de las JIA una reunión estable y exitosa, aunque tras Faro a muchos nos quedó la sensación de estar reproduciendo los mismos modelos de los que un día quisimos escapar. Así llegó el proyecto de Santiago de Compostela, con grandes amigos implicados y una vuelta a los orígenes (o a la idea) de las JIA. Con la mirada puesta en el futuro, el proyecto buscaba encontrar nuevas perspectivas de trabajo, más debate y transversalidad en los contenidos. A pesar de la gran variedad de temas en las sesiones, creo que esta vez sí se ha conseguido. Casi diez horas de debate avalan un proyecto que ahora se presenta en su último producto, unas actas que recogen lo vivido y, por primera vez, lo escuchado; a través de las grabaciones que están disponibles en la web de las actas.

Creo que las quintas JIA han asentado la mayoría de edad. Sé que será difícil mantenerlas en el contexto de crisis en el que nos encontramos (tema principal de las sextas jornadas que se celebrarán en Barcelona), por eso no puedo menos que animar a las nuevas generaciones de arqueólogos y arqueólogas a que cojan el testigo de los que ya nos vamos haciendo ‘viejos’ y mantengan vivo el espíritu de innovación, crítica y debate que hace cinco años nos llevó a emprender este proyecto. Un proyecto del que hoy nos podemos sentir orgullosos.

En las próximas cuatrocientas páginas se recogen los testimonios de tres intensos días de arqueología en los que desde mi punto de vista tuvimos la ocasión de ver lo que un día imaginamos. Espero que las disfrutéis.

Estas **V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica** no podrían haberse llevado a cabo sin el trabajo de muchas personas que se implicaron en un proceso largo y arduo, pero gratificante:

-Comité de organización: Beatriz Gómez-Arribas, João Fonte, Gonzalo Compañy, José María Señorán y Lucía Moragón.

-Comité científico: Beatriz Marín Aguilera, Manuel Sánchez-Elipse Lorente, Fernando Gutiérrez Martín, Edgard Camarós, Pau Sureda Torre, João Cascalheira y Luís de Jesus.

-Voluntarios: César González Pérez, Felipe Criado, Xurxo Ayán, Alfredo González Ruibal, Anna Peris Tierno, Sofía Quiroga, Teresa Neo, Elías López Romero, Yolanda Porto, Guadalupe Jiménez, Alejandro Güimil, M^a Dolores Fernández, Eva Hernández y Paul Lacey.

-Patrocinadores:

CSIC-Incipit a través del proyecto '*Archaeology in Contemporary Europe*' en su línea '*Professional practices & public outreach*' y el Consolider TCP del programa Ingenio 2010 '*Research programme on technologies for the conservation and valorization of cultural heritage*'

JAS Arqueología S.L.U. (Gaëlle Cerruti y Jaime Almansa Sánchez)

Y todas las personas que durante esos días colaboraron en la buena marcha de las jornadas, participaron en los debates, presentaron sus propuestas y, en definitiva, hicieron que las V JIA fueran posibles.

¡Nos vemos en Barcelona!

SESIONES

SESIÓN 1

Arqueología del Paisaje:

**Una disciplina que armoniza pasado, presente y futuro.
Respuestas para los paisajes históricos en el siglo XXI**

MARIA JESÚS ORTEGA PÉREZ (ICAC)

JOAN CANELA GRÀCIA (ICAC)

INTRODUCCIÓN

La Arqueología del Paisaje es una disciplina que estudia las dinámicas que presentan las formas del paisaje y, por tanto, lo considera un elemento histórico sujeto a esos cambios.

A partir de estos análisis se pueden documentar, con una perspectiva diacrónica, los elementos que constituyen los espacios agrarios, incluyendo estructuras de explotación y elementos de delimitación y de articulación, tanto dentro de un solo territorio como a nivel interterritorial.

Se trata de llevar a cabo no una reconstrucción del paisaje en un momento concreto, sino un análisis de su evolución histórica considerándolo un elemento que refleja las características socio-económicas, políticas e ideológicas de la comunidad que lo siente como suyo, siendo la diacronía un requisito indispensable.

Para ello es necesario el trabajo conjunto de diferentes disciplinas como la arqueología tradicional, la geografía, la geología, la cartografía y topografía, el análisis de la documentación histórica, la palinología y la sedimentología, entre otras.

A esta multidisciplinariedad hay que añadir el perfil del arqueólogo que se dedica a la investigación en Arqueología del Paisaje. La disciplina requiere necesariamente el dominio de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y otro tipo de programas informáticos que se renuevan constantemente permitiendo a esta especialidad estar, tecnológicamente hablando, actualizada por imperativo.

Por otro lado, se trata de un ramo de la arqueología con numerosas posibilidades en lo que a participación ciudadana y gestión patrimonial se

4 - Sesión 1 - Arqueología del Paisaje

refiere. En los últimos años, las investigaciones en Arqueología del Paisaje han pretendido, como se ha dicho, entender y explicar el paisaje como el resultado de las actuaciones que, a lo largo de los siglos, los diferentes tipos de sociedades han efectuado sobre el mismo, puesto que lo han entendido como suyo. Por tanto el paisaje es un elemento identitario de la comunidad y el reflejo ideológico de la misma.

Por todo ello propusimos como tema de debate, las posibilidades que presenta la Arqueología del Paisaje a partir de nuestra concepción de la disciplina como exponente de lo que debe ser la “Arqueología del siglo XXI”: una arqueología enfocada a las aplicaciones de los resultados científicos en la sociedad, una arqueología que vuelque en la comunidad civil aquellos valores que se desprenden del contenido histórico del paisaje cultural heredado.

El territorio de Valencia. Aproximación a las dinámicas históricas de ocupación del paisaje, metodologías SIG y posibilidades de puesta en valor de los paisajes históricos.

MARIA JESÚS ORTEGA PÉREZ

Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje (GIAP)
Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)

Resumen: En este artículo presentamos el análisis arqueomorfológico centrado en el territorio histórico de la ciudad de Valencia que se está llevando a cabo en el marco de la Tesis Doctoral de la autora de este texto. Por primera vez para este territorio se ha aplicado una metodología basada en los Sistemas de Información Geográfica que está permitiendo obtener unos resultados de gran fiabilidad. En segundo lugar, exponemos un estado de la cuestión respecto a la situación actual de los paisajes culturales valencianos.

Palabras clave: Arqueología del paisaje, paisaje histórico, arqueomorfología, políticas de conservación, sociedad.

Abstract: The preliminary results of the archaeomorphological analysis of the territory of Valencia, being currently under development by the author in her PhD, are presented in this paper. The methodological approach has been based, for the first time in this area, on the use of Geographic Information Systems. Preliminary results confirm an increased accuracy and a higher degree of reliability in the restitution of ancient field systems. Based on these data a review of the current state of Valencian cultural landscapes is also presented.

Keywords: Landscape Archaeology, historical landscape, archaeomorphology, heritage protection policies, society.

1. Introducción

La Arqueología del paisaje estudia las dinámicas históricas de las formas del paisaje considerándolo un elemento histórico sujeto a cambios. A partir de los análisis realizados por esta disciplina, se pueden documentar, con un enfoque diacrónico, las estructuras que forman los espacios agrarios (Chouquer *et al.* 1991) y urbanos incluyendo entre otros elementos estructuras de explotación, delimitación y articulación, tanto dentro de un solo territorio como a nivel interterritorial. Es imprescindible aplicar la multidisciplinariedad, integrando diferentes tipos de datos (históricos, arqueológicos, palinológicos, etc.) (González Villaescusa, 1996a; González Villaescusa, 1996b; Orengo *et al.* 2010; Palet *et al.* 2009).

El objetivo de esta disciplina es analizar la evolución histórica de los paisajes, entendiendo éstos como el reflejo de las características socio-económicas, políticas e ideológicas de todas las comunidades que lo han ocupado y que lo han sentido suyo (Orejas *et al.* 2001; Criado, 1997).

La metodología aplicada permite documentar con una fiabilidad extraordinaria todos los elementos históricos conservados en los paisajes actuales de modo que, en los últimos años, la Arqueología del Paisaje se ha consolidado como una disciplina esencial para el conocimiento de la estructuración territorial y la caracterización arqueológica de los paisajes culturales. Como consecuencia, se ha convertido en una pieza clave para la gestión y la conservación de todo tipo de paisajes histórico-culturales.

En este contexto nuestro trabajo representa una novedad, puesto que es la primera vez que esta metodología se aplica en el territorio histórico de la ciudad de Valencia.

Como un aspecto inherente a este tipo análisis, queremos además abordar la problemática de la dualidad “paisaje histórico y patrimonio” frente a la “expansión económica”. En un territorio como éste, con un alto grado de antropización y caracterizado por el deterioro del paisaje y el peligro de destrucción de los elementos históricos, la

6 - Sesión 1 - Arqueología del Paisaje

realización de este tipo de estudios es esencial a la hora de desarrollar una gestión óptima del paisaje cultural.

2. El área de estudio

Nuestro trabajo se centra, como hemos dicho, en el territorio histórico de la ciudad de Valencia, y abarca las actuales comarcas de l'Horta Nord, l'Horta Sud, l'Horta Oest, La Ribera Alta, La Ribera Baixa y la ciudad de Valencia, y parcialmente las de El Camp de Túria, Foia de Bunyol y Camp de Morvedre. Aunque para época antigua no se han establecido todavía los límites del territorio de Valencia, los de nuestra área de estudio se han definido en base a elementos físicos del paisaje y podrían identificarse, provisionalmente, con una parte del territorio de la colonia de *Valentia*: al norte, el río Palancia; al oeste, las primeras estribaciones del Sistema Ibérico; al sur, los ríos Magro y Turia; al este, el mar Mediterráneo.

En este territorio se dan varias unidades geomorfológicas:

Una franja litoral húmeda con predominio de marjales y espacios lagunares, separada del mar por un cordón dunario y cuyo exponente máximo es el lago de la Albufera.

Una amplia llanura aluvial formada por las aportaciones sedimentarias de los diversos ríos y barrancos que cruzan el territorio.

Por último, la llanura alta interior, que constituye la transición hacia el Sistema Ibérico.

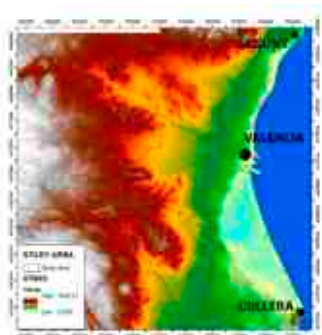


Figura 1. Área de Estudio.

3. El análisis arqueomorfológico de la llanura de Valencia.

La relevancia de nuestro estudio y de sus objetivos viene determinada en primer lugar, por la novedad que la metodología aplicada representa en el panorama de los análisis del paisaje valenciano.

Además, la investigación permitirá conocer en profundidad el territorio, documentando y analizando los cambios antrópicos y naturales e identificando los elementos correspondientes a cada período histórico, pudiendo así, conocer las dinámicas de ocupación del paisaje durante su evolución histórica.

3.1. Objetivos y metodología.

Nuestro principal objetivo es determinar qué elementos de época antigua se han conservado en el paisaje valenciano actual, con el fin de conocer cómo se estructuró y articuló este territorio durante la etapa romana. Para ello será necesario identificar y analizar los diferentes elementos que dieron forma a los paisajes de cada período histórico, partiendo desde el actual.

Muchos trabajos han estudiado el paisaje histórico de Valencia, pero desde los primeros trabajos de los años 70 del siglo XX, que “buscaban” las centuriaciones de *Valentia*, hasta algunos trabajos recientes centrados en época romana, nunca este territorio ha sido analizado a gran escala mediante la aplicación de una metodología regresiva y diacrónica.

El análisis del paisaje y de los elementos asociados a éste, debe realizarse con el objetivo de conocer su evolución a través de los diversos períodos históricos. De este modo, en nuestro trabajo analizamos el proceso de transformación del territorio, partiendo del paisaje contemporáneo.

Para ello es necesario combinar diferentes tipos de datos, como diversos documentos cartográficos y fotográficos (antiguos y modernos), documentación escrita histórica y, entre otros datos, la información



Figura 2. Proceso de georreferenciación de cartografía histórica y fotografía aérea mediante SIG

proporcionada por la arqueología, tanto en lo que respecta a la localización de yacimientos como en los resultados de las excavaciones realizadas hasta la fecha¹.

Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) son la herramienta que nos permite incorporar toda esta documentación, así como los datos obtenidos a partir de ella. Se aplica una metodología regresiva en la que la cartografía más moderna sirve como base para analizar la documentación más antigua mediante la georreferenciación.

Este proceso consiste en la localización de puntos de control coincidentes entre los documentos históricos y los actuales, los cuales permiten rectificar los errores que pueda presentar tanto la cartografía histórica como la fotografía aérea antigua, en base a coordenadas espaciales.

El análisis arqueomorfológico es completado con la incorporación de datos procedentes de diversas disciplinas científicas: sedimentología, geomorfología, estudio de las fuentes escritas históricas, y arqueología (resultados de prospecciones y sondeos arqueológicos).

3.2. Primeros resultados.

Todos los análisis realizados hasta la fecha en el área de nuestro estudio, parten de la suposición de que la fundación de la colonia de *Valentia* durante la República generó

un reparto de tierras entre los veteranos en una centuriación y que posteriormente, coincidiendo con el renacimiento de la ciudad en época augustea, se habría implantado una segunda centuriación (Ribera, 2002).

Las diferentes propuestas de restitución de dichas centuriaciones han partido de la hipótesis, nunca comprobada por la arqueología, según la cual el trazado de la Vía Augusta (que cruza *Valentia* siendo el *Kardo Maximus* de la ciudad) se corresponde a norte y sur del río Turia con el de la Carretera de Barcelona (Arasa, 2007; Cano, 1974; Pingarrón, 1981; González Villaescusa, 2007).

Aunque el proyecto se encuentra en desarrollo y todavía no podemos adelantar datos concretos, la aplicación de la metodología descrita más arriba está permitiendo obtener resultados de gran fiabilidad que por un lado son totalmente novedosos puesto que se adscriben a áreas hasta ahora no estudiadas y, por otro lado, representan un giro respecto a las hipótesis propuestas hasta la fecha para el territorio de Valencia.

4. La conservación de los paisajes culturales valencianos.

4.1. El paisaje valenciano actual: realidad y peligros.

El paisaje valenciano actual es fruto de un largo proceso histórico en el que han intervenido diversos tipos de factores naturales y antrópicos. Aunque el uso intensivo del suelo se inició en época antigua y existen indicios de una gran intervención en el territorio durante el periodo romano (González Villaescusa, 2007), el cambio cualitativo en el aprovechamiento del mismo tuvo lugar durante la ocupación andalusí. En este periodo se produjo una profunda modificación del paisaje agrícola y productivo, mediante la implantación de una nueva estructuración territorial (nuevos núcleos de población, reforma de la red viaria) pero sobre

¹ Inventario de Yacimientos Arqueológicos, Conselleria de Turisme, Cultura i Esport, Generalitat Valenciana.

8 - Sesión 1 - Arqueología del Paisaje

todo, mediante la introducción de nuevos cultivos y la construcción de una amplia red de canales de irrigación acompañada de un nuevo sistema parcelario (Guinot, 2008).

Se podría decir que el paisaje resultante de la implantación de este modelo de explotación agraria y estructuración territorial en época andalusí, es el precedente directo del paisaje actual.

Actualmente los diferentes paisajes valencianos presentan un alto grado de antropización, acelerado de manera muy notable durante las últimas décadas.

Por un lado, desde mediados del siglo XX ha tenido lugar un crecimiento urbanístico incontrolado, tanto de la capital (Valencia) como del resto de núcleos de población, en respuesta al fuerte aumento demográfico ligado al rápido proceso de industrialización. El resultado de este proceso es la gran aglomeración urbana del Área Metropolitana de Valencia.

Ya a finales del siglo XX, la expansión urbana y los cambios en el estilo de vida, dieron lugar a la aparición de nuevos núcleos de población en forma de urbanizaciones, tanto en la costa como en el interior. Por otro lado, el crecimiento económico e industrial también ha transformado el paisaje, mediante la reforma de la red viaria histórica y la construcción de numerosos complejos industriales e infraestructuras adaptadas a las nuevas necesidades.

En el litoral, las consecuencias de la urbanización, construcción de complejos industriales y comerciales, puertos deportivos y reforma de los puertos industriales, son patentes en la rápida variación del paisaje natural y en el avance o retroceso de la línea de costa.

En lo que respecta al campo, entre otros cambios, la sustitución de los cultivos tradicionales de huerta y secano por los de cítricos desde inicios del XIX, pero sobre todo a partir de mediados del XX, dio lugar a una alteración importante en el paisaje, en

tanto en cuanto esta transformación agraria requirió de cambios topográficos con vaciados del terreno o aportación de tierras, según las necesidades de cada zona.

El crecimiento de las ciudades ha provocado también la disolución de los límites entre espacios naturales y espacios humanizados (Ballesteros *et al.* 2005a). El resultado de este proceso ha sido el deterioro y/o abandono de las zonas agrícolas históricas y, por tanto, la rápida desaparición de los elementos que constituyen los diferentes paisajes culturales, incluyendo el patrimonio arqueológico. Para el caso del paisaje cultural de la Huerta de Valencia, desde 1960 y hasta 2006, más de la mitad de los espacios de huerta histórica habían desaparecido (Miralles, 2006).



Figura 3. Dos aspectos de la huerta histórica de la ciudad de Valencia

4.2. Cómo proteger el paisaje: entidades públicas y participación ciudadana.

En un paisaje como éste, con un alto grado de antropización, la realización de análisis por parte de la Arqueología del Paisaje es esencial para una mejor gestión del paisaje cultural, pero también para la conservación de las características histórico-culturales del mismo.

La definición de Paisaje Cultural como una parte del territorio “que sólo existe como tal desde el momento en que es apreciado por el observador” (Ballesteros *et al.*, 2005) resume los objetivos de cualquier programa

de protección del paisaje. Para un desarrollo eficaz de estos planes de conservación, se requiere de la participación de las entidades públicas y de los expertos, pero también de la sociedad civil. De hecho así lo establece la Ley de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje (2004), que define el Estudio del Paisaje como “la herramienta de inserción del paisaje en el planeamiento autonómico y municipal, y establece la necesidad de desarrollar procesos de participación ciudadana en dicho planeamiento” (Muñoz, 2008).

Por otro lado, el Reglamento de Paisaje de la Comunitat Valenciana (2006) también estipula que “los contenidos de los Planes de Participación Pública deberán acompañar, entre otros, a los Estudios de Paisaje y a los Estudios de Integración Paisajística” (Muñoz, 2008).

Esta visión integradora de los diversos actores que posibilitan la concepción de paisaje (medio ambiente, sociedad, política, economía e ideología) es la que permite que los planes de protección sean fructíferos (Ballesteros et al, 2005).

En el caso valenciano, a pesar de la aprobación de numerosos proyectos de protección, la aplicación efectiva de estos obien no ha sido la esperada, o bien no ha existido, poniendo de manifiesto la conflictividad que en algunos territorios representa la protección de los paisajes culturales para algunos intereses económicos.

Un claro ejemplo de esta problemática lo constituye el Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia (PAT 2008), elaborado por la Dirección general de Territorio y Paisaje de la Generalitat Valenciana, para cumplir con el artículo 22.6 de la Ley 4/2004, de Ordenación del Territorio y Protección del Paisaje, que reconoce la Huerta como espacio de valores medioambientales, históricos y culturales y establece la necesidad de su protección a través de un Plan de Acción Territorial.

Aunque su redacción finalizó en el año 2006, la aprobación se retuvo hasta 2008 coincidiendo este periodo con la construcción de las infraestructuras de la ampliación del puerto (ZAL), la *America's Cup* y la Fórmula 1, de manera que el retraso en la aplicación del mismo facilitó el deterioro y la destrucción del patrimonio histórico-cultural (y natural).

Frente a esta situación, durante las últimas décadas, se viene observando la recuperación de la identificación de la ciudadanía valenciana con su propio paisaje histórico, de modo que, entre otros aspectos, se han multiplicado las plataformas e iniciativas sociales que trabajan por la conservación de éste.

5. Conclusiones.

En los últimos años se ha puesto de manifiesto la importancia que tiene la aplicación de los resultados de los análisis de la Arqueología del Paisaje a la hora de gestionar los paisajes históricos. Estos análisis se han convertido en una herramienta imprescindible a la hora de diseñar los planes de protección de dichos paisajes, puesto que en ellos se analiza el territorio con un enfoque diacrónico y multidisciplinar, de modo que los resultados obtenidos se caracterizan por su alto grado de fiabilidad y permiten documentar la evolución histórica de dicho territorio.

El análisis arqueomorfológico que estamos desarrollando, además de ser una novedad metodológica respecto a los estudios realizados hasta el momento para este territorio, está aportando unos resultados relevantes para el conocimiento de la evolución histórica del paisaje valenciano.

Bibliografía.

Arasa i Gil, F. 2007, Los ejes viarios romanos, prefiguración del mapa actual de comunicaciones. En *La gran historia de la Comunitat Valenciana. Vol II. La impronta de Roma*, Valencia, El Mercantil Valenciano.

10 - Sesión 1 - Arqueología del Paisaje

- Ballesteros, P. et al. 2005. Los paisajes culturales desde la arqueología. En *Revista electrónica Arqueoweb*, 7-2. Universidad Complutense de Madrid, URL: <http://www.ucm.es/info/arqueoweb/numero-7-2.html#7-2>. (Última visita 27/07/2012).
- Cano García, G.M., 1974. Sobre una posible *centuriatio* en el regadío de la acequia de Montcada (Valencia). En *Estudios sobre centuriaciones romanas en España*, Madrid. Ed. Universidad Autónoma de Madrid, 115-117.
- Chouquer, G. et al. 1991, *Les paysages de l'Antiquité. Terres et cadastres de l'Occident romain (IVe s. avant J.-C. / IIIe s. après J.-C.)*, Paris.
- Criado Boado, F. 1997, Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje, En *CAPA 6*, Universidad de Santiago de Compostela, 1-20.
- Guinot Rodríguez, E. 2008, Agrosistemas del mundo andalusí: criterios de construcción de los paisajes irrigados. En *Cristiandad e Islam en la Edad Media Hispana. Actas XVIII Semana de Estudios Medievales*, Logroño. Instituto de Estudios Riojanos, 209-238.
- González Villaescusa, R. 1996a, Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método. En *Revista d'Història Medieval*, 7, Universitat de València, 223-242.
- González Villaescusa, R. 1996b, Paisaje agrario, regadío y parcelarios en la huerta de Valencia. Nuevos planteamientos desde el análisis morfológico. En *II Coloquio Historia y Medio Físico. Agricultura y regadío en Al-Andalus*, Almería, 343-360.
- González Villaescusa, R. 2002, *Las formas de los paisajes mediterráneos (Ensayos sobre las formas, funciones y epistemología parcelarias: estudios comparativos en medios mediterráneos entre la antigüedad y época moderna)*, Universidad de Jaén.
- González Villaescusa, R. 2007, La huerta cuando no lo era. La configuración histórica del territorio de Valencia. En *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l'Horta de València. Colección regadíos históricos valencianos*, Valencia, 45-59.
- Miralles García, J.L., 2006, El patrimonio rural periurbano: el caso de l'Horta de València. En *Ingeniería y territorio*, 75, Barcelona, 78-85.
- Muñoz Criado, A. 2008, La política de Paisaje de la Comunitat Valenciana, en *Cuadernos Geográficos*, 43, 99-121.
- Orejas A. et al 2002, Los registros del paisaje en la investigación arqueológica, En *Archivo Español de Arqueología*, 75, Madrid, CSIC, 287-311.
- Orengo H.A. et al. 2009, Methodological insights into the study of centuriated field systems: a landscape archaeology perspective. En *Agri Centuriati*, 6. Pisa-Roma, 159-173.
- Palet, J.M. et al. 2009, Centuriación del territorio y modelación del paisaje en los llanos litorales de "Barcino" (Barcelona) y "Tarraco" (Tarragona): una investigación interdisciplinar a través de la integración de datos arqueomorfológicos y paleoambientales. En *Agri centuriati*, 6. Pisa-Roma, 341-357.
- Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta de Valencia*, Generalitat Valenciana, 2008.
- Pingarrón Seco, E. 1981b, *Estructuras de poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palancia*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València.
- Ribera, A. 2002. La fundación de Valencia y su impacto en el paisaje, *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*, Valencia, Universitat de Valencia, 24-59.

El estudio del poblamiento y el paisaje en la protohistoria: el caso de la Cessetania occidental. Metodología, problemáticas y posibles vías para difundir la investigación científica en la sociedad.

JOAN CANELA GRÀCIA
Investigador en formación (ICAC)
jcanela@icac.net

Resumen. El objeto de esta comunicación es presentar la metodología de trabajo que estamos desarrollando en nuestra tesis doctoral. Su ámbito de actuación es el estudio de la evolución del poblamiento y el paisaje entre el bronce final (XII/VIII aue) y el ibérico final (II/I aue) en la Cessetania occidental (el entorno de Tarragona).

La principal dificultad que debemos afrontar es la gran transformación del entorno durante el último medio siglo, especialmente en el litoral. Para superar este obstáculo empleamos un gran número de recursos procedentes de diferentes fuentes de información (fotografía aérea y cartografía antigua, fotografía de satélite multiespectral, documentación de archivo, SIG, entre otros), para posteriormente contrastarlos y ponerlos en común, obteniendo un mosaico que acaba formando un panorama completo.

En último lugar, expondremos como hemos planteado la difusión científica de nuestra investigación a la sociedad y como también la hemos hecho partícipe.

Palabras clave: Protohistoria, poblamiento, paisaje, SIG

Introducción

La Cessetania era un estado arcaico ibérico situado en el noreste peninsular, formado en el siglo VI aue como resultado de la evolución de las sociedades indígenas por fenómenos endógenos y exógenos. A inicios del siglo II aue empezaría un lento proceso de descomposición y absorción del mismo por parte de Roma, dentro de los acontecimientos de la segunda guerra púnica.

El protoestado cessetano se extendía por una superficie aproximada de 3.000 km² y sus límites han quedado fijados en base a los elementos orográficos más destacados (fig.1), que son los siguientes empezando por el suroeste y terminando en el noreste: el coll de Balaguer, la serra de la Argentera, las muntanyes de Prades, la serra del Tallat, la serra d'Ancosa y el massís del Garraf. Hay un cierto acuerdo en situar la teórica capital del estado arcaico, Cesse, dentro del tejido urbano de la moderna Tarragona. En la parte baja de la ciudad se ha localizado un asentamiento ibérico de grandes dimensiones conservado parcialmente.

El territorio tiene unas características típicamente mediterráneas, con fuertes contrastes entre mar y montaña. Sectores

como las montañas de Prades o el Bloque del Gaià que alcanzan cotas superiores a los 1.000 m, se encuentran a distancias relativamente cercanas al mar (20km). Los dos principales ríos son el Francolí y el Gaià, de corto recorrido (60 km) y poco caudalosos. En las sierras nace una extensa red hidrográfica compuesta por torrentes que marcan profundamente la plana hasta llegar al Mediterráneo. En la mayoría de los casos solo llevan agua cuando hay precipitaciones abundantes y pueden llegar a ocasionar importantes desperfectos. Hay recursos minerales en las muntanyes de Prades (vetas de plomo argentífero y cobre) y en el massís de Bonastre (hierro y plomo argentífero).

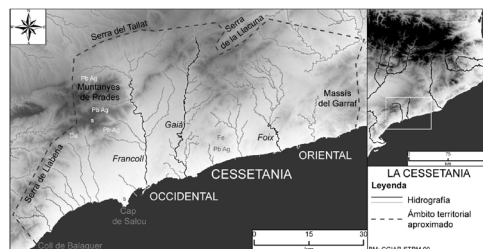


Fig.1 Situación de la Cessetania en el noreste peninsular.

1. El poblamiento

El estudio del poblamiento lo estamos desarrollando a partir de los datos que disponemos de excavaciones publicadas y de memorias arqueológicas. Nuestro objetivo es indagar y comprender la evolución de las sociedades indígenas del bronce final hasta el pleno desarrollo y consolidación del estado arcaico durante el ibérico pleno, y la posterior descomposición y absorción del mismo por parte de Roma (fig.2).

Durante el bronce final (s.XII-VIII a.e.) nos encontramos con un hábitat disperso en agrupaciones de cabañas, formado por pequeños núcleos familiares que explotan de manera itinerante el territorio. Un ejemplo claro lo tenemos en la Era del Castell (El Catllar) (Fontanals *et al.* 2006, 281-286).

Durante el primer hierro (VII-VI a.e.) aparecen núcleos de poblamiento concentrado (poblados), cosa que indica una incipiente jerarquización social con la intención de realizar una mayor explotación económica del entorno, así como facilitar el control de la población por parte de las élites. La Era del Castell es nuevamente el mejor ejemplo, desarrollándose durante ese período un poblado con un protourbanismo incipiente que sustituye el hábitat en cabañas (Fontanals *et al.* 2006, 281-286).

Es durante el período ibérico pleno (s. V-III a.e.) cuando se desarrolla definitivamente el estado arcaico (Asensio *et al.* 2001, 253-273; Sanmartí 2004, 7-42) con una ciudad/ asentamiento urbano que ejerce de capital (Cesse), núcleos de segundo orden que capitalizan e administran el territorio más inmediato (el Vilar, Valls), núcleos de tercer orden que facilitan la explotación económica de su entorno y actúan como nexos facilitando la comunicación y el tránsito de mercaderías, y en último lugar asentamientos con una función especializada de carácter económico o militar (granjas, hornos cerámicos, atalayas) (Canela 2009, 76-91).

En el ibérico final (II-I a.e.) se descompone progresivamente el estado arcaico indígena

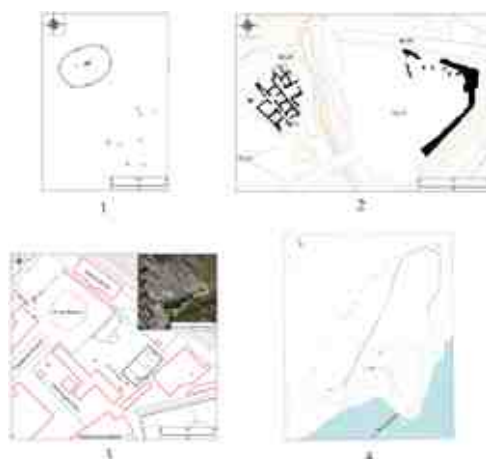


Fig.2 Evolución del poblamiento en la Cessetania. 1.- Cabaña del bronce final (XII-VIII a.e.) en la Era del Castell (El Catllar). 2.- El poblado del mismo yacimiento en la fase del primer hierro (VII a.e.). 3.- El Vilar (Valls). Destruído al entorno del 200 a.e. 4.- Planta de la Tarraco republicana (reproducción de la figura publicada en Macías et al. 2007)

y se adapta a las nuevas características de la administración romana. Se compaginan episodios de desaparición de núcleos importantes alrededor del 200 a.e., con la continuidad de otros de menor relevancia. A partir del 100 a.e. se empieza a construir Tarraco como una gran ciudad de planta ortogonal y se implanta el modelo latino de ciudad con su correspondiente *ager* (Mar y Ruiz de Arbulo 2011).

2. El estudio del paisaje

Presentamos aquí una propuesta metodológica para investigar el paisaje protohistórico de la Cessetania, basada en el trabajo con datos de origen diverso y en la transversalidad (fig.3).

2.1.- Estudios polínicos y arqueobotánicos

Solo se han realizado dos sondeos geológicos con la finalidad de poder realizar análisis polínicos y paleobotánicos para el estudio del paisaje antiguo. En la laguna de Creixell, en la población costera del mismo nombre, y en la laguna de la Sèquia Major (La Pineda, Vila-seca).

En la laguna de Creixell se detectó una incipiente antropización del territorio a partir del siglo VI a.n.e., con la aparición de un posible cultivo del olivo, de cereales y plantas destinadas a la producción textil (cannabáceas). También se constata un aumento de los pinares, y aparentemente no hay un desarrollo de la ganadería a gran escala. Desde este momento hasta el siglo II a.n.e. se produce un descenso del cultivo del olivo, sustituido por la vid. El pinar sigue en aumento colonizando campos abandonados, y la constatación de la pérdida de parte de los háyales podría indicar un desplazamiento de parte de la población hacia la montaña (Burjachs, Schulte 249).

En el caso de la laguna de la Sèquia Major los resultados son ligeramente diferentes en algunos aspectos. También se detecta un progresivo aumento de la actividad humana al entorno del VI a.n.e., con evidencia de deforestaciones (pinares, robledo y bosque de ribera) y los primeros indicios de actividad cerealista. Posteriormente los indicios agrícolas se diluyen y se incrementan los valores de las gramíneas y los taxones de medios perturbados. A diferencia de Creixell, no se documenta ni el olivo (ni domesticado ni silvestre) ni la vid. Entre este momento y el siglo II a.n.e. se produce la máxima deforestación y extensión por el llano litoral de la artemisia, elemento que indica la apertura de espacios forestales para el cultivo o la pastura. Más allá del siglo II a.n.e. se constata la regeneración del robledo y el continuo retroceso del pinar, cosa que indica que hay menos presión antrópica en el interior pero aumenta en el litoral (Riera *et al.* 2010, 163-174)

También disponemos de dos análisis antropológicos realizadas en la Era del Castell (El Catllar) y la Plaça de Sant Andreu (la Selva del Camp) (Allué 2003, 5-17). No hay cambios sustanciales respecto a los resultados comentados anteriormente. En la Era del Castell se constata una progresiva antropización del entorno a partir del bronce final, así como taxones de vid durante el

primer hierro. Hay presencia de olivo (sin poder especificar si es cultivado o silvestre) durante el bronce final y también en el ibérico antiguo. En la Plaça de Sant Andreu se documentó un silo del ibérico pleno, sin que en él se localizaran taxones de olivo o vid.

2.2. Las fuentes históricas

La consulta de las fuentes históricas es básica para el desarrollo de este tipo de investigaciones. Estas han sido trabajadas de manera intensa por otros investigadores antes que nosotros, pero aún así creemos que es importante hacerlo desde una visión más concentrada en los elementos del paisaje que en la narración histórica. Estamos recopilando y empezando a tratar fuentes de los siguientes períodos históricos:

- a) Clásico.
- b) Tardoantiguo.
- c) Medieval (musulmán y cristiano).

2.3. La investigación de archivo

Seguramente, la investigación de archivo abre perspectivas más interesantes en la investigación que las fuentes históricas. El título de este subapartado puede inducir al error, porque la verdad es que buena parte de esta búsqueda se puede realizar por internet. Los principales documentos con los que trabajaremos son:

Cartas puebla y documentación similar. Lo más práctico para consultar este tipo de documentación es utilizar las publicaciones donde esta ya ha sido recopilada. Por sus características es un elemento de trabajo muy interesante para la reconstrucción del paisaje histórico, ya que suele nombrar lugares o aspectos del territorio de los cuales hoy en día no queda un rastro evidente.

Documentos de cabrevación o similares. Existe mucha documentación sin trabajar en los archivos que contiene información muy interesante sobre algunos aspectos del paisaje. Un buen ejemplo son los documentos de

cabrevación, de época medieval y moderna, donde se cita las propiedades de los individuos en un ámbito territorial, delimitándolas con elementos que pueden ser de nuestro interés, por ejemplo los caminos.

La cartografía antigua. Los primeros mapas con cierto interés histórico son los que se realizaron durante la guerra de la Independencia (1808-1814). Se puede vaciar la información que contienen en un SIG. A lo largo del siglo XIX se continúa produciendo cartografía, un buen ejemplo son los catastros municipales (Muro 2007), pero no es hasta principios de siglo XX cuando aparecen mapas topográficos mínimamente fiables, que pueden ser georeferenciados.

2.4. La teledetección y el análisis de fotografía aérea

La teledetección consiste en detectar trazas y elementos del paisaje a través de la interpretación y/o la manipulación de la fotografía aérea y de satélite (Lasaponara, Masini 2012, 3-16).

El vuelo americano de 1956/1957 nos permite observar un territorio aún no transformado, por el desarrollo económico que empezó durante la década de los 60 del siglo pasado. Hay fotografía aérea poco posterior de mejor calidad y definición y según cuál sea nuestro interés hasta nos pueden ser útiles ortofotomapas actuales.

Para poder localizar elementos ocultos en el paisaje necesitamos imágenes multispectrales, con diferentes bandas dentro del espectro electromagnético. Es una tarea difícil ya que entran en juego una gran cantidad de factores (humedad, vegetación, tipos de suelo, etc.), y no siempre el método que se ha utilizado en una zona funciona en otra. En el caso de Tarragona el uso de estas imágenes ha permitido localizar trazas de centuriaciones romanas (Palet, Orengo 2010, 121-155).

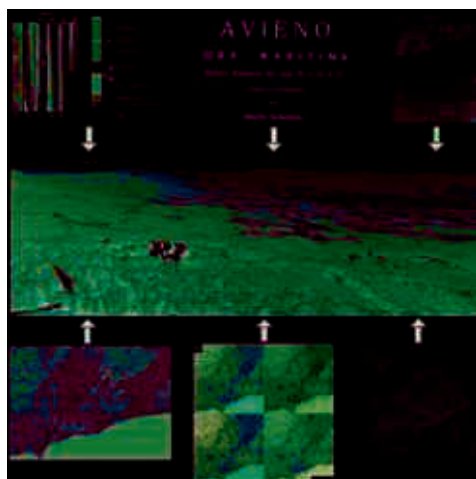


Fig. 3 Las fuentes de información en el estudio del paisaje. Arriba, de izquierda a derecha: Muestra extraída del sondeo realizado en la Sèquia Major (La Pineda, Vila-seca) (Riera et al. 2010, fig.5). La edición que Adolf Schulten hizo de la Ora marítima. Documento de cabrevación moderno de Puigpelat (Arxiu Històric Comarcal de l'Alt Camp). Abajo, de izquierda a derecha: Fotografía aérea del vuelo americano del 1956/1957 (ICC). Imágenes satelitales multispectrales SPOT5 (IGN). Minuta municipal de Tarragona de 1914(ICC).

2.5. SIG

El SIG desde nuestro punto de vista tiene dos utilidades. La primera es la de actuar como un sistematizador de la información que vamos recopilando. La segunda es la capacidad de realizar cálculos, analizar datos y generar nueva información. Dependiendo del enfoque que queramos darle a nuestra investigación, podemos calcular visibilidades simples o acumuladas, rutas óptimas, factores hidrológicos, etc. (Martínez Casas et al. 2008, 173-190).

3. Difundir la investigación

La idea de que el conocimiento científico se debe difundir en la sociedad ha ganado adeptos los últimos tiempos, pero aún hay sectores que se resisten a esa idea. Nuestro planteamiento fue desde el primer momento que si no se producía una transmisión de nuestros resultados al público general, esta investigación no tenía sentido.

Plantear como se hace la transmisión de conocimientos no es una cuestión fácil. En nuestro caso decidimos difundir el trabajo de campo que habíamos planteado para nuestra investigación (prospecciones arqueológicas), entre sectores del territorio. Aprovechamos también para buscar apoyo económico y además contactar con gente del lugar que conociera bien el entorno. Por eso nos pusimos en contacto con los ayuntamientos y agrupaciones culturales de los municipios dónde prospectaremos.

Además de plantear la prospección desde su interés científico, también insistimos en los beneficios para la conservación paisajística y patrimonial, y de la posible explotación económica que se podría desarrollar en el futuro. Hay otro aspecto que normalmente pasa desapercibido, pero que nosotros creemos que es de gran importancia, que es el beneficio psicológico que para la gente del territorio suele comportar la realización de ese tipo de investigaciones. El simple hecho de que llevar a cabo esos estudios pone en valor elementos patrimoniales y paisajísticos de su entorno, a los cuáles nunca nadie les había dado un valor y eso generalmente sube la autoestima a la comunidad.

Discusión

Hasta el momento muchos estudios sobre la evolución del poblamiento antiguo no han dado un paso más allá, para poner en relación este con su correspondiente entorno histórico.

La investigación de un paisaje implica ser capaz de juntar y analizar muchos aspectos que no se encuentran en contacto directo. La diversidad de disciplinas con las cuáles se debe interactuar dificulta esa tarea, pero compensan con la obtención de una visión diacrónica sobre el paisaje que enriquece tanto el discurso histórico como al mismo investigador. Con todo, continúa siendo enormemente difícil acercarse al que tendría que ser el paisaje protohistórico.

Creemos que es básico difundir el conocimiento científico que se desprende de nuestra investigación en la sociedad, por los siguientes motivos. Es gracias a parte de su esfuerzo que podemos desarrollar nuestra investigación, además que trabajamos con elementos paisajísticos y históricos que les pertenecen, como parte de un patrimonio cultural que es de todos.

Bibliografía

- Allué, E. 2003. Les anàlisis antropològiques a Tarragona i el seu entorn: l'interès per l'estudi de la vegetació del passat i la utilització dels recursos forestals. *Butlletí Arqueològic de Tarragona*, 25, 5-17.
- Asensio, D., Morer, J., Rigo, A., Sanmartí, J., 2001, Les formes d'organització social i econòmica a la Cossetània ibèrica: Noves dades sobre l'evolució i tipologia dels assentaments entre els segles VII-I a.C. En Rosa Plana, M. Aurora Martín. *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània Occidental: Actes de la Taula Rodona celebrada a Ullastret (Ullastret, 25 al 27 de maig de 2000)*, Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, 253-273.
- Burjachs, F. Schulte, L. 2003. El paisatge vegetal del Penedès entre la Prehistòria i el Món Antic. En J. Guitart, J.M. Palet, M. Prevosti (Ed.) *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental. Actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès. El Vendrell, del 8 al 10 de novembre de 2001*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 249-254.
- Canela, J. 2009. *Evolució del poblament i del paisatge en les valls fluvials del Francolí i el Gaià entre el bronze final i l'ibèric final (XII/VIIIane-II/lane)*. Treball de Recerca del Master en Arqueologia Clàssica (ICAC). Inèdito.
- Fontanals, M., Otiña, P., Vergès, J.M. 2006. El poblado protohistórico de l'Era del

16 - Sesión 1 - Arqueología del Paisaje

- Castell (El Catllar, Tarragonès). En M. Carme Belarte, Joan Sanmartí. *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental. Homenatge a Miquel Cura: Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell, 25 al 27 de novembre de 2004)*. Barcelona: Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia de la Universitat de Barcelona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Arqueo Mediterrània; 9/2006, 281-288.
- Lasaponara, R., Masini, N. 2012. Remote sensing in Archaeology: From Visual Data Interpretation to Digital Data Manipulation. En Rosa Lasaponara, Nicola Masini (eds.). *Satellite Remote Sensing. A New Tool for Archaeology*. New York: Springer.
- Macias, J.M., Fiz, I., Piñol, Ll., Miró, M.T., Guitart, J. 2007. *Planimetria arqueològica de Tàrraco*. Tarragona: Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Ajuntament de Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Mar, R. y Ruiz de Arbulo, J. 2011. Tarragona Romana: República y Alto Imperio (218 aC-260 dC). En *Historia de Tarragona*, I, 207-538
- Martínez Casas, I., Sánchez Espeso, J.M., Pereda, R., de Luis, J.M. 2008. Los sistemas de información geográfica en su aplicación al ámbito arqueológico. Panorama actual. En J.M. Iglesias Gil (ed.), *Cursos sobre el patrimonio histórico 12. Actas de los XVIII cursos monográficos sobre el patrimonio histórico (Reinosa, julio 2007)*. Santander: Universidad de Cantabria, Ayuntamiento de Reinosa, 173-190.
- Muro, J. I. 2007. Las técnicas de levantamiento de los geómetras. Carme Montaner, Francesc Nadal, Luis Urteaga (eds.), *La cartografía cadastral a España (siglos XVIII-XX)*. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya, 53-64.
- Otiña, P., Ruiz de Árbulo, J. 2000. De Cese a Tàrraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización, *Empúries*, 52, 107-136.
- Palet, J.M., Orenge, H. 2012. Les centuriacions de l'ager Tarraconensis: organització i concepcions de l'espai. En M. Prevosti, J. Guitart. *Ager Tarraconensis. Aspectes històrics i marc natural*, V.1. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Documenta 16, 121-155.
- Riera, S., Miras, Y., Giralt, S., Servera, G. 2010. Evolució del paisatge vegetal al Camp de Tarragona: estudi pol·línic de la seqüència sedimentològica procedent de l'aiguamoll de la Sèquia Major (la Pineda, Vila-seca). En M. Prevosti, J. Guitart. *Ager Tarraconensis. Aspectes històrics i marc natural*, Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Documenta, 16, 163-172.
- Sanmartí, J. 2004. From local groups to early states: the development of complexity in protohistoric Catalonia, *Pyrenae*, 35, 1, 7-42.

Estudio arqueomorfológico de la llanura de Valencia

PEDRO RAMOS PÉREZ
ICAC

Resumen: La llanura de Valencia es un espacio densamente ocupado desde la antigüedad, reflejado en el paisaje actual a través de las construcciones materializadas por las diferentes sociedades que se asentaron en ella. El estudio de estos elementos se desarrolla desde la arqueomorfología, basada en la complementariedad de la diacronía y la interdisciplinariedad. Es con la ayuda de la informática y el programario GIS, como se puede realizar la identificación de los elementos constituyentes del paisaje y su posterior interpretación.

El análisis arqueomorfológico de 3 áreas de estudio (*Sagunt, l'Horta Nord y l'Horta Sud*), nos permite observar los elementos constituyentes del parcelario actual: red viaria, red de riego y límites de parcelario. Estos tres conjuntos de elementos son el esqueleto básico del parcelario.

El estudio se debe orientar hacia un análisis del conjunto del paisaje, por lo que solo se puede conocer el paisaje actual o de un momento histórico concreto si conocemos los diferentes momentos constituyentes del paisaje.

El análisis arqueomorfológico, permite tener consciencia de un paisaje en proceso de degradación intenso, por lo que debe de ser estudiado, documentado y protegido como patrimonio colectivo de una sociedad.

Palabras clave: Llanura de Valencia, arqueomorfología, diacronía, interdisciplinariedad, paisaje

Introducción

El desarrollo del estudio arqueomorfológico en la llanura de Valencia, permite conocer su construcción y evolución histórica. El análisis que hemos realizado intenta observar los elementos de los parcelarios históricos que han quedado fosilizados en el paisaje actual.

La investigación arqueomorfológica se asienta sobre dos elementos de la investigación que se complementan entre ellos. Uno es la diacronía, la observación del paisaje desde la larga duración. Solo desde esta perspectiva se pueden diferenciar las diferentes construcciones parcelarias históricas que responden a las diferentes sociedades que se instalaron en el territorio. La otra, es la interdisciplinar, es decir, hacer partícipe de la investigación arqueológica a otras disciplinas, obteniendo una información más global y completa del paisaje gracias al cruce de informaciones.

La metodología de la investigación se realiza en diferentes fases. El vaciado documental en cartotecas, archivos y bibliotecas permite obtener la información documental y cartográfica histórica necesaria para comparar con la cartografía actual y observar los cambios producidos en el paisaje. Posteriormente, esta información se digitaliza y se vuelca en un GIS, donde se estudia, obteniendo finalmente unas hipótesis de

trabajo arqueomorfológico. Es imprescindible el estudio de material histórico (cartografía y fotografía aérea), con su análisis se permite obtener información sobre la configuración de la red de caminos, la red de riego y los límites parcelarios. Estos tres elementos son los que aislaremos y analizaremos al estudiar el paisaje.

El deterioro actual del paisaje histórico en la llanura de Valencia, se ha traducido en una segmentación y una transformación rápida debido a la presión urbanística y los grandes proyectos de construcción de obra pública, que impiden el mantenimiento de la relación tradicional entre el hombre y el paisaje. La arqueomorfología permite conocer esa relación y difundirla a la sociedad como patrimonio a conservar.

Área de Sagunt

El análisis de la red viaria muestra que es diversificada y que tiene varias fases constructivas. Al NO, en les *Valls de Segó*, lugar de asentamientos de origen musulmán, la red viaria es intensa y abigarrada. Adquiere importancia la relación de la red viaria con la red de riego, que surge de la *Font de Quart*, en la construcción del parcelario. Son las acequias y los caminos los elementos constituyentes de las parcelas.

En la zona norte, en Almenara, la red de caminos está relacionada con el parcelario de otro modo. Son caminos con una separación homogénea que sirven como límites de parcelario, que crean un parcelario trapezoidal con un módulo feudal basado en la *jovada* valenciana de 3 ha.

Al sur, en las inmediaciones de Sagunt, la red también es medieval pero su disposición es radial. Son caminos de comunicación entre Sagunto y los núcleos más cercanos: *camí de Canet*, *camí de la marjal de Almenara*, *camí vell d'Almenara* y la N-340.

En la zona central la red de caminos se encuentra dominada por el *camí vell d'Almenara* con una clara direccionalidad norte-sur. Este camino se ha interpretado por la investigación junto con la N-340, como la fosilización en el paisaje de los límites de una centuriación. Es interpretada como la Vía Augusta (Arasa, 2006), que actúa como el eje principal (*kardo maximus*), y la N-340 como un *kardo* menor de la centuriación. La identificación de la Vía Augusta es complicada, porque el *camí vell d'Almenara* no se documenta en la cartografía histórica de principios del s. XIX, y solo aparece después de la construcción de la vía férrea como camino de acceso a las parcelas incomunicadas por la construcción de la vía del tren.

Otros caminos de la zona central son los de direccionalidad este-oeste comunicando la costa con las poblaciones. Son los *camins de la mar*. Destaca el de Faura, un camino medieval identificado por la investigación como un límite centuriar.

La red de acequias está también diferenciada. En les Valls de Segó surge de la *Font de Quart* configurando, junto a los caminos, el parcelario histórico. Su extremal se encuentra en *Les Marjaletes*. Otra red de acequias, se vincula con el drenaje de los marjales costeros en época bajomedieval y en la Edad Moderna.

El parcelario centuriar identificado por la investigación (González Villaescusa, 2006) se construye reconociendo el *camí vell*

d'Almenara como la Vía Augusta, es decir, el *kardo maximus* de la pèrtica. A partir de esta premisa se construye una rejilla centuriar sin un módulo claro que varía entre los 15 y los 20 *actus*. Los límites que mejor se identifican son la N-340 que sería un *kardo* menor, y el *camí de Faura* al mar como posible *decumanus maximus*. A partir de estos límites menores paralelos y perpendiculares se ha construido la rejilla, pero esta se encuentra muy desdibujada. No se conserva un ritmo claro entre los límites, que solo es identificable y no de una manera clara en el sureste de la rejilla, dando un módulo de 15 *actus*. A pesar de la poca información obtenida la existencia de un módulo pequeño es sugestivo, ya que *Saguntum* recibió la municipalidad entre el 54 y el 4 a.C. (Ripollés et alii, 2002), momento en que se otorgaban pèrticas de módulo pequeño, sobre todo en el principado de Augusto.



Fig. 1. Plano del Área de Sagunto

Área de l'Horta Nord

El parcelario observado está constituido por la red de acequias y la de caminos, que constituyen el entramado a partir del cual se construye el parcelario histórico.

La red de acequias se establece a partir de la acequia de Montcada, construcción del s. XI-XII. Como describe Guinot (2005, 2006, 2007, 2008), la configuración de la acequias es orgánica, respondiendo a una adaptación de la red de riego a la topografía, a las curvas de nivel, por lo que la acequia principal describe un amplio arco de dirección sureste-noroeste. De la acequia principal surgen

canales secundarios que se subdividen en otras acequias menores, distribuyendo el agua a las parcelas de regadío. La formación es arborescente, siendo las acequias regadoras de trazado fusiforme o en peine.

Otro tipo de red de acequias/canales se encuentra en los marjales costeros. Permiten el abastecimiento pero también la evacuación de agua en las tierras de bonificación del marjal. Son acequias rectilíneas de orientación perpendicular al mar construidas en la baja Edad Media y en la Edad Moderna, momento en que se documenta la bonificación de estos marjales costeros.

La red viaria está dominada por la N-340 que fosiliza un camino histórico, el antiguo camino medieval a *Morvedre-Barcelona*. Aunque se ha identificado con la Vía Augusta, esto está por confirmar ya que a pesar de ser un trazado noreste-suroeste, no existe documentación arqueológica que confirme esta fosilización. Atraviesa la mayoría de las poblaciones de *l'Horta Nord*, teniendo estas, por tanto, su origen en la vía. El resto del sistema viario es subsidiario a este eje, como son los caminos perpendiculares que la atraviesan. Con una dirección este-oeste, son caminos que se describen en la cartografía histórica del s. XIX-XX, como *camins de la mar*.

En las cercanías de Valencia la red es radial, naciendo desde las puertas de la muralla. Surgen así los *camins reials*, y los caminos que unían la ciudad con las alquerías de su término, fosilizados en el viario actual. El viario principal es medieval y jerarquizado, destacando los *camins reials* como ejes principales, y con una red secundaria de caminos que comunican las alquerías entre ellas, y estas con las parcelas de cultivo.

El parcelario se construye a partir del esqueleto formado por la red de acequias y la red viaria. Este parcelario se remonta a época musulmana, pero las parcelas sufren transformaciones y modificaciones en época feudal y moderna. El nuevo modelo socioeconómico feudal provocó el reparto de tierras entre los colonos pero aprovechando

el esqueleto parcelario anterior. Se adaptaron modificando la manera de repartir los lotes. No sé utilizó la *jovada* porque no se adaptaba bien a las formas irregulares de las parcelas, pero sí su subdivisión en *cafissades* (1 *jovada*= 6 *cafissades*), medida tomada como base de reparto.

La descripción dada por la investigación de límites de centuria, se basa en la identificación de la N-340 como la Vía Augusta, siendo el eje principal norte-sur (*kardo maximus*) (Cano García, 1974; González Villaescusa, 2002, 2007). Este es el elemento base para la construcción de una rejilla centurial en relación a límites paralelos y perpendiculares que se observan en el paisaje, con orientaciones de 30° E NG y 23° E NG. Estos límites son muy poco identificables en el paisaje actual y de ellos no se puede extraer demasiada información arqueomorfológica, se necesita de una investigación arqueológica que lo pueda confirmar.



Fig. 2. Plano del Área de l'Horta Nord

Área de l'Horta Sud

La red de caminos se encuentra dominada por la N-340, que utiliza el trazado del antiguo *camí vell a Xàtiva*. Fosiliza la salida sur de Valencia, fijada en el viario actual en el *carrer de Sant Vicent* y la *Creu Coberta*, con un itinerario noreste-suroeste. Actúa como polo de atracción para los núcleos de población, la mayoría de origen islámico. Se ha planteado, también, la posibilidad de que sea un camino que fosilice la antigua Vía Augusta. Otros caminos dominantes en esta

zona, son el *camí d'Alcasser a Benetússer*, paralelo al *camí vell de Xàtiva* o el *camí de Russafa*, de direccionalidad noroeste-sureste, hacia los marjales costeros.

Una segunda red de caminos es de disposición radial, siendo de clara configuración medieval. Surge de Valencia, pero también de Torrent o Silla y se encuentra desarrollado al oeste de la N-340. La importancia de esta red de caminos es que actúa junto a la red de acequias para configurar el sistema parcelario histórico.

La red de acequias es de origen islámico, como en *l'Horta Nord* (Guinot, 2005, 2006, 2007, 2008). Su configuración en el territorio se ajusta a las curvas de nivel por lo que se dibujan amplios arcos en el territorio. Las acequias principales son la de *Favara* y la de *Faitanar*, que se subdividen en acequias secundarias y menores para llegar a todas las parcelas de riego. Es un sistema con una marcada direccionalidad oeste-este en busca de las zonas palustres de costeras, como *l'Albufera*.

Tenemos en las tierras de marjal la presencia de acequias-drenaje de bonificación. Constituyen un parcelario de bandas de terreno estrechas siguiendo el trazado rectilíneo de estas acequias. Es un parcelario constituido a finales de la Edad Media y la Edad Moderna.

Se ha interpretado a la N-340 como la fosilización de la Vía Augusta, y la investigación ha sugerido la presencia de límites de centurias fosilizadas en relación a este eje. La N-340 actuaría como el *kardo maximus* a la que se le añadirían ciertos límites menores paralelos y perpendiculares que crearían una rejilla centuria (Pingarrón, 1981; González Villascusa, 2006, 2007). Hasta tres centuriaciones de módulo y orientación diferentes se han identificado: *Valencia A* de 20 *actus* de 704 m y orientación de 18° E NG; *Valencia B* de 20 *actus* de 710 m orientado a 23° E NG; y *Sucro-Saetabis* de orientación de 36° E NG. Son centuriaciones que como en *l'Horta Nord* están todavía por confirmar arqueológicamente.



Fig. 3. Plano del Área de l'Horta Sud

Conclusiones

El estudio arqueomorfológico se centra en el análisis de las formas del paisaje como elementos que nos hablan de las diferentes sociedades que actuaron sobre el territorio y como sus sistemas socioeconómicos dejaron su impronta en él.

El método arqueomorfológico se desarrolla desde la diacronía y la interdisciplinaridad. La diacronía, permite hacer una discriminación de las construcciones del paisaje en relación a las sociedades que los generaron desarrollando una explicación histórica de su configuración. La interdisciplinaridad, permite dar nuevas perspectivas de estudio. Los datos que nos aporta permiten obtener una información mucho más extensa y completa de las transformaciones del paisaje.

El análisis arqueomorfológico no se puede reducir a una dimensión descriptiva de un paisaje histórico concreto, sino que se debe reivindicar una investigación más dinámica en base a los supuestos descritos. Con la introducción del uso de la tecnología GIS, y la percepción de que el estudio es diacrónico e interdisciplinar se ha producido una renovación de la investigación.

Elementos clave del estudio arqueomorfológico en la llanura de Valencia.

- Grandes cambios geomorfológicos y sedimentológicos ocasionados por depósitos sedimentarios de tipo fluvio-

aluvial (Aranegui et alii, 2005; Carmona, 2002, 2006).

- Dominio de los caminos reales de dirección NE-SO. Son recorridos históricos fosilizados en el paisaje, sin que se haya podido comprobar su origen romano. El trazado de la Vía Augusta debería tener una topografía similar, pero no se ha confirmado todavía arqueológicamente.

- Red de caminos diversificada y jerarquizada. Caminos principales (*camins reials*, caminos radiales), secundarios de dirección este-oeste (*camins de la mar*), secundarios alquería-alquería, y caminos menores (alquería-parcelas, sendas de parcelas sin salida, etc.).

- Acequias de riego de configuración orgánica y arborescente. Se establecen desde una acequia principal (*acequias madre*), que distribuye el agua de manera equitativa a las alquerías mediante acequias secundarias, que se subdividen en regadoras de morfología fusiforme o en peine, para llegar a todas las parcelas mínimas. Las acequias principales describen formas curvilíneas, ya que se adaptan a la topografía del terreno, a las curvas de nivel.

- Dominio de los parcelarios islámicos, siendo el elemento principal de fosilización del paisaje. Las parcelas se construyen en base a las acequias y los caminos. Los límites de parcelas se adaptan a su forma, articulándose el resto en base a su morfología.

- Transformación del parcelario musulmán tras la conquista feudal (s. XIII). No hay un cambio de la estructura del paisaje, se aprovecha el almacén parcelario manteniéndose la red de caminos y de acequias para construir las nuevas parcelas. Se adaptan las medidas de superficie feudales a la estructura preexistente, configurando propiedades

de 3 *jovades* de media. La unidad básica de medida es la *cafissada*, que se adapta bien a la estructura parcelaria musulmana (6 *cafissades*=1 *jovada*=3 ha).

- Débiles evidencias de parcelarios centuriados romanos y en muchos casos hipotéticas. No es sencillo observar la existencia de estos límites sin una intervención arqueológica profunda.

- Las enormes transformaciones en el paisaje desde mediados del s. XX, provocan la pérdida de una gran parte del paisaje originario de *l'Horta*. La arqueología, participa en la recuperación del patrimonio etnológico, permitiendo mantener viva la memoria del paisaje histórico.

Bibliografía

- ARANEGUI, C.; RUÍZ, J.M.; CARMONA, C. 2005. *El humedal del puerto de Arse-Saguntum. Estudio geomorfológico y sedimentológico*. Valencia: Saguntum, (P.L.A.V.), 37, 153-163.
- ARASA, F. 2006. *El trazado de la Vía Augusta por tierras valencianas*, en "Catastros, habitats y via romana. Valencia: ed. Generalitat Valenciana, pp. 95-130.
- CANO GARCÍA, G. 1974. *Sobre una posible centuriato en el regadio de la acequia de Montcada*. En: Estudios sobre las centuriaciones romanas en España. Madrid: ed. Universidad Autónoma de Madrid, 115-127.
- CARMONA, P. 2002. *Geomorfología de la llanura de Valencia. El río Turia y la ciudad*. En: Historia de Valencia. Valencia: ICARO, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, 18-26.
- CARMONA, P., et alii. 2006. *Cambio geomorfológico histórico en llanuras del mediterráneo valenciano. Geoarqueología y sistemas de información geográfica*. En: Catrastos, hábitats y via romana. Valencia: Generalitat Valenciana, 199-213.

22 - Sesión 1 - Arqueología del Paisaje

- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. 2002. *Las formas de los paisajes mediterráneos: (ensayos sobre las formas, funciones y epistemología parcelarias: estudios comparativos en medios mediterráneos entre la antigüedad y la época moderna)*. Jaén: Universidad de Jaén.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. 2006. *Bonificación de zonas palustres en el ager saguntinus*. En Catastros, hàbitats y vía romana. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, Valencia, 217-246.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. 2007. *La Huerta cuando no lo era. La configuración histórica del territorio de Valentia*. En: Recuperem Patrimoni: El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: L'Horta de València. Valencia: Confederación Hidrográfica del Júcar, 44-59.
- GUINOT, E. 2005. *L'Horta de València a la baixa Edat mitjana. De sistema hidràulic andalusí a feudal*. Valencia: Afers, 51, 271-301.
- GUINOT, E. 2006. *El paisaje de la huerta de Valencia. Elementos de interpretación de su morfología espacial de origen medieval*. En: Historia de la ciudad de Valencia. Valencia: ICARO, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, 97-111.
- GUINOT, E. 2007. *Una historia de la Huerta de Valencia*. En: Recuperem Patrimoni: El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: L'Horta de València. Valencia: Confederación Hidrográfica del Júcar, 60-101.
- GUINOT, E. 2008. *Agrosistemas del mundo andalusí: criterios de la construcción de los paisajes irrigados*. Logroño: Revista Nájera, 1-30.
- GUINOT, E.; SELMA, S. 2005. *L'estudi del paisatge històric de les hortes mediterrànies: una proposta metodològica*. Valencia: Revista Valenciana d'Etnologia, nº3, 101-124.
- PINGARRÓN, E. 1981. *Rastreo de una centuriatio en la zona sur de la Huerta de Valencia*. Valencia: Cuadernos de Geografía 29, 171-186.
- RIBERA LACOMBA, A. 1981. *La fundació de València. La ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a. de C.)*. Valencia: Diputació de Valencia, 1998.
- RIPOLLÉS, P.P.; LLORENS, M.M., 2002. *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y de su territorio*. Sagunto: Bancaja.

Alpuente, Caminos Reales del siglo XV, a partir de la arqueología espacial

JOSE TIERNO RICHART

Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad de Valencia

Resumen: En los últimos años los estudios espaciales han aportado una valiosa información al conocimiento arqueológico. El análisis de la vertebración territorial juntamente con los núcleos principales y los caminos reales serán el punto de partida para entender el funcionamiento en conjunto de la zona de estudio.

En esta disertación presentamos las bases metodológicas para el estudio del territorio histórico de la Bailía de Alpuente en el siglo XV a través de la interdisciplinariedad documental y arqueológica.

Palabras clave: Alpuente; SIG; Vías de comunicación.

Abstract: In last years, spatial studies have provided valuable information to archaeological knowledge. The analysis of territorial articulation as well as main villages and royal paths will be the starting point to understand the global performance of the studied area.

In this dissertation we present the methodological basis to study the historical territory of Bailía de Alpuente in XV century by means of documental and archaeological interdisciplinarity.

El área del estudio a tratar se localiza en el límite fronterizo entre los reinos de Castilla y Aragón, concretamente en la Bailía de Alpuente en el siglo XV, que comprendería las actuales poblaciones de Aras de los Olmos, Titaguas, La Yesa y Alpuente. Estas demarcaciones no deben ser confundidas con las actuales, puesto que en ese momento histórico forman parte de un mismo conjunto y deben entenderse y tratarse como tal.

Para ello, nuestro propósito es hacer un proyecto interdisciplinar en el cual tengamos dos líneas de investigación; por una un estudio documental, es decir tratar de buscar aquellos indicios que nos hablen o nos den noticias de la zona a partir de los textos, ya sean documentos, cartografía, topónimos, etc. Y por el otro, un estudio arqueológico de los yacimientos de la zona. El estudio arqueológico no solamente pasa por su excavación, sino que también por la prospección del terreno y cuál sería la función de estos yacimientos con su entorno más cercano, la vertebración con los órganos de poder y con la población que los componen; pues es esta la que realmente organiza el territorio y la que decide, en última instancia, la ubicación de los núcleos de población y sus vías de comunicación.

El área estaría constituida por un terreno calizo y arenisco, en el que podemos observar

grandes llanuras y valles delimitados por los contrafuertes meridionales de las sierras y muelas. El conjunto montañoso que bordea la región por el norte, la sierra del Sabinar, forma parte de las últimas alineaciones de la sierra de Javalambre. Entre los picos más altos del territorio destacan los de *La Muela*, *el Cerro Negro*, *Santa Catalina* y *La Lámpara*, cuyas laderas forman abruptas estribaciones que dificultan el tránsito. El río Turia baña el territorio de noroeste a sureste creando valles y profundos cañones a su paso. Por el resto del territorio se localizan numerosas Ramblas y Barrancos cuyos escarpados cursos revelan las fuertes corrientes de agua que las transitaban en épocas pasadas.

La zona disfruta de un clima mediterráneo de interior, con influencias continentales caracterizadas por inviernos fríos y largos, y veranos cortos y calurosos. Las precipitaciones de lluvia son frecuentes en primavera, siendo tormentosas en verano y de nieve en algún momento del invierno. Estas condiciones climatológicas son las que determinan un paisaje vegetal característico, en el cual predomina la carrasca y la sabina albar (*savina thurifera*) por encima de los 1.000 metros, localizándose los enebros (*juniperus comunis*) y la sabina negral (*juniperus phoenicea*) como monte bajo. Los pinos rodenos, negrales y

albares que cubren gran parte de los parajes son fruto de las repoblaciones recientes.

El territorio debía de estar perfectamente cohesionado entre sí, permitiendo la interrelación entre los principales núcleos de población. La zona se encuentra relativamente apartada de las grandes vías de comunicación, no obstante, Alpuente sería un punto estratégico para la defensa de la ruta alternativa a la de Requena y Segorbe, siendo la de Cuenca-Teruel; esta seguiría de cerca el accidentado curso del río Turia para enlazar con la ruta de Córdoba a Zaragoza. Durante el dominio cristiano y, al menos hasta los Reyes Católicos, Alpuente jugó un papel importante en el interior del Reino de Valencia, ya que se sitúa en una zona fronteriza entre los Reinos de Castilla y Aragón. La población ha vivido agrupada en numerosas aldeas y siendo Alpuente la capital política-administrativa-religiosa no solo de los territorios actuales, sino también de una amplia zona circundante, hoy disgregada en varios municipios como Aras de los Olmos, Titaguas o La Yesa.

Los Caminos Reales

Los caminos, en general, eran de tierra y estaban muy deteriorados. Los desplazamientos se hacían a pie, en caballerías, carros, y más tarde, en coches, literas, etc. El viajero tenía que sortear numerosas dificultades y peligros: atravesar bosques, ríos y montañas, enfrentarse a los ataques de bandidos, soportar incontables peajes, alojarse en incómodas e inseguras ventas y posadas. Pero no todo eran calamidades, también el viajero obtenía compensaciones de variada índole: económicas, culturales y personales. Dentro de la compleja red viaria existente en época medieval, destacarían los **“Caminos Reales”** como conexiones de primer orden, entre los principales núcleos de población.

El estudio de los caminos ha de hacerse desde diversos enfoques: organización del territorio, social, económico y cultural:

1.— Desde un punto de vista neohistórico,

hay que tener en cuenta cómo los mismos influyen en la organización del territorio; en este sentido, es necesario valorar la importancia que tiene el proceso de fundación de villas y la dinámica de los intereses señoriales, por cuanto pueden determinar o modificar el trazado de los itinerarios, de acuerdo con el predominio que puedan ejercer en cada momento determinados intereses, ya correspondan a las villas o a la nobleza feudal, sin olvidar que la propia monarquía puede también jugar su papel primando en cada momento unos u otros intereses.

2.— Desde la perspectiva social, el estudio de los caminos ha de acometer la cuestión de quiénes los utilizan. La investigación acerca de los usuarios de la red caminera: viajeros, peregrinos, mercaderes, buhoneros, artesanos, etc; constituye un elemento de capital importancia, así como la valoración de las circunstancias que acompañan el desarrollo de cada viaje o los privilegios y exacciones fiscales que alcanzaron algunos colectivos.

En este contexto interesa considerar la importancia que tuvieron las organizaciones gremiales que agrupaban a muleteros, arrieros, mercaderes; y también los medios de transporte utilizados, la seguridad del camino, los alojamientos, etc. En cualquier caso, se debe captar el trajín constante que caracteriza a los caminos medievales, así como la vida cotidiana de mercaderes y peregrinos, con sus riesgos y afanes.

3.— La dimensión económica de los caminos es evidente, máxime si tenemos en cuenta que la actividad mercantil constituyó el gran motor del desarrollo de la Europa medieval. Desde la perspectiva económica el estudio de los caminos hay que ponerlo en relación con el comercio; con la creciente importancia de los mercados, una vez garantizadas la seguridad personal y jurídica de quienes en ellos participaban; con los problemas derivados del abastecimiento local, con las desigualdades de los desarrollos locales y regionales, y, por supuesto, con toda una potente fiscalidad que gravaba el tránsito

y el tráfico de mercancías que está en la base de las haciendas de los estados a fines de la Edad Media.

4. — Desde el punto de vista cultural, los caminos son vehículos indispensables para el intercambio y la difusión de las ideas, las técnicas y el arte. Baste, por ejemplo, señalar el Camino de Santiago, como cordón umbilical que unió a los reinos hispano-cristianos con el resto de Europa, sus ideas y corrientes artísticas.

Reconstrucción del Camino Real de la Bailía de Alpuente

Teniendo en cuenta las características físicas del territorio, y el contexto histórico en el que nos encontramos, debemos comprender la necesidad de cohesionarlo y conocerlo; la consolidación de estos trazados como vías de comunicación y vertebración del territorio iría ligada a la necesidad de viajar en unas condiciones aceptables. El avance mismo de las sociedades medievales suponía la necesidad de relación entre las gentes de distintos lugares, convirtiéndose así los caminos en flujos de intercambio de ideas y mercancías. Por ello, en nuestro trabajo, hemos pretendido reconstruir el “Camino Real” que transcurriría por la Bailía de Alpuente; algunos tramos podemos afirmar que corresponderían a dicho trazado, pero otros, simplemente han desaparecido o han sido anexionados a los campos de cultivo que lindan con él. Esto ha sido posible a su deterioro y abandono de algunos de estos tramos por otra más funcional y de nueva construcción.

Los caminos medievales solían ser de tierra y en algunos casos presentaban tramos empedrados y muros de mampostería que delimitaban su anchura, especialmente en aquellas zonas próximas a poblaciones o a terrenos cultivados para evitar que los animales se comieran o dañaran las cosechas. La Arqueología nos revela que allí donde habían subsistido las calzadas romanas, éstas podían tener hasta 15 metros de ancho,

aunque de forma excepcional, pues los tramos de caminos medievales documentados; por ejemplo en Francia, en Vizcaya o Murcia oscilan entre los 5 y los 8 metros. Podemos afirmar que durante nuestro recorrido de la zona, conseguimos documentar todas esas posibilidades anteriormente nombradas. Por ello, las conexiones evitaban el paso por las zonas más abruptas o alejadas de espacios de descanso donde reponer la sed. Principalmente se optaba por trazar las calzadas por aquellas zonas de mayor accesibilidad, siguiendo los regueros y cursos fluviales.

El estudio llevado a cabo ha pretendido recrear cuál sería el trazado de los Caminos Reales que permitirían la comunicación de la Bailía de Alpuente, tanto con Castilla y Aragón como con el resto del Reino de Valencia.

Para entender la vertebración del territorio nos hemos basado en los principios anteriormente descritos:

- Accesibilidad (evitar grandes desniveles)
- Cercanía de puntos de aprovisionamiento.
- Visualización del camino desde los puntos de control (castillos).

El estudio para la localización del Camino Real que transcurriría por la Bailía de Alpuente, nos ha planteado diversos inconvenientes, siendo el más relevante “el paso del tiempo”, el reaprovechamiento del espacio para el cultivo o incluso para el paso y la escasez de evidencias arqueológicas. Sin embargo, y debido al terreno a abarcar, nos hemos planteado la división del recorrido identificado en cuatro itinerarios:

1. Valencia-Alpuente.
2. Alpuente-Cruce.
3. Cruce-Aras de los Olmos-Santa Cruz de Moya.
4. Cruce-La Yesa-... (Valencia?)

Valencia-Alpuente

Este tramo del Camino Real proveniente de Valencia podemos atestiguarlo desde mitad del siglo XII con la figura del geógrafo musulmán al-Idrisi, no como Camino Real, sino como vía de comunicación con el interior. En él, apenas podemos recoger información precisa, pero será un punto de partida para la localización arqueológica del mismo, puesto que enumera las diferentes poblaciones por la que transcurre y las jornadas de viaje entre ellas. Gracias a su herencia podríamos reconstruir, aunque no físicamente, el trayecto desde Valencia hasta Chelva. Esta información se corroboraría con el apoyo de la documentación cartográfica, que nos confirma este trazado en una etapa cronológica posterior.



Figura 1. Reconstrucción camino siguiendo a Idrisi, desde Balansiya (Valencia) pasando por Al-Funt/Al-Bunt (Alpuente) y finalizando en Saint Maria Ibn Razin (Albarracín)

Los resultados de nuestro estudio arqueológico se inician en las proximidades de la población de Tuéjar y dirección Alpuente, siendo desconocida para nosotros la comunicación existente entre Chelva y Tuéjar.

Partiendo de Tuéjar, hemos recreado de forma aproximada, el tramo de camino real que uniría esta población con Alpuente.

Con base en la localización y orografía abrupta del terreno existente entre ambas poblaciones, el trazado más acorde con los principios de accesibilidad y posibilidad de aprovisionamiento, sería el que sigue curso del río Tuéjar, el cual cruzaríamos en

diferentes puntos, siempre evitando las zonas más escarpadas. Seguidamente enlazaríamos con la rambla de Arquela hasta su enlace con el barranco Reguero y finalmente hasta llegar a Alpuente.

Alpuente-Cruce

El segundo tramo se comprendería con la conexión de Alpuente con el cruce del Camino Real que vendría de Castilla. La evidencias arqueológicas de este trayecto, se localizan inicialmente en la salida de Alpuente por el paso existente en los huertos aterrizados y discurriría en paralelo a la “**acequia madre**” difuminándose su conexión con el siguiente tramo identificado, que se correspondería con el camino que se inicia en las proximidades del acueducto de “Los Arcos”, y que se dirige por el paso de “El Estrecho” hasta prácticamente enlazar con “El Molino Micero”. Una vez en este punto, discurriría por la zona alta del Molino, en paralelo al “Reguero”, hasta alcanzar el “Azud”, punto en el que nos encontramos con varios tramos actualmente cubiertos de juncos y hierbas. A partir de este trecho, enlazaríamos con otro de similares características ubicado al otro lado de la carretera y que puede documentarse prácticamente hasta el cruce con el Camino Real de Castilla, que se situaría muy próximo al actual desvío que conduce a Arcos de las Salinas, La Yesa y La Almeza.



Figura 2. Poblaciones del trazado del posible Camino Real

En este punto nos encontramos una ramificación del camino que dirección noroeste nos conducirá hacia Aras de los Olmos, y dirección sureste hacia La Yesa.

Cruce-Aras de Los Olmos-Santa Cruz de Moya

Este tramo se correspondería con el Camino real que se dirigiría hacia Castilla. Partiendo del cruce buscaría el curso del Barranco Rubio hasta alcanzar el actual cruce entre Corcolilla y La Almeza, donde vuelve a difuminarse hasta que nuevamente enlazamos el curso del Reguero, ya en las proximidades de la aldea de El Collado. Atravesaría el Collado saliendo por el aún hoy conocido como Camino real, hasta alcanzar el Collado Plano, donde discurriría paralelo a la actual carretera y al Barranco de Casas Blancas dirección Losilla. De hecho en este punto también se tiene constancia del paso de la Cañada Real de Castilla.

Una vez en Losilla se encaminaría hacia Aras de los Olmos, pasando por “El Corral del Paso” donde presentaría una nueva bifurcación;

- por un lado la conexión con Aras de los Olmos que la cruzaría por la actual calle Caballeros.
- por otro, la continuación del mismo trayecto muy probablemente hacia Santa Cruz de Moya.



Figura 3. Tramo dirección La Yesa

Cruce-La Yesa

El último tramo recreado lo ubicaríamos desde el cruce anteriormente indicado y con dirección a La Yesa; aunque es más una pretensión que una evidencia física, puesto que nos han quedado restos de este trazado únicamente en el espacio comprendido desde el Cruce hasta la aldea de Cañada Seca, donde todavía se aprecian pequeños tramos delimitados por muros de mampostería cuyo curso es interrumpido por el parcelario.

Visto lo expuesto, el resultado del entramado vial obtenido no sería del todo real; el trazado realizado es totalmente hipotético en parte de su recorrido, pues en muchos tramos no hemos localizado indicios arqueológicos del mismo y los enlazamos en función de las características físicas del terreno, con los puntos en los que sí lo hemos documentado. Por este motivo, entre otros, no hemos podido localizar las conexiones que seguramente existirían entre Alpuente y Titaguas, y de ésta con Aras de los Olmos, quedando pendiente para la continuación de nuestro estudio del territorio de la Bailía de Alpuente.

También debemos recordar que a la interconexión del territorio mostrada deberíamos sumarle las comunicaciones secundarias que llevarían a las poblaciones de menor entidad de la zona, conocidas como *Rentos*. Y es que el proceso de fundación de villas estaría íntimamente ligado a la proximidad de las vías de comunicación.

Con todo esto, lo que hemos pretendido es empezar un trabajo sobre el territorio histórico de Alpuente, y no quedarnos únicamente en lo que “se ve”, sino adentrarnos un poco en la problemática del estudio de su territorio, y plantear un punto de partida para dar a conocer el patrimonio de la zona y como se podría potencializar su estudio, conservación y difusión.

Bibliografía

- Bonnassie, P; Guichard, P; Gerbet, M.C. 2001. *Las Españas medievales*. Edit. Crítica. Barcelona.
- Cabanes Pecourt, M^a. D.1975. Desarrollo económico de las bailías de Alpuente y Castielfabib a fines del siglo XV (1486-1499), en *Cuadernos de Historia*, Vol. 5, CSIC, Madrid, 215-240.
- Cruselles Gómez, E. 1989. *El Mestre Racional: función política y desarrollo administrativo del oficio público en el siglo XV*, Valencia.
- Dies Cusi, E. 1991. Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp de Túria (Valencia): Defensa, vigilancia y señales. *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica: Les Fortificacions Ibèriques* (Manresa, 1990) Manresa, 171-178.
- Dies Cusi, E. 2003. *Estudio arqueológico de estructuras: léxico y metodología*. Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Valencia. Valencia.
- García De Cortázar, F. 2005. *Atlas de Historia de España*. Edit. Planeta. Historia y Sociedad. Barcelona.
- Guichard, P. 2001. *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*. Biblioteca Nueva. Universidad de Valencia. Madrid/Valencia.
- Herrero Herrero, V. 1978. *La villa de Alpuente (aportación al conocimiento de un pueblo con historia)*, Segorbe.
- López Elum, P. 1972. *El impuesto del morabatí, su base económica y sus aplicaciones demográficas. Datos para su estudio (Siglos XIII-XVIII)*, Universidad de Valencia, Valencia. Extracto de tesis doctoral.
- López Elum, P. 1994. *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla, siglos XI a XIV*. Valencia.
- López Elum, P. 2002. *Los castillos medievales en la Edad Media: (Materiales y técnicas constructivas)*. Vol. I y II. Biblioteca Valenciana. Valencia.
- Piles Ros, L. 1978. *La población de Valencia a través de los "Llibres de Avehinament, 1400-1449"*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.

Documentación

- ARV, Gobernación, 2.278, mano 4 f.12 (Pleito por la "masada")
- ARV, Alpuente, perg., núm. 72 (Delimitación del Boalar)
- ARV, Alpuente, perg., núm. 37 (Autorización a Alpuente de construir otro Horno por aumento población)
- ARV, Mestre Racional, núm. 11.786 (Título Morabatí de la Bailía de Alpuente, 1431)
- ARV, Mestre Racional, núm. 11.795 (Título Morabatí de la Bailía de Alpuente, 1481)
- ARV, Mestre Racional, núm. 1.406 a 1.414 (Molinos, hornos, carnicerías)
- ARV, Mestre Racional, núm. 1.413 (Aparece campo Benicaçira tributando Bailía Alpuente)
- ARV, Real Cancillería, núm. 651 ("lo camp de Benicaçira" pasa a engrosar el término de Alpuente. 1420)

Dinámica y evolución del poblamiento en el Prepirineo Oriental durante la Prehistoria: Arqueología Social y Comunitaria en los municipios de Riudaura, Vallfogona de Ripollès y Vidrà¹

VANESSA NAVARRETE BELDA

Laboratori d'Arqueozoologia, Departament de Prehistòria, UAB
vanessa.navarrete@uab.cat

JORDI REVELLES LÓPEZ

Laboratori d'Arqueobotànica, Departament de Prehistòria, UAB
jordi.revelles@uab.cat

ORIOL VILA CASADEMUNT

Laboratori de Prehistòria de Catalunya, Departament de Prehistòria, UAB
oriol.vila@uab.cat

Resumen: A lo largo de la historia, las sociedades humanas han desarrollado diferentes estrategias organizativas con la finalidad de obtener los bienes necesarios para su reproducción social y biológica. La relación existente entre una formación social y su entorno, no forma parte de un hecho casual ni es llevado a cabo a partir de sensaciones extrasomáticas de mentes individualizadas. El espacio se genera a partir del trabajo, que pone en relación a la sociedad con el medio físico. Es, consecuentemente, un sistema de relaciones entre fenómenos unidos dialécticamente a partir de nexos causales.

El proyecto *Dinámica y evolución del poblamiento en el prepirineo oriental durante la prehistoria: Arqueología Social y Comunitaria en los municipios de Riudaura, Vallfogona de Ripollès y Vidrà* consiste en desarrollar, mediante un equipo multidisciplinar, un análisis multi-proxy con el objetivo de reconstruir las dinámicas sociales, paleoecológicas y geomorfológicas relacionadas con los diferentes momentos de ocupación del territorio.

Contamos con el apoyo y colaboración de los ayuntamientos de los municipios implicados, integrando, como eje principal del proyecto, la participación activa de la comunidad y la divulgación activa del conocimiento histórico.

Palabras clave: arqueología social, materialismo histórico, espacio arqueológico, Prepirineo Oriental

¹ En el marco del proyecto: 2012/93322-DINÀMICA I EVOLUCIÓ DEL POBLAMENT AL PREPIRINEU ORIENTAL DURANT LA PREHISTÒRIA: Arqueologia Social i Comunitària als municipis de Riudaura, Vallfogona de Ripollès i Vidrà (Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura)

Introducción

Dentro del marco del proyecto *Dinámica y evolución del poblamiento en el Prepirineo Oriental durante la Prehistoria: Arqueología Social y Comunitaria en los municipios de Riudaura, Vallfogona de Ripollès y Vidrà*, trabajamos a partir de tres objetivos clave, el primero de ellos la generación de conocimiento científico sobre la dinámica de poblamiento durante la prehistoria en el área del Prepirineo Oriental. El segundo objetivo, gira en torno a la valorización patrimonial de la zona a partir del reconocimiento sistemático e inventariado de las evidencias materiales. Y por último, el desarrollo de estrategias de intervención arqueológica basadas en la participación activa de las comunidades que viven en este territorio, contribuyendo

al desarrollo de la arqueología social y comunitaria, favoreciendo la recuperación de los restos materiales como medio para generar un conocimiento que debe integrarse en la vida cotidiana y que debe ser útil en la toma de decisiones, por tal de aproximarse a la realidad social actual desde una postura crítica.

La zona objeto de estudio comprende los municipios de Riudaura, Vallfogona de Ripollès y Vidrà (FIGURA 1), caracterizados por ser pequeños núcleos rurales de no más de 150 habitantes. Este es un aspecto que nos debe facilitar integrar la arqueología y el conocimiento histórico en el día a día de la vida de estas comunidades, que debiera servir para convertir este proyecto en un modelo

a exportar a otras zonas con municipios de mayor población. Por otra parte, se trata de un área geográfica relativamente pequeña (96 km²) que permitirá desarrollar las diferentes tareas en el marco de un proyecto de 4 años.

Marco conceptual

Partimos de la premisa de que el materialismo histórico busca identificar y explicar las condiciones históricas en las que se desarrolla la vida social (Marx, 1984; Marx y Engels, 1988), a partir de las condiciones materiales objetivas en las que se producen las actuaciones de los sujetos sociales.

Al asumir que la vida social se genera con las prácticas de los sujetos, las relaciones sociales que se establecen, ya sea bajo igualdad o explotación y alienación (Gassiot, 2004), son dialécticas entre individuos y entre ellos y lo colectivo.

A partir de esta premisa de partida, presentamos las categorías analíticas con las que trabajaremos a lo largo del texto.

El concepto de paisaje presenta una definición dual, por un lado, hace referencia a un hecho real (el medio físico y los elementos del territorio), y por otro, a un elemento ideal (la representación que la sociedad hace de estos elementos). En este sentido, cuando se habla de arqueología del paisaje se puede dar a entender visiones totalmente contrapuestas.

Siguiendo a George y Claude Bertrand (2001), presentamos una propuesta de separación entre el ámbito físico y el metafísico, definiendo tres categorías para el espacio geográfico: el sistema GTP (Geosistema, Territorio, Paisaje). Dentro del ámbito físico, Geosistema y Territorio resultarían inseparables del ámbito social; en cambio, el Paisaje constituiría el ámbito metafísico. A modo de esquema:

-Geosistema: elemento natural básico del sistema, aquel que se distingue y que es recurso potencial. Se trata de la categoría responsable de analizar el grado de “naturalidad” del sistema, es decir, para

incidir en el grado de antropización.

-Territorio: expresión del trabajo de la sociedad humana sobre la naturaleza.

-Paisaje: elemento sociocultural del sistema, aquel recurso natural que después de ser filtrado por la cultura adquiere un seguido de valores simbólicos.

Partiendo de la premisa materialista presentada anteriormente, trabajamos con las categorías analíticas de Geosistema (sistema natural) y de Territorio (sistema social), ambas objetivables, tangibles (materialidad social) y que representan la síntesis de las prácticas sociales, que ponen en relación los seres humanos con el medio físico.

Las condiciones materiales objetivas constituyen el fundamento de la vida social, unas condiciones generadas socialmente que comparten todas las sociedades a partir de la aplicación del trabajo², siendo las diferentes plasmaciones fenomenológicas de éste las que las diferenciarán. El trabajo humano no tiene lugar al azar, de la misma manera que los agentes sociales (trabajadores) no están situados en el espacio y en el tiempo al azar, pues la localización espacial y temporal del trabajo humano es una consecuencia de otros actos sociales, que limitan, obligan, impiden, favorecen, posibilitan y, en algunos casos, determinan acciones futuras (Barceló 2002).

Las comunidades humanas actuamos sobre un espacio físico que condiciona nuestra acción social, sin llegar a determinarla completamente. Espacio físico y sociedad son imposibles de separar y contraponer, pues igual que el medio físico es socializado, no pueden existir prácticas sociales sin el lugar donde se desarrollan. En ese sentido, cuando la sociedad actúa sobre el espacio, no lo hace sobre los objetos como realidad física, sino como realidad social, es decir, sobre objetos sociales ya valorizados a los cuales la sociedad busca ofrecer o imponer un nuevo valor (Santos, 2000). Espacio físico y sociedad son

² Definimos trabajo como aquella capacidad humana para transformar y/o modificar la materia para producir y mantener objetos y sujetos sociales.



FIGURA 1. Situación de los municipios de Riudaura, Vallfogona de Ripollès y Vidrà.

dos factores que se influyen mutuamente condicionando la realidad en función de una relación dialéctica.

En definitiva, la arqueología nos permite aproximarnos de primera mano a esas condiciones objetivas y a las prácticas sociales, que generan un corpus fenomenológico susceptible de ser aprehendido y que constituye el objeto de estudio (que no de conocimiento) de la arqueología, el registro arqueológico.

Metodología

Proponemos una metodología que permita analizar un espacio arqueológico, que no debe ser contemplado como un conjunto de elementos individualizados, sino que ha de ser analizado como un sistema dialéctico de oposición de contrarios en el que destacamos los cambios en las propiedades físicas y de localización del registro arqueológico aprehendido a partir de la práctica arqueológica. El espacio arqueológico constituye una síntesis; una estructuración relacional de las consecuencias materiales del conjunto de prácticas sociales desarrolladas por una sociedad en un espacio específico.

A partir de los criterios analíticos de la *ingeniería inversa*, podemos averiguar las

causas a partir de los efectos conocidos. Consecuentemente, para entender el proceso de formación de un yacimiento, en primer lugar debemos analizar los sucesos evidenciados³.

El espacio arqueológico debe analizarse a partir de valores que estimen el componente cronológico y el componente corológico, para representar el conjunto de regularidades o discontinuidades evidenciadas mediante un modelo estadístico que nos permita conocer las acciones que generaron un registro específico de manera objetiva.

Con el objetivo de estudiar la dinámica histórica de ocupación en el área del PrePirineo, el proyecto integra las bases teóricas citadas en los puntos anteriores con una metodología analítica que permita estudiar el espacio desde una perspectiva materialista. Su realización requiere de una aproximación interdisciplinar en la cual geoarqueología, paleoecología y arqueología se integren para explicar las dinámicas de ocupación de un espacio físico. La metodología programada para resolver las problemáticas inherentes en el desarrollo del proyecto, se ha estructurado diferenciando entre la prospección superficial, sondeos estratigráficos y excavación arqueológica.

El uso de métodos para discernir patrones de regularidad⁴ en las evidencias materiales recuperadas en estas primeras acciones será un elemento fundamental. Así, el uso de estadística multivariante, el tratamiento informático de datos topográficos, el estudio de las propiedades físicas y de localización del registro material y el uso de gráficos de densidad y distribución de materiales, deben acompañar cualquier estudio que pretenda comprender los nexos causales de las acciones sociales que configuraron un registro material.

3 Un suceso arqueológico supone un cambio en el estado o en las propiedades que definen un espacio arqueológico.

4 Entendemos regularidad como la probabilidad de ciertas localizaciones, asumiendo que ciertas acciones tienden a estar dotadas de un registro arqueológico específico, mientras que otro tipo de acciones y sus consecuencias materiales tienden a alejarse, constituyendo un hecho contrastable numérica y estadísticamente.

Arqueología Social y Comunitaria en el Prepirineo Oriental

El conocimiento histórico generado a partir de la práctica arqueológica nos permite entender los procesos de cambio histórico y las diferentes prácticas sociales implicadas en la producción y reproducción de los grupos humanos del pasado.

La arqueología social permite generar conocimiento histórico a partir del estudio de cosas objetivables que permiten construir una síntesis de las relaciones sociales, y que nos permiten aproximarnos a las condiciones objetivas de la vida social traspasando discursos e ideologías presentes en la actualidad y que pueden llegar a tergiversar la realidad material.

El contexto sociopolítico actual favorece a la arqueología de gestión y del mismo modo a la privatización de la arqueología, supeditando la práctica a las leyes del mercado, transformándola en un mero trámite y despojándola de su carácter científico. La arqueología de gestión persigue como principal objetivo transformar los restos del pasado en un patrimonio que haga circular y promueva el capital, pero aquellos vestigios materiales que son convertidos en patrimonio son un producto resultante del trabajo colectivo, por lo que resulta ilícita su apropiación y explotación de forma privada.

Para llevar a cabo nuestra propuesta, defendemos el modelo de arqueología social o comunitaria, consistente en romper con el papel pasivo de la sociedad frente a la arqueología, e integrando a la población en el propio proceso de investigación y en los diferentes trabajos que implica la práctica arqueológica. Además, en la línea de la arqueología de la praxis (Gassiot y Palomar, 2000), trataremos de fundamentarnos en la articulación entre comunidad y arqueología, otorgando una especial importancia a la continuidad de la acción generada, en el sentido que los objetivos marcados no deben quedarse en una arqueología como una actividad más de entretenimiento, sino en una

arqueología como difusión de unos valores y fomento de una aproximación crítica al conocimiento de la realidad.

Dentro del proyecto “*Dinámica y evolución del poblamiento en el Prepirineo Oriental durante la Prehistoria: Arqueología Social y Comunitaria en los municipios de Riudaura, Vallfogona de Ripollès y Vidrà*” se trabaja de forma interrelacionada la parte académica y la social. En base a una arqueología social o comunitaria comprometida, consideramos factor imprescindible no solo la difusión de los resultados al conjunto de la población, en general, sino también a la implicación de las comunidades locales en la propia generación y discusión del conocimiento histórico.

Bajo esta perspectiva, la difusión se articula en dos niveles, asegurando que el conocimiento histórico generado sobre las sociedades del pasado se integre en la sociedad y sea útil para tomar decisiones actuales. Es imprescindible que este conocimiento llegue al conjunto de la población más directamente implicada en el territorio donde se desarrollarán las intervenciones arqueológicas y donde se localizan las evidencias materiales de sociedades prehistóricas. Esta tarea, se llevará a cabo a partir de la implicación, a diferentes niveles, de las instituciones y asociaciones locales de cada municipio involucradas en el proyecto (Vallfogona de Ripollès, Riudaura y Vidrà).

Los objetivos de la arqueología social que presentamos integrados en este proyecto de investigación, giran en torno a tres pilares fundamentales para la investigación arqueológica:

-*Transmisión de la importancia del conocimiento histórico.* El objetivo de este punto dentro de la arqueología comunitaria es, por un lado, transmitir el conocimiento a la población para valorar su propia historia, y desde una perspectiva arqueológica, valorar los restos materiales representativos de ésta. Por otro lado, a partir de la integración de las comunidades en las tareas científicas de prospección y excavación, dar a conocer su

pasado de forma participativa. Se pretende desarrollar una arqueología más cercana, resaltando su valor social y científico dentro de la comunidad, programando y realizando diversas actividades culturales y talleres didácticos dirigidos a colegios, donde la arqueología y la prehistoria sean los protagonistas.

-Presentación de la Arqueología como Ciencia Social. Este punto tiene como objetivo la realización de conferencias y actividades didácticas para presentar la utilidad de la arqueología como ciencia social y, consecuentemente, la información que nos aporta para conocer el pasado y comprender el presente. Creemos conveniente resaltar este punto, ya que actualmente la consideración que se tiene de la arqueología se aleja de la realidad de esta disciplina científica. Del mismo modo, resaltamos la necesidad de llegar a la población para el cuidado conjunto de los bienes materiales.

-Organización de actividades comunitarias. Organización de actividades culturales y didácticas, incorporándolas dentro del calendario festivo local de los municipios implicados en el proyecto. El objetivo es, con la colaboración de los ayuntamientos, llevar a cabo actividades participativas para el conjunto de la población, teniendo en cuenta las diferentes franjas de edad que la componen, con el objetivo que la arqueología se convierta en una herramienta más de trabajo, como un recurso para la cohesión social y para el día a día. En esta línea, se realizan talleres y actividades para los más mayores y pequeños.

La metodología seguida para la integración de la arqueología social dentro del proyecto de intervenciones arqueológicas, se caracteriza por la difusión científica de los resultados a partir del marco comunitario. Esta difusión se realizará con la colaboración de los ayuntamientos para la realización de actividades y talleres didácticos en espacios públicos (escuela, centros culturales, centros de mayores, etc.). La diversidad de edad

participativa permitirá acercar la arqueología de diferente forma a la población. Las actividades propuestas son:

-Actividades dirigidas a colegios: presentar la arqueología como ciencia y la importancia de su estudio.

-Talleres didácticos para niños: presentar la importancia del pasado con actividades diversas, dando a conocer la utilidad del registro arqueológico.

-Talleres para jóvenes-adultos: resaltar la importancia de la arqueología y su historia a partir de la participación en las intervenciones arqueológicas.

-Talleres para gente mayor: registrar la información histórica que tienen del pasado, y dar la visión científica de la arqueología.

Conclusiones

Una arqueología social comprometida no debe existir sin el papel clave de las comunidades en el momento de recuperar y preservar los restos materiales de las sociedades del pasado. Además, el conocimiento crítico de las condiciones materiales acaecidas durante la historia permitirá reducir las distancias existentes entre academia y comunidad, valorando la ciencia como actividad social. Finalmente, entendiendo los restos materiales como hecho social y, por lo tanto, colectivo, la gestión del conocimiento histórico no debe caer en manos privadas.

Bibliografía

- Barceló, J.A. 2002. Archaeological Thinking: between space and time. *Archeologia e Calcolatori*, 13, pp. 237-256.
- Santos, M. 2000. *La naturaleza del espacio*. Ariel.
- Bertrand, C.; Bertrand, G. 2000. Le géosystème: un espace-temps anthropisé. Esquisse d'une temporalité environnementale. En: Barrué-Pastor, M. i Bertrand, G. (Eds.). *Le temps*

34 - Sesión 1 - Arqueología del Paisaje

de l'Environnement. Tolosa, Presses universitaires du Mirail: 65-76.

Marx, K. 1984. [1857-1858]. Formas que preceden a la producción capitalista, en K. Marx i E. Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, Barcelona, Ed. Crítica, pp. 81-145.

Marx, K.; Engels, F. 1988. [1845]. *La ideología alemana*. Barcelona, l'Eina Ed.

Gassiot, E. 2002. Producción y cambio en las formaciones sociales cazadoras-recolectoras. *Boletín de Antropología Americana*, 38.

Gassiot, E.; Palomar, B. 2000. Arqueología de la Praxis: información histórica de la acción social. El caso de la unión de cooperativas agropecuarias de Miraflor, Nicaragua. *Complutum*, 11, pp. 87-99.

Paisaje rural en la frontera sur valenciana: espacios residenciales y productivos (ss. XIII- XVI). Aplicación de la arqueología del paisaje en el sureste peninsular

MIRIAM PARRA VILLAESCUSA
Universitat d'Alacant

Resumen: El presente trabajo se inserta en un proyecto de investigación centrado en el análisis del proceso de organización social del espacio articulado en el sureste ibérico durante los siglos XIII- XVI. Reflexionando sobre la aplicación de la arqueología del paisaje en el sur del Reino de Valencia para la época feudal, se evalúan las problemáticas de estudio y la disparidad de conocimientos y de utilización de ésta disciplina en la elaboración de discursos históricos en la frontera sur valenciana en el bajomedievo. Por ejemplo en la huerta de Valencia se han realizado avances muy considerables a partir de prospecciones y reconstrucciones de parcelario irrigado o en la misma montaña alicantina a través del estudio de terrazas irrigadas, que no se ha llevado a cabo en las huertas de Alicante, Elche y Orihuela.

Palabras claves: feudalismo, poblamiento, espacios productivos, paisaje.

1. Introducción: Cuestiones de concepto y método.

El término “paisaje” ha sido utilizado por profesionales de distinta procedencia científica, tanto por ecólogos, geólogos, geógrafos, como por investigadores procedentes del campo de las humanidades como historiadores o arqueólogos, que con la producción investigadora han ido generando un amplio y diverso significado a dicho concepto. Asumido desde diferentes conceptualizaciones, el paisaje ha ido ganando protagonismo en los estudios de raigambre histórica convirtiéndose el análisis de los paisajes, del medio físico, en fundamentales para comprender la idiosincrasia de las comunidades que se asientan en un territorio determinado. Mutaciones, cambios y continuidades que a lo largo de la historia se han ido generando sobre el paisaje por la convivencia del ser humano con su medio natural. Así, si se sabe determinar lo que es un paisaje vivido, aquel espacio modificado por la acción del hombre, será posible describir, aunque con dificultades, la situación de ese medio geográfico en un momento concreto de su transformación por el hombre (Malpica 2009: 11).

E. Tello concreta que “*el paisaje existe en la medida que alguien lo mira y lo interpreta para desarrollar algún propósito... Como marco de la actividad humana y escenario de su vida social el paisaje agrario, y los paisajes*

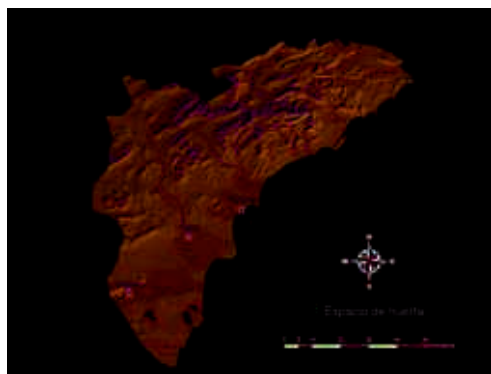
humanos en general, son una construcción histórica... Es el trabajo humano el que crea los paisajes... Sin intervención antrópica ni fines humanos no habría paisajes” (Tello 1999: 195- 196). En definitiva en palabras de Ramon Folch “*el paisaje...compendia la historia del proceso antrópico que en él se haya producido*” (Folch 199: 248- 249); a cada sociedad, a “*cada cultura agraria le corresponde una huella territorial distinta*” (Tello 1999: 198), que nosotros visualizamos superpuestas y entremezcladas.

En los últimos tiempos, a diferencia de lo que ocurría no ha mucho tiempo, donde el estudio del paisaje se realizaba únicamente desde el observatorio arqueológico, se han multiplicado las fuentes para su estudio, haciendo más completa la visión del historiador acerca de éste. A este respecto resulta de sumo interés la exhumación y análisis de fuentes escritas de índole política, normativa y privada. La unión de todas nos ayuda a conocer mejor la complejidad que supone el paso de una formación social a otra, en nuestro caso atendiendo a lo histórico, de una sociedad islámica a una cristiana, muchos aspectos internamente relacionados con la ordenación del territorio como el poblamiento, el espacio irrigado, el papel del agua en la agricultura y vida económica campesina, o las redes sociales y económicas rurales andalusíes, analizando el paisaje, superando la mera descripción de los elementos que lo configuran y planteando hipótesis de trabajo.

36 - Sesión 1 - Arqueología del Paisaje

Junto a ello, se han ido incentivando los trabajos de investigación propuestos desde la multidisciplinariedad a partir del estudio de los tipos de suelos, clima, fauna o flora, derivando en el plano histórico en la investigación de los cultivos, la ganadería, la agricultura, los sistemas de riego, las redes viarias, la explotación de recursos naturales, las pautas de asentamiento y con todo ello se ha podido avanzar en la comprensión de los innumerables conflictos que genera el control, gestión y explotación del espacio. En nuestra investigación, se trata del estudio de un tipo de sociedad feudal como constructora y mantenedora de un paisaje que fue mutando un sistema natural, que aunque ya modificado, generó un agroecosistema determinado susceptible de ser analizado con disciplina arqueológica desde un enfoque socioecológico al constituir un territorio antrópicamente gestionado donde los nuevos colonos ejercieron un impacto medioambiental.

La aplicación sobre el terreno de la arqueología del paisaje se presenta como necesaria a todas las escalas de análisis para el estudio de la organización social del espacio en las tierras al sur del antiguo Reino de Valencia durante los siglos bajomedievales, objeto de estudio que necesita de una revisión. Nuestra área de estudio se localiza geográficamente en la provincia más meridional de la actual Comunidad Valenciana. En concreto el territorio estudiado es aquel que comprendía la antigua Gobernación de Orihuela, distrito que integraba las tierras del campo de Alicante hasta la línea Biar- Jijona por el norte, por el oeste las poblaciones de los valles del medio Vinalopó y por el sur el campo y huerta de Orihuela. Este territorio se caracteriza notablemente por la dicotomía de llano y montaña que se imbrica a su vez con la dualidad litoral- interior. Las zonas llanas, en la zona sur-sureste, se caracteriza por ser un espacio en el que confluyen las zonas bajas



de dos valles, el del Segura y el del Vinalopó, con zona de vega y huertas (Roselló 1995: 49), principalmente las de Alicante, Elche, Orihuela y los valles del medio Vinalopó. Cuatro zonas geográficas que debemos de independizar e interrelacionar para su estudio histórico- arqueológico, donde destacan principalmente las tres grandes huertas periurbanas, agrosistemas de origen andalusí, que constituyeron los principales ejes de explotación económica durante la Edad Media, como en otras épocas históricas anteriores y posteriores, ligados a los tres principales cursos de agua: el Monnegre, el Vinalopó y el río Segura.

2. Paisaje y arqueología en la historiografía del sur del Reino de Valencia para los siglos bajomedievales.

A partir de 1980 empieza a desarrollarse una nueva línea de investigación entre los historiadores españoles, orientada hacia el estudio de los paisajes y territorios. Los primeros en aplicar estos métodos de investigación, basados sobre todo en la técnica arqueológica de la prospección, fueron entre otros, Pierre Guichard y André Bazzana, y poco a poco fueron adoptados por historiadores españoles que investigaban la organización social del espacio y las dinámicas históricas de la formación de los paisajes sobre Cataluña (Barceló 1989), Aragón (Laliena 2007), Valencia (Torró 2009; Guinot 2007), Baleares (Kichrner 1993) o Granada (Malpica 2009) o algunos investigadores como Martín Civantos, Trillo San José, Martínez Enamorado, Eiroa Rodríguez para el reino nazarí, o grupos de investigación (*Grupo Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada* en la Universidad de Granada, *Grupo Espai, Poder i Cultura* de la Universidad de Lleida, etc.), han centrado sus esfuerzos en la investigación de los procesos de ocupación en su integridad.

El sur del reino de Valencia ha recibido la atención de investigadores tales como el mencionado J. Torró (Torró 1998; 2005; 2007)

para zonas concretas de la Marina Alta, o/y centrados en el antiguo Reino de Murcia parte de la posterior Gobernación de Orihuela, Hinojosa Montalvo (Hinojosa 1999; 2006), Rafael Azuar (Azuar, 1999), José Vicente Cabezuelo Pliego (Cabezuelo 1992; 1995), o la profesora Ferrer i Mallol (Ferrer i Mallol 1988; 2002), que desde perspectivas diferentes de enfoque, centrados en diferentes temas de investigación, organización del espacio irrigado, los espacios residenciales, las estructuras fortificadas, la articulación del espacio fronterizo, etc., han aportado relevantes informaciones históricas sobre los temas señalados y apuntado diferentes líneas de análisis para la investigación y conocimiento de la organización social del espacio y con ello del paisaje, bajo poder feudal en la frontera sur valenciana.

Sin embargo, a pesar de estas reflexiones analíticas es innegable la necesidad de realizar la relectura de los presupuestos teóricos propuestos y la articulación de nuevos marcos de trabajo que aúnen las recientes novedades historiográficas. La mayoría de los trabajos de investigación presentados hasta el momento se han realizado desde la óptica de las fuentes documentales escrita por lo que se hace necesaria una activa aplicación sobre el terreno de la arqueología del paisaje, la imbricación de la arqueología con la documentación escrita como con otras ciencias en las que hipótesis de trabajo puedan apoyarse o refutarse.

3. Problemática y casuística del paisaje en la frontera sur valenciana (ss. XIII- XVI).

Desde fines de siglo XIII hasta los inicios de la Modernidad se produce un proceso de transformación y organización social del espacio, con un paulatino cambio de las estructuras sociales y económicas musulmanas y una adaptación a la nueva sociedad feudal. Un proceso que conllevó la aparición y desaparición, el uso y desuso, el cambio y la continuidad de espacios musulmanes y espacios cristianos, pero bajo las pautas ideológicas, físicas y arquitectónicas de una sociedad feudal.

En nuestro caso, nos centramos en el cambio cultural, social y geográfico de un espacio de la Península Ibérica, focalizado en el sureste ibérico por la coherencia metodológica y la idiosincrasia política: de un antiguo territorio musulmán, el hudita, a un distrito gubernativo cristiano, la Gobernación de Orihuela, inserta en el reino de Valencia, abarcando el estudio de las transformaciones producidas en la organización del territorio, incluyendo el estudio del paisaje enfocado hacia una historia agraria capaz de explicar el contexto ambiental en el que esa sociedad se desarrolló durante los siglos bajomedievales e incluso en las primeras décadas de la modernidad.

Con la conquista castellana del reino de Murcia el paisaje se articuló en torno a dos ejes (Hinojosa 1987): Alicante- Elche, Orihuela- Murcia. La búsqueda de la extensión de ricos cultivos de secano, la vegetación característica de las zonas de albufera y marjal, y la orientación salinera como ganadera¹ comenzaron a convertirse en la principal fuente de ingresos, siendo la deforestación una de las características del paisaje². Probablemente las dificultades de repoblar el territorio y las expulsiones mudéjares dificultarían poner en explotación nuevas tierras, lo que plantearía que el paisaje debió de sufrir escasos cambios en estos años. A pesar de ello, la situación comenzaría a ser transformada inevitablemente con la preponderancia de cereal, vid, olivo, y con fundos de mayor extensión en secano, cambiando e imponiéndose progresivamente una nueva propiedad de la tierra y una nueva articulación de la red de núcleos residenciales.

1 Como apuntan autores como Torres Fontes e Hinojosa Montalvo.

2 En otros estudios se apoya que la deforestación de gran parte de las zonas boscosas del bosque mediterráneo tuvo lugar durante la Edad Media, en relación con una intensificación del pastoreo en esta época. Véase Vernet, J. L. y Thiebault, S. 1987. An approach to northwestern Mediterranean recent prehistoric vegetation and ecologic implications. *J. Biogeography*, 14, 117- 127. Bolòs, J. 1982. Anàlisi pol.línica i historia medieval. Aportació al coneixement del paisatge pirinenc durant l'Edat Mitjana. *Quaderns d'Estudis Medievals*, 10, Barcelona, 635- 638.

Los espacios de trabajo agrícola como la huerta de Orihuela, la huerta ilicitana y el campo alicantino, constituidos como agrosistemas, paisajes socio- culturales, sufrieron una serie de cambios con la colonización feudal. En el caso de la huerta oriolana se constituyó un sistema de irrigación basado en el riego- drenaje de las aguas procedentes del río Segura, puesto en marcha probablemente desde el siglo X. Con la conquista cristiana el sistema hidráulico siguió en funcionamiento, aunque a partir de este momento controlado y estructurado bajo una nueva superestructura que requería de unas nuevas demandas que activaron una serie de procesos como la reconversión de los cultivos hilada a una forma distinta de explotación de los espacios productivos y la implantación sobre el paisaje de una nueva concepción del territorio, del poblamiento. Sin embargo, la idea transmitida hasta el momento por algunos autores, ha sido de “continuidad”, idea que debe de matizarse y reinterpretarse: la documentación escrita examinada y el estudio de la zona irrigada a través de la arqueología hidráulica muestra las transformaciones que se produjeron en la huerta y campo oriolano con la conquista, como la reestructuración que de manera progresiva sufrió el espacio productivo y poblacional de la huerta. La multitud de alquerías que se esparcían por el campo de Orihuela fueron repartidas entre los nuevos colonos y reorganizadas de mano de estos, materializándose un espacio hidráulico/ productivo estructurado en unidades de trabajo organizadas a partir de diferentes partidas que engloban a su vez alquerías, heredades, o ciertos núcleos de pequeña envergadura. Un poblamiento con una clara tendencia, buscada, al agrupamiento, lo que generó la desaparición de antiguas alquerías islámicas.

Desde la segunda mitad del XIV se acercaron momentos de crisis con la llegada de oleadas de peste negra y el conflicto bélico de la Guerra de los Dos Pedros, que en estas tierras tuvieron nefastas consecuencias. El retroceso poblacional generó que muchas localidades quedaran casi despobladas y que sus campos y huertas sufrieran la quema de

cosechas, destrucciones de acequias, etc.; problemática que pervivió a comienzos del XV. Todo lo cual conllevaba un aumento del número de tierras incultas y afectaba a la ocupación/gestión en general del espacio. Es sobre todo a partir del cuatrocientos, cuando comenzamos a atisbar un verdadero repunte demográfico y económico. En Orihuela, a partir del siglo XV se va a producir una búsqueda por ampliar el espacio cultivado, la intensificación de la explotación de los recursos naturales, la extensión, y con ello transformación del espacio irrigado (hecho que ya ocurría desde los primeros momentos de la conquista), y la revalorización de tierras incultas, yermas o no roturadas. Una clara intensificación de la explotación agrícola de las unidades productivas, ya sea en secano o regadío y la producción de cultivos tales como la viña, cereales, el olivo, higos, ciruelos, morales, y otros árboles, e incluso la expansión sobre la zona de marjal de juncos y arroz.

Un período (mediados del s. XV- inicios del s. XVI) caracterizado por una evidente expansión, que tiene su reflejo incluso en las zonas de frontera a pesar de su peligrosidad. El hambre de tierras, su puesta en cultivo, la consiguiente exportación y comercialización de las cosechas, nos refleja una economía con una agricultura dinámica y en transformación a finales del bajomedievo en los territorios de la gobernación oriolana, lo que llevaba consigo la transformación continua del paisaje y el establecimiento de un determinado sistema de poblamiento en cierta manera cambiante durante estos momentos, lo que nos conduce a plantearnos una revisión sobre la particularidad del poblamiento y el paisaje en la frontera sur valenciana desde la llegada de los feudales hasta los inicios de la Modernidad.

4. Conclusiones.

Debemos de plantearnos la Arqueología del Paisaje como herramienta para la recuperación de la identidad histórica y

cultural de una sociedad que puede encontrar sus señas en su patrimonio paisajístico. No cabe duda que para cumplir dicho objetivo se hace necesaria una auténtica investigación multidisciplinar que cuente con un equipo ecléctico de investigadores que aúnen sus formaciones en la producción de una historia del paisaje y por ende de una historia agraria. Debemos de entender la arqueología del paisaje como una disciplina que necesita de una transdisciplinariedad y que se ha de conjugar con la arqueología hidráulica, la arqueología espacial o la arqueología agraria.

Estas deben de ser las pautas metodológicas que nos permitirán poder calibrar las formas de armonización de la conservación del paisaje histórico con el progreso industrial y económico actual. Analizar, comprender y lograr transmitir a la sociedad la relevancia del patrimonio hidráulico, arquitectónico y etnológico de los paisajes históricos de nuestra provincia puede ser arma de freno del aceleradísimo proceso de urbanización de nuestro país. Muchos espacios hortícolas se encuentran casi desaparecidos como es el caso de la huerta de Alicante o de Crevillente, y la gran huerta periurbana de Orihuela sufre constantemente los gravámenes del avance urbanístico, la sustitución del riego tradicional así como la falta generacional de los cultivadores (Guinot 2004: 252- 253). Su conservación es esencial para poder analizar la sociedad andalusí, los impactos socio- culturales y socio- económicos que la implantación de un nuevo poder, el feudal, causó sobre ésta, y como los nuevos colonos se asentaron y desarrollaron en nuestras tierras. Con la destrucción de las huertas y los paisajes históricos estamos asistiendo a una verdadera destrucción de un valiosísimo legado de nuestra memoria histórica.

La problemática propia del deterioro continuo que ha sufrido el paisaje levantino desde la segunda mitad del s. XX, que ha ocasionado una destrucción continua del paisaje agrario e hidráulico tan característico de las comarcas alicantinas, genera una

casuística específica para poder realizar los estudios del paisaje en estos enclaves geográficos desde la puesta en práctica de la arqueología hidráulica, del paisaje y/o agraria. Ello marca unas pautas de estudio, metodológicas, que nos obligan a hacer una recopilación de fuentes de diversa índole, toponímicas, cartográficas, pero sobre todo escritas, básicas para poder establecer y poder aproximarnos a una reconstrucción de los espacios bajomedievales, desde una perspectiva retrospectiva, en los paisajes del sureste ibérico.

Bibliografía

- Barceló, M. et alii. 1988. *Arqueologia Medieval en las afueras del medievalismo*. Barcelona.
- Bolòs, J. 2004. *Els orígens medievals del paisatge català. L'arqueologia del paisatge com a Font per a conèixer la història de Catalunya*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- Criado Boado, F. 1999. Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA: Cuadernos de Arqueología e Patrimonio*, 6, Santiago de Compostela.
- Ferrer i Mallo, M. T. 1988. *Les aljames sarraïnes de la Governació d'Oriola en el segle XIV*. Barcelona.
- Folch, R. 1999. Paisaje. En: *Diccionario de Socioecología*, Planeta. Barcelona. 248-249.
- Furió Diego, A. 2001. La domesticación del medio natural. Agricultura, ecología y economía en el País Valenciano en la Baja Edad Media. En: J. Clemente Ramos (ed.). *El medio natural en la España medieval*. Actas de I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval. Cáceres. 57- 103.
- Glick, Th. F. 2007. *Paisajes de conquista. Cambio cultural y geográfico en la España Medieval*. Universidad de Valencia.
- González Villaescusa, R. 1996. Arqueología del Paisaje e Historia Agraria: algunas cuestiones de método. *Revista d' Història Medieval*, 7, Valencia, 223- 242.
- Guichard, P. 2001. *Al- Andalus frente a la conquista cristiana*. Valencia.
- Guinot Rodríguez, E., Josep Torró (eds.). 2007. *Repartiments a la Corona d'Aragó (ss. XII- XIII)*. Valencia.
- Hinojosa Montalvo, J. 1999. La organización social del espacio alicantino y las transformaciones agrarias en los siglos bajomedievales. *Boletín de la Sociedad Castellonense de cultura*, t. LXXV, cuaderno III- IV, 499- 531.
- Malpica Cuello, A. 2001. El medio natural y el poblamiento medieval del reino de Granada. En: J. Clemente Ramos (ed.). *El medio natural en la España medieval*. Actas de I Congreso sobre ecohistoria e historia medieval. Cáceres. 141- 161.
- Malpica Cuello, A. 2009. El estudio del paisaje y la práctica de la arqueología del paisaje en el antiguo reino de Granada. En: A. Malpica Cuello (coord.). *Análisis de los paisajes históricos: de Al-Andalus a la sociedad feudal*, 15-36.
- Tello Aragay, E. 1999. La formación histórica de los paisajes agrarios mediterráneos: una aproximación coevolutiva. *Historia Agraria*, 19, 202.
- Torró i Abad, J. 2006. *El naixement d'una colònia: Dominació i resistència a la frontera valenciana*. Valencia.

GIS in the Susa Valley: a multidisciplinary approach to the study of the landscape archaeology in the Western Alps

ALICE MICAELA TOSO
Durham University

Abstract: The landscape archaeology in the Susa Valley owes its birth to a group of passionate mountaineers that from the 70's and the 80's kept a systematic record of the engravings that characterize this valley in the Western Italian Alps. The relationship between the people that still populate the valley and its history is still strong, and the social and cultural impact of the landscape archaeology can be observed in this valley over the centuries. In the last few years a progressive disinterest in the engravings of the valley produced a quite worrying situation, in terms of preservation of the archaeological record, but also regarding the memory of the geographical location of the engraved rocks. The concern about the future of the engravings is one of the main reason of this project that will systematically record, thanks to the GIS technology, the location of the specimens. The GIS mapping will enable us to assess the real distribution of the engravings in relations to ancient paths, rivers and mountain passes, allowing a better understanding of the economical and cultural dynamics taking place in this valley during the Pre- and Protohistoric times.

Keywords: GIS; rock Art; Susa Valley; landscape Archaeology

INTRODUCTION

The Susa Valley is situated in the north-western part of Italy and is geographically ascribed to the western Alps complex. The Susa Valley is a wide open valley crossed by the Dora Riparia, a tributary of the river Po, and has a strategic location within the Alps. The Susa Valley presents the major number of mountain passes at relatively low altitude towards France, which are located in correspondence to the main river Dora Riparia and its two tributaries (Fig. 1).

It is not surprising then, that this valley presents evidences of frequentation since the V millennium BC linked to the pastoral economy. Traces of systematic settlements though, are found only from the late Neolithic period onward (Ruggiero 1987). One of the most interesting sites within this valley is the Maddalena of Chiomonte where the anthropization of the area was characterized by an irregular distribution of small groups of houses. Although it does not appear to exist a relevant social organization in the later phase of the Neolithic and the first Bronze Age, an active trading system is showed by the penetration of pottery from the Padana plane linked to the southern group of the *Ligurii*, but also from the region of the Saone-Rhone (Bertone and Fozzati 2002) in France.

Within the Susa Valley the major site of

petroglyphs is located in correspondence to the massif of Rochemelon (italian Rocciamelone). Within its extension it has three complexes: Val Cenischia, Mompantero-Chiamberlando and Chiomonte- La Maddalena. The work of georeferentiation started from the complex of Mompantero – Chiamberlando and the preliminary results of the distribution of the engravings are here presented.



Fig. 1 Map of the Susa Valley with the location of the mountain passes highlighted by the black boxes.

The pattern of distribution showed by the preliminary results of our research are similar to other two areas in Piedmont and for this reason our case will be considered in relation to them (Barale 1997, Bovis and Petitti 1971, Vaudagna 2003).

1. THE PROJECT

One of the main reasons that started the project in the Susa Valley was the total lack of modern geographical data of the engravings. The research group Gruppo Ricerche Cultura Montana and the archaeological group Le Orme dell’Uomo, has recorded and analysed through years the majority of the engravings present in the valley (Arcà 2009, Arcà and Fossati 1995) and it appeared necessary to complete this work with the GIS technology. Many of the engravings represent abstract figures and the most frequent motif is the cup-mark. As previous researches have shown (Bednarik 2008), this sign is as frequent as persistent in the rock art all over the world. Many interpretations have been proposed but the use of this sign from the prehistory until modern times makes the picture more complicated. A complete interpretation is far to be made, as a lot of data are missing from many areas where the engravings are located.

This research though will be a step towards a better understanding of the phenomenon of the rock art in the Susa Valley. Because of its enigmatic nature, it is necessary to put into context these artistic expressions in order to see if there is any pattern that can help in the study of its development¹.

2. MATERIALS AND METHODS

In order to complete the georeferencing of the engravings in the Mompantero-Chiamberlando complex, it was used the differential GPS GNSS receiver Topcon GMS2-Pro. This study has registered 13 engraved panels and the measurements were taken with a medium error of 20 cm.

The 13 panels were chosen on the criteria of their accessibility. The memory of the exact locations of all the engravings has been partially lost and we traced the positions of these 13 panels thanks to the indications of

¹ For the recording of the rock art in the Susa Valley see Arcà (2002, 2009), Tonini (1992).

Number displayed on the map	Type of engraving	Coordinate North (X)	Coordinate East (Y)	Latitude	Longitude
1	Spirals Meanders Anthropomorphs	5000799.763	348682.920	50.1605055	7.8614015
2	Anthropomorphs	5000785.931	348472.425	50.1603170	7.8584329
3	Cup-marks	5000922.051	349141.898	50.1618370	7.8678437
4	Spirals Meanders Modern letters	5001024.541	349529.611	50.1629535	7.8732860
5	Cup-marks	5001055.968	349620.001	50.1632890	7.8745524
6	Axes Spirals Meanders	5001070.955	349755.791	50.1634710	7.8764655
7	Meander Letters	5001074.166	349768.509	50.1635061	7.8766441
8	Cup-marks	5001117.029	350186.727	50.1640333	7.8825376
9	Meanders	5000895.543	349089.796	50.1615597	7.8671166
10	Cup-marks	5000891.145	349096.263	50.1615172	7.8672094
11	Anthropomorphs	5000892.736	349096.362	50.1615332	7.8672103
12	Cup-marks	5000970.400	349429.855	50.1623886	7.8718950
13	Cup-marks	5001126.871	349794.883	50.1640392	7.8769991

Table 1. Typologies and geographical coordinates of the recorded engraved panels.

some people still living in the valley. The engravings are located along the eastern and southern slope of the mountain at a medium high altitude. The first panel is located at 781 meter AMSL while the last one is located at 1096 meters AMSL. The typologies of the engravings are shown in Table 2.1 and can be divided in 5 groups: cup-marks, spirals and meanders, weapons, anthropomorphs and modern letters and numbers.

3. RESULTS



Fig. 2 Location of the 13 engraved panels included in this study.

As the map shows, the location of the engravings follows an aligned distribution in relation to the path that from the village of Mompantero, brings to the top of the Rochemelon. As previously said the recording of the engravings has started following the indications of the people living in the valley and therefore the results are likely to be biased. The panels along the path are in fact easily seen and the location can be remembered effortlessly. Despite this limitation, the reoccurrence of engraved panels along important paths during the pre-historical and medieval times in the same geographical region suggests an alternative explanation.



Fig 3. Location of the 13 engraved panels in relation to the town of Susa

4. DISCUSSION

The beginning of this study was problematic because of the unknown location of the engraved panels and for this reasons many people, still living in the valley, were involved at the first place. The person that contribute the most to this process was the architect Tonini who recorded and catalogued all the engravings located on the eastern side of the Rochemelon in 1980's. Even if the frottage of all the engravings is published, the exact location has been lost in the memory of the people that recovered them. This precarious situation justifies once more the urgency of this project from which the preservation of the cultural heritage will benefit as well.

The help from the people was the only way to start locating the engravings but we immediately realized that the majority of the engravings were along a main path or nearby it. It firstly appeared that the results were biased but, subsequently, an alternative line of further investigation was also taken into account.

The Rochemelon is one of the highest peaks of the western Alps and it was considered to be the highest one in Medieval times. During the Roman times it was dedicated to Jupiter and the cup-marks were interpreted as the sign of the thunderbolts thrown by the god (Gambari 1992). During the Medieval times the monks of the near Abbey of Novalesa tried to reach the peak and in modern times a cross, dedicated to the Virgin Mary, was erected on the top of the Rochemelon becoming a place of pilgrimage. The peak of this mountain appears to be an important site for the rituality of this valley through the centuries starting from the prehistoric times until the present day.

There are legends in the folklore of the region that talk about the worship of the mountain in the past as the house of the gods. The oral sources, as well as, the folklore of a region can be unique sources of information otherwise lost, but caution is required when it comes to the interpretation of these data. Even

with the necessary wariness, it is worth noting that there are other three cases in Piedmont in which the path that leads to a prominent area on the top of the mountain shows a high concentration of petroglyphs. The first area is on the southern side of the Mombarone mountain in the Biella Alps where two cases can be observed, while the third case is located on the southern side of the Monviso (Barale 1997, Vaudagna 2003)².

Regarding the Mombarone mountains, there are two areas in the same circuit that are particularly interesting to our study: the Bessa Natural Park and the engravings of the Chiusella Valley. The frequentation of the region started in the Neolithic period and evidences for the presence of groups of people in the valley are some obsidian tools and anthropomorphic stele found in the same area (Brecciaroli 1996, Gianotti 1998, Vaudagna 2002).

The first complete census of the petroglyphs located through the Bessa plateau was done in 1997 and a revision of it was conducted in 2003 with the production of a digitalised map with the GIS technology (Scarzella 1992). The most important element in relation to our study is the distribution of the Bessa engravings along the path that runs across the plateau and leads to the highest area of the table land (Vaudagna 2001).

In the same district of the Mombarone mountain, in the Chiusella valley, there is another interesting concentration of petroglyphs (Bovis and Petitti 1971). A fairly recent survey led in the 90's, increased the number of the engraved stones from seven to 12 with a total of 90 petroglyphs. The 12 engraved rocks follow a coherent distribution along the path that from Traversella reaches Piani di Cappia, passing from 700 m to 1300 m of altitude (Arcá 2006; Arcá et al. 1998). This situation is very similar to that one in the Susa Valley because both sites are based at medium altitude, along the southern side

of the mountain and reach a projecting and panoramic small open space on the top of the mountain.

The third comparative case is located in the Po Valley on the side of the Bracco Mountain. This massif is a low altitude mountain, ascribed to the district of the Monviso's mountains, that connects the plane of Cuneo to the Monviso mountain. The whole massif is very rich in petroglyphs and engravings but there is a specific area where a group of engravings has been recognised in a small sector. The location is once more very similar to the case of Mompantero in the Susa Valley, because the engravings are on the southern side of the mountain, following a path that reaches a higher plateau dominating the whole valley. Starting from Bricco Lombatera, all the way along the side of the mountain, 50 panels with engravings have been recorded (Seglie 1988). In this region archaeoastronomical studies have been conducted and Barale (1997) and Cavallera (1990) suggested that the engravings should be considered in relation to a series of megalithic stones that seem to surround the area of major concentration of petroglyphs at the top of the mountain. The presence of big oriented stones on the top of the mountain has been interpreted as a trace of altars and open air shrines linked to some kind of rituality (Cavallera 1990, Barale 1997).

As we have seen in the three cases presented in this paper, there are other areas in the Western Alps that have a similar setting with a main path that goes across the southern side of the mountain and reaches a projecting plateau or the highest peak of the mountain with the engravings located all the way along the track. All the three cases show an early frequentation of the region linked to caves exploitation and pastoral economy and elements of rituality linked to the route are kept in the oral traditions. Even though the Susa Valley and the case of Mompantero need to be thoroughly investigated, the pattern that is coming out of the preliminary results seems to follow a similar setting to the other cases.

² All the locations and legends of worship and pilgrimage to the peak of the mountain are reported in Barale and Ghibauda 1996.

The engravings and the petroglyphs would have been used then as signals along a path that played an important role in the rituality of these people.

Further research is necessary to investigate whether this type of settings and distribution of petroglyphs is a mere coincidence or rather a reflection of a cultural behaviour that left a voluntary trace in the landscape. It is not known which kind of rituality connected the people living in the valleys to the mountains around them, if it ever existed. However with this research new questions can be addressed to the role of the rock art within the groups of people populating these areas. A complete analysis, focusing on the medieval and modern engravings can create a map of the relationships between the people and their territory through time. Furthermore a systematic record of the exact geographical location of the engravings and petroglyphs is considered necessary in order to preserve the richness of the cultural heritage in the western Alps.

5. CONCLUSIONS

The preliminary results in the Susa Valley suggested a complex situation of modification of the landscape within cultural practice that did not cease in the prehistoric times but went on during the medieval and modern times. Comparative examples can be found in the western alpine region such as the cases of the Bessa Natural Park, the Chiusella Valley and the Po Valley. When the recording of all the engravings will be complete a more detailed and reliable scenario could be traced in order to understand the relationship between the environmental and the anthropic factors that shaped the Susa Valley and the western alpine region.

BIBLIOGRAPHY

Arca', A., Fossati, A., Marchi, E. 1988. Le Figure Antropomorfe Preistoriche Della Pera Dij Cros. In Valchiusella E Dell'arco Alpino Occidentale: Metodi Di Rilevamento

E Considerazioni Stilistiche. *Bollettino Della Società Piemontese Di Archeologia E Delle Belle Arti* 50, 19-39.

Arca, A. 2002. Rocciamelone, Incisioni E Pitture Rupestri. Spirali, Meandri, Asce E Guerrieri Tra Novalesa E Valle Di Susa. *Segusium* 41, 35-76.

Arcà A. 2006. *La Coppellazione In Piemonte. Territorio, Significato E Cronologia: Brevi Spunti Di Discussione*. Gruppo Archeologico Canavesano, Ivrea.

Arca, A. 2009. *La Spade Sulla Roccia: Danze E Duelli Tra Arte Rupestre E Tradizioni Popolari Della Valcenischia E Delle Valli Del Moncenisio : Atti Della Giornata Di Studi*, 23 Maggio 1998 Novalesa. Gruppo Ricerche Cultura Montana, Torino.

Arcà, A., Fossati, A. 1995. *Sui Sentieri Dell'arte Rupestre*. Gruppo Ricerche Cultura Montana, Torino.

Barale, P. 1997. Un Rebus Ai Piedi Del Monviso. Riferimenti Astronomici Emersi Da Alcune Incisioni Rupestri Delle Alpi Sud-Occidentali. *Atti Del XVII Congresso Nazionale Di Storia Della Fisica E Dell'astronomia*. Como, Villa Olmo, 311-329.

Barale, P. and Ghibaud, M. 1996 Nel Regno Di Pietra. Espressioni D'arte Rupestre Nel Territorio Di Paesana (Valle Po). *Valados Usitanos* 53, 12-42.

Bednarik, G. R. 2008. Cupules. *Rock Art Research* 25, 61-100.

Bertone, A. and Fozzati, L. 2002. *La Maddalena Di Chiomonte, 6000 Anni Di Storia Sulle Alpi Occidentali*. Nautilus, Torino.

Bovis, B. and Petitti, R. 1971. *Valchiusella Archeologica. Incisioni Rupestri*, Società Accademica Di Storia Ed Arte Canavesana, Ivrea.

Brecciaroli, L. 1996. La Bessa. Indagine Sull'area Della Miniera D'oro Romana , *Quaderni Della Soprintendenza Archeologica Del Piemonte* 14, 22-56.

Cavallera, A. 1990. Arte Rupestre In Valle Po, *Survey* 6, 138-144.

Gambari, M. 1992. Il Mistero Delle Coppelle. Forse Un'area Sacra Della Comunità Protostorica, *Archeologia Viva* XI, 14-32.

Gambari, F.M. 1995. Rocce A Coppelle E Possibili

46 - Sesión 1 - Arqueología del Paisaje

Aree Di Culto Degli Abitati Piemontesi Dell'età Del Ferro, *Bulletin D'etudes Prehistoriques Et Archeologiques Alpines* 6, 23-31.

Gianotti F. 1998. L'attività Mineraria Pre- E Protostorica Nell'arco Alpino Occidentale Italiano. In L. Mercado & M. Venturino Gambari (Ed.). *Archeologia In Piemonte. La Preistoria*, 267-280, Umberto Allemandi & C., Torino.

Ruggiero, M. 1987. *Storia Della Valle Di Susa. Piemonte* In Bancarella, Torino.

Scarzella, M., Scarzella, P. 1992. *Le Incisioni Rupestri Delle Montagne Biellesi*. Libreria V. Giovannacci, Biella.

Seglie, D. 1988. Incisioni Rupestri Nella Valle Po. In Audisio, A., Natta-Soleri, A. (Ed.) *Arte Rupestre Nelle Alpi Occidentali. Dalla Valle Po Alla Valchiusella. Cahier Museomontagna* 55:43-52.

Tonini, V. 1992. Graffiti- Segnalazione Di Ritrovamenti. Pendici Est Del Rocciamelone (Val Di Susa). *Segusium* 29, 29-88.

Vaudagna, A. 2001. Incisioni Rupestri Della Bessa, Le Incisioni Non Figurative Dell'arco Alpino Meridionale: *Atti Del 1° Convegno Di Studi*. Verbania.

Vaudagna, A. 2003. *Bessa. Guida Monografica*. Leone&Griffa, Biella .

DEBATE

En el marco descrito en la introducción, el debate se planteó a partir de los siguientes puntos y cuestiones:

- a) Estrategias de protección y puesta en valor de los paisajes en peligro de desaparición.
- b) La Arqueología del Paisaje como herramienta para la recuperación de la identidad histórica y cultural de una sociedad.
- c) Propuestas para la participación civil a través de la Arqueología del Paisaje.
- d) Gestión del conocimiento del patrimonio arqueológico como parte del proceso de la creación de una arqueología social y/o pública.
- e) Formas de armonización de la conservación del paisaje histórico con el progreso industrial y económico de una comunidad.
- f) Necesidad de una renovación real de la Arqueología del Paisaje en España: todavía existen trabajos en los que el arqueólogo no sale del laboratorio. Retos para el futuro próximo de la disciplina.
- g) Nuevas disciplinas de colaboración en Arqueología del Paisaje: multidisciplinariedad.
- h) ¿Arqueología del Territorio o Arqueología del Paisaje? ¿Qué disciplina responde mejor a los problemas sociedad-arqueología-puesta en valor del patrimonio?
- i) Vías para conseguir la identificación paisaje histórico-población y la recuperación o puesta en valor del mismo para uso y beneficio de los ciudadanos (a nivel cultural y de calidad de vida).

El debate empezó con la discusión sobre el planteamiento teórico del estudio del paisaje. La mayoría de los ponentes concebían este o los elementos concretos del mismo como un todo, del que se realizaba un análisis diacrónico dentro del marco cronológico propuesto. Además de tratar como este había

sido modificado por las sociedades históricas, también se intentaba discriminar otros aspectos más complejos, como la concepción simbólica del mismo.

Como contrapunto, el marco teórico de trabajo de los ponentes Jordi Revelles, Vanessa Navarrete y Oriol Vila, se enmarcaba dentro de la arqueología social y tenía como base conceptual el materialismo histórico. Desde ese punto de vista, se debía diferenciar el territorio del paisaje. Así, según esta corriente, el territorio es aquel espacio modificado por el hombre donde se desarrollan las prácticas sociales y que se considera objetivable y, por tanto, un elemento de análisis y estudio. El paisaje, por contra, corresponde a un elemento simbólico y cultural de la sociedad y, consecuentemente, como elemento subjetivo no puede ser tratado desde una perspectiva materialista.

La mayoría de los participantes en la sesión no habían fijado un marco de investigación teórico estricto, sino que ante la complejidad que comportan los estudios de paisaje, habían creído conveniente mantener una visión global y abierta sobre el mismo. Eso no quiere decir que no se realice el análisis desde unos marcos teóricos concretos, ya sea de forma consciente o inconsciente.

Otro aspecto que salió a debate fue la interacción entre las comunidades que viven en el territorio y los científicos que realizan el estudio de su paisaje.

Con pocos matices, las pautas de comportamiento eran similares en los diferentes proyectos desarrollados por los ponentes.

Todos ellos habían contactado con personas de la zona investigada y habían obtenido información valiosa sobre las características físicas del mismo (por ejemplo, la disponibilidad hídrica), la ubicación de yacimientos desconocidos o algunos aspectos etnográficos sobre el trabajo y la explotación del medio por parte de los agricultores y de otros sectores de la población. Se valoró

especialmente ese intercambio de puntos de vista sobre el entorno, entre personas que han *vivido* ese paisaje y la gente que lo ve desde fuera, con un prisma analítico. Los partidarios de la Arqueología Social dejaban de lado ese último punto al no ser objetivo de sus investigaciones. Este grupo de investigación basaba la interacción con las comunidades locales, en la obtención de información sobre la ubicación posibles yacimientos del territorio, haciendo además difusión de la metodología de trabajo entre los miembros de la comunidad y realizando las prospecciones arqueológicas con ellos.

Cuando la polémica se centró sobre la difusión del conocimiento científico al gran público, se puso el acento en la dificultad de conectar con los sectores más jóvenes de la población. La mayoría de ellos han vivido siempre de espaldas al paisaje, por eso es todo un reto encontrar la manera de acercarlos a ese ámbito de estudio. Se podría decir que la transmisión generacional ha sido cortada de manera radical.

A este respecto, cuando entran en juego otros factores, todo se complica en gran medida. Por ejemplo, cuando el investigador se encuentra con una comunidad dividida en dos bandos, uno favorable a la construcción de una gran infraestructura que va a modificar su paisaje para siempre y otro con los detractores de esa misma construcción. Otras veces, lo que provoca conflictos es el miedo de los propios entes locales a la exposición de su patrimonio histórico. En esos casos la ocultación se lleva a cabo debido al temor de que éste sea dañado o robado, como pasa en algunos lugares de Italia con los grabados y pinturas rupestres.

En esta línea de la relación entre el arqueólogo y la población, se exploró la necesidad de concienciar a ésta sobre el valor patrimonial del paisaje, para que en caso de que existan presiones del poder político y económico para modificarlo, se movilicen y lo defiendan. No se trata de una tarea fácil y muchas veces ha sido concebida

como una visión retrógrada respecto a lo que se considera el progreso, como si de una involución se tratara. Por suerte, gracias al desarrollo de proyectos de esta naturaleza, sucede cada vez menos. Otro elemento que dificulta la buena ejecución de este tipo de proyectos es la arbitrariedad de la actuación de los entes administrativos, tanto locales como autonómicos o de ámbito estatal. Paradójicamente, se dan casos de un celo burocrático exagerado cuando se quiere realizar pequeñas intervenciones arqueológicas, que no deberían comportar ningún tipo de complicación, mientras se hace la vista gorda ante auténticos atentados contra el patrimonio, en los que se aprovechan los contactos políticos.

De entre el público surgió la cuestión de si existía una relación directa entre el poder y el paisaje. Es evidente que, desde la antigüedad hasta nuestros días, las élites han reflejado una ideología y han transmitido un mensaje a la sociedad desde la conceptualización del paisaje, administrándolo según les es más conveniente.

Conclusiones y valoración.

A modo de resumen, el debate giró en torno a diferentes conceptos:

El primero fue la concepción teórica a partir de la cual los ponentes concebían la Arqueología del Paisaje.

Por un lado, unos concebían el estudio del paisaje tanto a nivel de su organización social como a nivel de representación simbólica de esa misma sociedad. Por el otro lado, había una visión materialista que separaba aquello que consideraba objetivable, el territorio, de aquello que consideraba subjetivo, el paisaje, centrándose en trabajar únicamente el primer aspecto.

En segundo lugar se exploró la vinculación entre los científicos y las comunidades de los territorios de estudio. Todos los ponentes habían contado con gente del territorio en la realización de sus investigaciones, ya

fuera para recopilar información diversa sobre elementos del paisaje como fuentes o yacimientos que no estaban controlados, entre otros. O para contrastar su concepción del mismo respecto a aquella que tienen los arqueólogos.

Finalmente, se habló de los principales retos a los cuales deben enfrentarse los científicos. Cada vez más, el paisaje se difunde entre diferentes sectores de la sociedad como un valor patrimonial que vale la pena conservar, pero es especialmente difícil hacer llegar ese mensaje a los jóvenes. Son generaciones que han perdido la conexión que tenían con su paisaje y que han vivido siempre de espaldas a él. Otro aspecto es la realización de proyectos en territorios con comunidades enfrentadas en dos bandos, donde tarde o temprano el arqueólogo tendrá que tomar parte en dicha confrontación. O el miedo que tienen algunos entes locales a difundir su patrimonio por temor a que este sea dañado o robado.

Como reflexión final, los organizadores consideramos que el debate fue muy fructífero, puesto que se pudo oír una gran diversidad de opiniones y puntos de vista respecto a las problemáticas que se habían planteado inicialmente, destacando un intercambio interesantísimo entre investigadores europeos y americanos sobre todo respecto a la dicotomía Arqueología del Paisaje-sociedad. Otra discusión interesante estuvo centrada en los aspectos teóricos de la investigación.

Los proyectos presentados generaron la expectación esperada, ya que ponían de manifiesto problemáticas del todo actuales como por ejemplo la destrucción de los paisajes culturales *justificada* por el “progreso económico”, de modo que el resultado, tanto de las comunicaciones como del debate posterior, fue muy satisfactorio.

El análisis arqueológico del paisaje: repensando el cambio desde lo social, investigando desde la práctica comunitaria

Documentación de la Sesión I «Arqueología del Paisaje: una disciplina que armoniza pasado, presente y futuro. Respuestas para los paisajes históricos en el siglo XXI»

GUILLERMO GARCÍA-CONTRERAS RUIZ
Universidad de Granada
guillermogcr@gmail.com

La sesión organizada por María Jesús Ortega y Joan Canela mostró las enormes potencialidades que tiene el estudio del paisaje, en tanto que ambiciona conocer la totalidad de las relaciones de las comunidades humanas con el medio físico en épocas pretéritas. También evidenció las contradicciones que tiene esta disciplina, o especialidad de la arqueología, si se prefiere. Fundamentalmente, la falta de consenso acerca de lo que se entiende por paisaje, y de cuál es exactamente el objeto de estudio: ¿el medio físico y las transformaciones sufridas por las actividades productivas de los grupos humanos? ¿Son las propias sociedades históricas insertas en un marco físico lo que se analiza? ¿Es una proyección ideológica lo que hay detrás de la percepción del paisaje? ¿O lo que estamos haciendo es fijar la atención en una determinada forma de estudiar el pasado, es decir, en una metodología concreta? Lejos de entender estas contradicciones como una debilidad, la sesión mostró cómo es precisamente este debate epistemológico el que permite los fecundos resultados que se expusieron y sobre todo, el que permite a la arqueología plantearse una de las cuestiones esenciales ¿para qué estamos investigando lo que quiera que sea que estamos analizando? Ya desde el mismo título de la sesión se anuncia la pretensión de dar respuesta a los paisajes históricos del pasado, presente y futuro.

Los siete trabajos que se han presentado en esta sesión coincidieron en varios aspectos que conviene señalar: En primer lugar, la preocupación de todos los trabajos expuestos de dirigirse más hacia los espacios rurales, y sobre todo los espacios agrarios, que hacia las entidades urbanas o aspectos relacionados con la arquitectura habitativa o edilicia. En

cierta forma, consciente o inconscientemente, tendemos a equiparar la arqueología del paisaje con el análisis de los espacios rurales, fundamentalmente. En segundo lugar, coincidieron las ponencias en el interés por la arqueomorfología como punto de partida básico donde enmarcar y contextualizar cualesquiera que sean las interrogantes históricas que se plantean *a posteriori*. En este sentido destacaron las ponencias sobre la Casetania catalana, de Joan Canela, y las dos que versaron sobre Valencia, la de María Jesús Ortega y la de Pedro Ramos. Otra coincidencia es el interés por las vías de comunicación, como uno de los vestigios más accesibles de la articulación social del espacio y la ordenación del territorio, en definitiva, de la configuración de los paisajes históricos. Especial hincapié sobre este tema hizo José Tierno en su comunicación sobre Alpuente, pero también fue uno de los ejes de discusión de las ponencias presentadas por Miriam Parra sobre Orihuela o la ya citada de Pedro Ramos sobre la llanura de Valencia. Y finalmente, el último punto en común que podemos destacar es el uso que se hace en todos estos trabajos de las bases de datos de carácter espacial, los llamados Sistemas de Información Geográfica. Tal y como planteó Alice Micaela en su trabajo sobre el valle de Susa, en los Alpes occidentales, la correcta georreferenciación y plasmación espacial gráfica de la información arqueológica ayuda a no perder la “memoria” social e histórica de las comunidades. Y esta es una idea que se repitió en todas las ponencias presentadas, y especialmente en la de Joan Canela y en la de María Jesús Ortega. En definitiva se trata de una misma concepción del paisaje, entendido como una realidad material

que, de alguna forma, se puede desfragmentar y reordenar para responder a las demandas de la investigación.

La sesión sirvió, fundamentalmente, para dejar claro que lejos de mostrarse como un campo de estudio con tendencia a encerrarse en su torre de marfil, el análisis del paisaje desde una perspectiva arqueológica pone en contacto directo al investigador no sólo con el medio natural y los restos del pasado, sino también con las comunidades actuales que, bien de manera más tradicional o bien de manera más sofisticada o tecnologizada, viven y gestionan esos espacios objeto de estudio. Eso hace que en la actualidad una investigación sobre arqueología del paisaje no pueda, ni deba, consistir únicamente en un estudio más o menos acertado sobre el pasado, sino que es necesario plantear toda una serie de cuestiones referentes a la puesta en valor de esos espacios naturales, estén más o menos antropizados, ya que todos ellos son paisajes culturales en definitiva. Y, además, se plantea como el medio académico, la población local, o los potenciales recursos turísticos convergen necesariamente a través de ese hilo conductor que es el territorio. Así lo mostró la charla de María Jesús Ortega, que hace intervenir sus propias investigaciones arqueomorfológicas sobre la huerta de Valencia dentro de los proyectos que lleva a cabo la fundación Assut o el Proyecto de la Real Acequia de Moncada. En la misma línea se mostraba la ponencia de Jordi Revelles, Vanessa Navarrete y Oriol Vila, que se inserta dentro de la llamada Arqueología Social, a lo que ellos han añadido “comunitaria” es un explícito deseo de no sólo investigar para la comunidad, sino con la comunidad, haciendo partícipe a la población civil del propio proceso de análisis, en este caso centrado en un programa de prospección doble (sistemática y dirigida).

Sobre este último aspecto fue sobre el que, en mayor medida, se incidió en el debate que se planteó en la sesión. Desde el público se manifestó que, aunque es indiscutible la necesidad de interactuar con las comunidades de los territorios objetos de estudio, no siempre se

sabe bien cómo hacerlo. Y ni siquiera está claro de qué manera la relación que las comunidades presentes establecen con su medio físico ayuda a las investigaciones que se plantean desde la arqueología. La respuesta de los distintos ponentes, de manera más o menos unánime, fue que a menudo este es un aspecto que ni siquiera se plantea inicialmente, a excepción de los proyectos de arqueología social y comunitaria, pero que en cuanto se inicia la investigación se revela como indispensable e ineludible. A veces es el propio trabajo diario el que acaba derivando a los investigadores hacia estas formas de coparticipación, ya que la memoria histórica impregna a la sociedad actual de manera consciente o inconsciente, y el conocimiento del medio, de la toponimia, de las formas de trabajo agrícolas tradicionales, no se comprenden sin la intervención de las comunidades locales. En este sentido, la idea planteada por Jordi Revelles, Vanessa Navarrete y Oriol Vila incidía precisamente en la necesidad de hacer partícipes a los habitantes de las investigaciones sobre sus territorios, y de esta forma, no sólo plantear charlas, conferencias y exposiciones, sino incluso contar con ellos en la planificación y ejecución de prospecciones y reconocimientos superficiales del terreno. Es decir, no sólo usar a la gente como recurso potencial de información, sino tratar de llegar más allá y adoptar una posición utilitaria para la investigación. Es decir, desde la investigación para la sociedad, y no al revés. E incluso, este tipo de prácticas tiene valor por sí misma, más allá del estudio histórico-arqueológico, porque fomenta la autoestima colectiva del pueblo, ya que se ven integrados en los proyectos, revalorizando “sus costumbres” y sus “tradiciones” al convertirlas en objeto de conocimiento académico.

Pero en el debate también se planteó que, en el paisaje, no sólo encontramos la actuación de las comunidades locales, ya que a menudo las grandes transformaciones son consecuencia de la injerencia de poderes externos al propio marco territorial. Incluso, como advertencia se señaló que dentro de los grupos autóctonos también hay intereses y grupos de poder que

52 - Sesión 1 - Arqueología del Paisaje

actúan sobre el medio físico alterándolo y degradándolo, ya que no todo son prácticas conservacionistas ni proteccionistas. Tanto en el pasado como en el presente, señalándose por parte de María Jesús Ortega que, en este sentido, el caso del parcelario romano es claro, o en el caso de Orihuela, como puntualizó Miriam Parra, parece que detrás de la creación de la huerta o espacio agrícola de regadío hay también un interés por parte de formas de administración central. En el estudio del paisaje, por lo tanto, se muestra también como inherente el análisis de la propia formación y organización social de la comunidad, histórica o presente, hacia la que se dirija nuestra investigación.

En definitiva, la sesión puso de relieve el potencial que tiene en todos los sentidos la investigación arqueológica del paisaje, y sobre todo la capacidad política, porque permite dotarnos a los investigadores y dotar a quienes viven y actúan en las distintas zonas analizadas de herramientas analíticas y de una dimensión cronológica y de cambio dinámico de los procesos históricos, que supera el finalismo y la fatalidad a la que parecemos abocados, sobre todo, en nuestras visiones sobre los paisajes rurales.

EPÍLOGO

A propósito de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica Santiago de Compostela, mayo de 2012

GONZALO COMPAÑY

JOÃO FONTE

BEATRIZ GÓMEZ-ARRIBAS

LUCÍA MORAGÓN

JOSE M. SEÑORÁN

Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit)

Introducción

Las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica se celebraron durante los días 9, 10 y 11 de mayo de 2012 en la sede actual del Instituto de Ciencias del Patrimonio en Santiago de Compostela. Gracias a esta institución, y a la colaboración del Proyecto ACE *Archaeology in Contemporary Europe* y la empresa JAS Arqueología, este proyecto pudo llevarse a cabo. Las Jornadas contaron con un total de ocho sesiones y un coloquio. Además de estos encuentros programados hubo un espacio dedicado a la presentación de los 27 pósters que hicieron mucho más que decorar de un modo particular el salón de actos del Hospital de San Roque.

Cada sesión se dividió en dos partes, una dedicada a la exposición de datos por parte de los ponentes, y otra dedicada íntegramente al debate. Acudieron aproximadamente 100 personas, entre comunicantes (participación en mesa-redonda o presentación de póster) y asistentes, aunque adicionalmente se sumaron otras tantas personas que participaron como voluntarias, documentadoras de las mesas-redondas, oyentes, participantes en la excursión y Comité Organizador. El 80% del total de participantes vino de España, estando el 20% restante repartido entre Portugal, Inglaterra, Alemania y Francia. La mayoría de las personas que acudieron a estas V Jornadas están vinculadas al ámbito universitario, destacando la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de País Vasco, la Universidade de Vigo y la Universitat Autònoma de Barcelona. Aunque también hay que destacar la presencia de investigadores independientes y personas del ámbito de la empresa privada.

Breve Análisis de las Sesiones y el Coloquio

Cada sesión se dividió en dos partes, una dedicada a la exposición de datos por parte de los ponentes: a veces ideas preliminares sobre proyectos, otras veces conclusiones sobre trabajos realizados. Y otra parte dedicada íntegramente al debate. Cada una de las partes trató de ajustarse a los 60 minutos de duración (en total 120 minutos cada sesión) aunque en algunos casos, la falta de consideración por parte de algunos/

as ponentes, hizo que el retraso en el bloque de ponencias restara tiempo al bloque de discusión. A pesar de todo, nunca se agotó el debate antes de que terminaran los tiempos, y siempre quedaba cuerda para más. Este detalle fue esencial para crear entre el público y los/as coordinadores/as la sensación de que, esta modalidad de sesión, es mucho más gratificante y fructífera que la tradicional.

1. Arqueología del Paisaje: una disciplina que armoniza pasado, presente y futuro. Respuestas para los paisajes históricos en el siglo XXI.

La coordinación de esta mesa corrió a cargo de María Jesús Ortega Pérez y Joan Canela Gràcia. Y desde esta primera sesión comenzaron a tratarse y a repetirse conceptos como el de arqueología social, arqueología pública, patrimonialización, puesta en valor, política, ideología y participación ciudadana. Las personas que participaron en la sesión entienden que el Paisaje, como reflejo de las características socioeconómicas, políticas e ideológicas de la comunidad debería convertirse en un elemento clave en la formación de identidades. Y que el conocimiento científico que genera la arqueología debería revertir en las comunidades que continúan viviendo en ese paisaje. Para justificar su interés en la difusión y la concienciación, aluden a que algo que no se conoce, no se valora ni se protege. Y proponen diferentes actividades desde rutas de senderismo, puesta en valor de yacimientos, conferencias públicas y artículos de difusión para poder suplir la carencia de información que, como dicen, parece caracterizar cada vez más a la sociedad. El debate se centró concienzudamente en las diferentes estrategias de colaboración con las comunidades que habitan ese paisaje. Los distintos proyectos que se expusieron inciden en la importancia de trabajar junto a estas comunidades locales, no sólo para implicarlas en la práctica arqueológica, sino para aprender de otras perspectivas que nos son completamente ajenas y que se hacen explícitas en el día a día. Es interesante relacionar la perspectiva que esta mesa plantea y la dinámica general de abandono del campo que caracteriza a la sociedad de los países desarrollados. El peligro a perder el capital simbólico se hace más patente y más urgente que el desarrollo económico de la zona. La Arqueología del Paisaje se presenta como una verdadera arma de combate contra la tendencia capitalista de la clase política (y más en Valencia, que es donde nace esta mesa. Un claro ejemplo es el complejo de Terra Mítica). Una dinámica que puede retrotraerse a época medieval y época antigua, y cómo el poder ha utilizado el paisaje (parcelación, etc.) como herramienta de manipulación desde siempre. Las dificultades: cada comunidad presenta una problemática concreta que hay que conocer. Los procesos de negociación y la necesidad de lidiar con los intereses locales son puntos clave.

2. En defensa de la politización: el estudio del colonialismo en Arqueología.

Esta mesa estuvo coordinada por Beatriz Marín Aguilera, de la Universidad Complutense de Madrid. En la propuesta de análisis y debate se pone de relieve cómo el sistema occidental capitalista no sólo ha afectado a nuestras economías sino que ha trascendido a planos sociales, culturales e ideológicos, dictaminando lo que puede considerarse como ‘normal’ o ‘recto’. Esto significa que la práctica arqueológica, que nace bajo los impulsos del colonialismo y sigue viéndose influenciada por el neocolonialismo actual. La mesa hace un llamamiento a la concienciación y a la politización de nuestras prácticas para dejar de reproducir esos esquemas imperiales/ coloniales que se han naturalizado: imponiendo en muchos casos lo que es Patrimonio

y lo que no. Relaciones de poder, capital simbólico, discurso, comunidad local y subalterno pueden considerarse palabras claves de esta sesión. La pregunta clave: ¿cómo estudiamos contextos de colonización a través de la arqueología? ¿Cómo se pueden estudiar relaciones coloniales en contextos post-coloniales? Algunos/as de los/as ponentes hablaron de su experiencia de trabajo en antiguas colonias. Las reacciones difieren entre contexto y contexto, y caemos en el peligro de reproducir actitudes paternalistas. Pero es que las preguntas que nacen en este tipo de situaciones son del tipo, ¿qué podemos hacer nosotros por ellos? Para ello hay que partir de la base de que nuestros horizontes de pensamiento, nuestras necesidades son distintas. Los yacimientos nos parecen importantes a nosotros/as, si conseguimos que la investigación del yacimiento puede ayudarles en su día a día, ya habremos conseguido algo. Hay que sustituir discursos de poder por el compromiso. Todos los proyectos en contextos postcoloniales deberían incluir prácticas que sigan políticas de ‘emancipación’ para las comunidades locales. Crear agendas compartidas con las comunidades como interlocutoras: ayudamos y también aprendemos.

3. ¿Arqueología Tardoantigua o Arqueología Altomedieval? Nuevas propuestas para una arqueología “dentro” del Medievalismo.

Coordinaron esta sesión Carlos Tejerizo García y Patricia Aparicio Alonso. Ambos informan a la joven comunidad arqueóloga de la importante renovación metódica que la Arqueología Medieval está experimentando en nuestro país. Cambios importantes que, a pesar de todo, no consiguen estar acompañados de una renovación teórica y metodológica. Caracterizada desde siempre por el sesgo histórico-cultural y ingenuamente empirista de sus aproximaciones, las nuevas generaciones de investigadores/as en arqueología altomedieval establecen una larga lista de objetivos que traten de solucionar esa carencia: renovar propuestas teóricas y metodológicas, reivindicar la importancia de la materialidad frente al texto escrito como herramienta sobre la que construir narrativas históricas, plantear debates pertinentes que ayuden a la renovación temática de la investigación: poblamiento, arqueología agraria, bioarqueología, estudios de etnicidad e identidad, etnoarqueología, etc. Ya es hora de dar saltos cualitativos y dejar los tecnicismos. En el debate se llama a la reflexión ética sobre los discursos que se utilizan en este periodo, especialmente en relación a temas de etnicidad. ¿Podemos rastrear una identidad étnica en el pasado? Para responder a este tipo de preguntas es necesario contar con el contexto particular: no hay identidades sin contexto.

4. ¿Arqueología y sexo? Pasen, les estábamos esperando.

Desde Barcelona, llegan las coordinadoras de la cuarta sesión: Berta Morell Rovira y Marta Cintas Peña. Proponen una sesión crítica con los modos tradicionales de hacer arqueología ‘humanista’ y comienzan contestando la diferenciación terminológica entre sexo y género. Conciben la práctica arqueológica como una lucha política que no sólo ayude a explicar la realidad presente y pasada, sino que pueda mejorarla. En esta mesa se contestan las categorías patriarcales y androcristas que han dominado el panorama de la investigación en general. Entienden, por tanto, que la Ciencia no es neutral y se sirven de ello precisamente para justificar su lucha feminista. Las coordinadoras proponen analizar si es posible rastrear y llegar al origen de la ‘explotación por razón de sexo’. Las ponencias, todas interesantes, tratan de la presencia y ausencia de las

mujeres no sólo en la investigación arqueológica, sino también en sus contextos de estudio. El panorama es resultado de un silenciamiento y marginación que atraviesa cualquier ámbito de estudio o momento cronológico. A pesar de todo, interesa no centrar esta mesa en las mujeres sino en la diferenciación y la relación hombres-mujeres: su origen, su representación, su evolución. De ahí el alejamiento, en palabras de una de las coordinadoras, de términos como ‘género’ que hoy día parecen adscritos erróneamente únicamente a ‘mujeres’. Es interesante reflexionar sobre la carga que poseen estos términos y las connotaciones con las que los hemos cargado. Un ejemplo de ello es la ‘división de funciones’ y su identificación, errónea, con ‘desigualdad’. La sensación general es que nos vemos inmersas/os en batallas terminológicas ‘género’, ‘sexo’, ‘femenino’, ‘feminista’ de las que la Arqueología no puede escapar.

5. Archaeology of Performance: Between past and present.

Una de las sesiones internacionales de las Jornadas viene de Francia: Sylvain Perrot y Alexandra Bill proponen estudiar arqueológicamente representaciones, actos o actuaciones, conciertos, danzas, etc. planeadas o concebidas para ser realizadas ante un público. Las interesantes aportaciones de los/as ponentes nos trasladan desde Irán a Astorga, pasando por Grecia. Las dificultades bien conocidas de la Arqueología, una disciplina que trabaja con registro mudo, se hacen aún más complejas si centramos nuestro foco de atención en aspectos tan inmateriales como una música, una danza, una representación teatral. Dirigir inteligentemente las preguntas al registro y la posibilidad de desarrollar métodos experimentales son posibilidades que los/as ponentes proponen para superar las carencias. ¿Es posible reconstruir este tipo de representaciones? ¿Qué papel juegan, por ejemplo, las reconstrucciones ‘históricas’ actuales? Esta pregunta nos lleva a reflexionar, una vez más, sobre la implicación de los discursos sobre el pasado en las sociedades del presente. Y sobre el papel de la Arqueología en ello: qué, por ejemplo, entiende la sociedad sobre lo que significan los términos ‘bárbaro’ y ‘civilizado’, ‘primitivo’ y ‘moderno’, etc. depende en parte de nosotros/as. ¿Lo estamos haciendo bien?

6. Cursos de Arqueología en España. El ejemplo de Ampurias para el pasado y el futuro de la Arqueología española.

Sergio España Chamorro y Violeta Moreno Megías proponen esta sesión que reflexiona sobre la formación profesional arqueológica, sobre las carencias de la Universidad y la necesidad, en muchos casos, de buscar alternativas. No siempre, o casi nunca, completando debidamente nuestras carencias. Esta es la sensación que, sobre todo en la mesa redonda de esta sesión, circulaba entre las personas que quisieron dar su opinión. ¿Por qué pagar de más por algo que tendrían que habernos facilitado en el aula? En muchos casos, parece que la demanda está enfocada a la práctica arqueológica o al trabajo de campo pero, somos científicos/as, no sólo técnicos/as de excavación. Por otro lado, ¿es más ético diseñar buenos cursos de formación o centrar nuestros esfuerzos en cambiar las bases, el sistema educativo universitario oficial? Nos sentimos abandonados/as por el sistema y creemos lícito poder beber de otras fuentes, ¿pero es justo? Por supuesto, el rechazo a una formación ‘a golpe de talonario’ es algo 100% compartido. Entra en el debate del Plan Bolonia, los nuevos cursos de Grado en Arqueología, el Estado Europeo de Educación Superior, etc.

7. El Patrimonio Cultural Subacuático, un tesoro de todos y para todos. Arqueología subacuática y participación social en la protección del PCS.

Esta sesión, coordinada por Susana Bombico, David Fernández Abella y Felipe Cerezo Andreo, toma el Patrimonio Cultural Subacuático como ámbito sobre el que tratar distintas problemáticas: la protección del Patrimonio, las políticas de difusión y concienciación, la musealización y puesta en valor, etc. Labores especialmente difíciles en este ámbito de la Arqueología. La sociedad misma se sitúa como el mejor método de conservación de un patrimonio de por sí intrincado y durante mucho tiempo directamente identificado con conceptos como ‘tesoro’ o ‘caza tesoros’.

8. Arqueologia profissional de salvaguarda. Salvar o Património ou salvar a profissão?

Esta sesión fue propuesta desde Portugal por Diana Dias, Márcio Martingil y Sara Prata. Y rellena un hueco en las Jornadas poco o nada tratado en ediciones anteriores: el hueco de la Arqueología Comercial. La joven investigación en Arqueología está también en las empresas; de hecho, un porcentaje mucho mayor de las personas que pueden acceder a becas en centros de investigación. Aún así, su presencia en las Jornadas siempre ha sido limitada. Esta sesión fue una oportunidad para tratar el tema y además hacerlo a un nivel supranacional. En ella se expusieron más problemas que ventajas, sobre todo limitaciones que no permiten hacer un trabajo metodológicamente aceptable. Los plazos, las instituciones locales, las propias empresas que contratan, etc. están más en contra que a favor que la situación mejore. La solución parece venir de una legislación y de una normativización que garantice derechos, buenas maneras, en definitiva, buenos resultados. Proporcionales al grado de formación de las personas que trabajan en el ámbito. Pero esto es difícil: hay falta de información, caos, silencios, falta de eficiencia, etc. al mismo tiempo que se exigen resultados y deberes. En esta situación a veces los/as trabajadores/as de este sector público tienen que poner en la balanza, su trabajo y el patrimonio. Salvar uno u otro. Esta situación es la que denunció esta mesa, que se pregunta sobre el valor del Patrimonio, el valor del trabajo del/de la arqueólogo/a, el lugar de la arqueología en las obras de construcción, la difícil conjunción entre los plazos que exigen las instituciones y una metodología rigurosa, la divulgación, el papel de los organismos protectores, etc.

Tareas de Divulgación y Difusión: El Impacto de las Redes Sociales

Una de nuestras herramientas a la hora de buscar nuevos interesados/as en estas Jornadas fue la implementación en la redes sociales: twitter y Facebook. Mediante las mismas llegamos a todos los públicos y se interesaron por dicho evento personas no formadas en Arqueología, pero que sí trabajaban en este campo y personas que se acercaron de este modo por primera vez a la Arqueología. Así pues, conseguimos que el JIA tuviera una asistencia sino multidisciplinar, al menos múltiple.

Por otra parte las redes sociales acercaron a las personas al proceso de preparación del JIA y abrieron el debate ya antes de su propio inicio. Del mismo modo, gracias a las mismas, sobre todo a twitter, la gente pudo participar en el debate en tiempo real sin la necesidad de estar in-situ.



FACEBOOK

facebook.com/JIA2012

Para poder analizar mejor las cifras hemos escogido el periodo desde el 25 de Abril hasta el 25 de mayo de 2012, teniendo en cuenta que el máximo de audiencia se produjo, como es lógico, los días de las jornadas (9-10-11). Aquí os dejamos una captura de los datos, la explicación de los términos generales y las cifras de impacto:

Vocabulario

Total de “Me gusta”: El número de personas a las que le “gusta” la página. Es **IMPORTANTE** saber que no es necesario hacer clic “Me gusta” para poder ver el contenido de la página.

Amig@s de los fans: El número de personas que eran amigos de aquellas que hicieron clic en “Me gusta” en tu página.

“Personas que están hablando de esto”: Se refiere al número de personas que generaron una historia. Se genera una historia cuando alguien hace clic en “Me gusta” en la página, publica en el muro, comenta una publicación de tu página, la comparte o hace clic en “Me gusta”, responde a una pregunta que hayas hecho, responde a la invitación a un evento, menciona tu página, etiqueta a tu página en una foto, registra una visita en tu lugar o recomienda tu lugar de Facebook.

Alcance total de la semana: Este dato se refiere al número de personas que vieron el contenido asociado a la página.

Audiencia de la página:





Ranking de publicaciones

De aquí destacamos que el post que obtuvo una mayor repercusión (tomando como referencia el día 25/05/12)

- RECORD en "Alcance": Excursión JIA (álbum de fotografías) 844 usuarios/as lo han visitado. Esto se refiere a "orgánico" y "viral"¹.
- RECORD en "Usuarios que interactúan": Excursión JIA (álbum de fotografías) 235 usuarios/as. Esto se refiere a "visualizaciones de foto", "clicks en enlace", "historias generadas"²...
- RECORD en "Personas que están hablando de esto": Excursión JIA (álbum de fotografías) 45 usuarios/as. Este parámetro incluye los "me gusta" "comentarios" "contenido compartido".

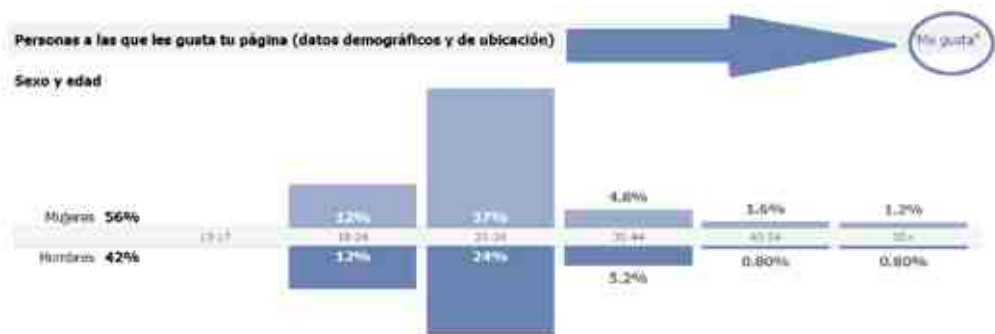
El siguiente post que ha tenido un mayor éxito ha sido el fragmento del programa que se "colgó". Titulado así: "*Ya estamos preparando el segundo día del JIA 2012!!! Os recordamos el programa de hoy Jueves*"

Datos demográficos y ubicación:

- "me gusta" a los que consideramos como seguidores/as o fans.
- "alcance" son las personas a las que han llegado nuestros contenidos de algún modo. Antes las denominamos "amig@s de los fans"
- "Personas" se refiere a quién está hablando de la página.

Hemos querido rescatar la información de los "Me gusta", es decir, de nuestros/as fans.

- Sexo: Mujeres 56% - Hombres 42%
- Procedencia: España (174). Portugal (44). Reino Unido (6), USA (5). Otros países > 5 personas: Italia, Uruguay, Perú, México, Francia, Brasil, Colombia, Bulgaria, Eslovaquia, Irán, Bélgica, Albania, Grecia...
- Idioma³: Español (135), Portugués (82), Catalán (24), Inglés (22), Gallego (20), Italiano (6), Checo (1), Holandés(1), Irlandés(1), Alemán (1)



Hemos conseguido gracias al uso de la página de Facebook que nuestras actuaciones lleguen a **4460 personas** y que **190 personas** usen esos contenidos (14/05/2012). Hemos logrado que usuarios de hasta **20 países** conozcan nuestro trabajo y compartir todo esto con miles de usuarios sin coste alguno.

Formas en que has llegado a las personas (alcance y frecuencia)





TWITTER

@JIA_2012

Nuestra incursión en el mundo “twitter” fue mucho más complicada y dado que no todo el Comité manejaba esta herramienta, se optó por tener sincronizadas ambas cuentas. Así pues la mayoría de “tweets” era información que colgábamos en Facebook. Eso sí, durante las propias Jornadas hicimos un seguimiento del *hashtag* **#jia2012**, debatimos y “retwitteamos” los “tweets” más relevantes.

Con el trabajo en twitter hemos aprendido que pese a que todavía sigue siendo habiendo una minoría de usuarios frente a Facebook, es un mejor canal para el dialogo y por tanto ideal para eventos de este tipo, donde debe prevalecer el dialogo. Desgraciadamente hay una falta de “cultura twitter”...



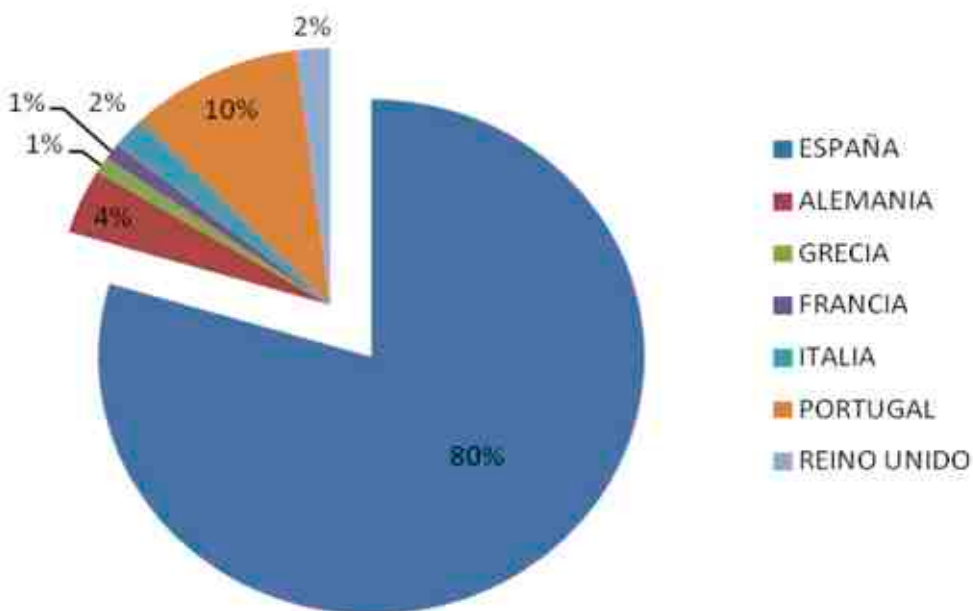
Aquí, a modo de ejemplo, algunos de los tweets más relevantes tras la finalización de las Jornadas:

- Des d' **#ArqueoBarbaria**, Volem felicitar tant a **@JIA_2012** com a **@JASArqueologia** per la bona feina feta en l'organització del **#JIA2012**
- **@Edgard_Camaros**, Corolario **#JIA2012**: Trabajar, socializar, debatir y no dejar de luchar por una Arqueología social. Como siempre **#JIA2012** ha sido un encuentro de formación, debate y esperanza para el futuro de la Arqueología
- **@EstratJove**, 'Tenemos que progresar como los remeros: mirando hacia atrás para avanzar hacia adelante' **#JIA2012** **#ArqueologiaSocia**
- **@JASArqueologia**, No podemos plantear el conocimiento como una realidad acabada **#JIA2012**
- **@jmoyanodicarlo**, Por una arqueología que apueste por la formación de científicos y no de técnicos de excavación **#JIA2012**.

Ratios y Mapas de Participación

Estuvieron presentes en el JIA 2012 un total de aproximadamente 100 participantes, distribuidos por 84 comunicantes (participación en mesa-redonda o presentación de poster) y 16 asistentes, esto en lo que refiere a las personas que efectivamente hayan pagado su inscripción y que hayan estado presentes en Santiago (pues algunas se han inscripto y finalmente no han podido viajar).

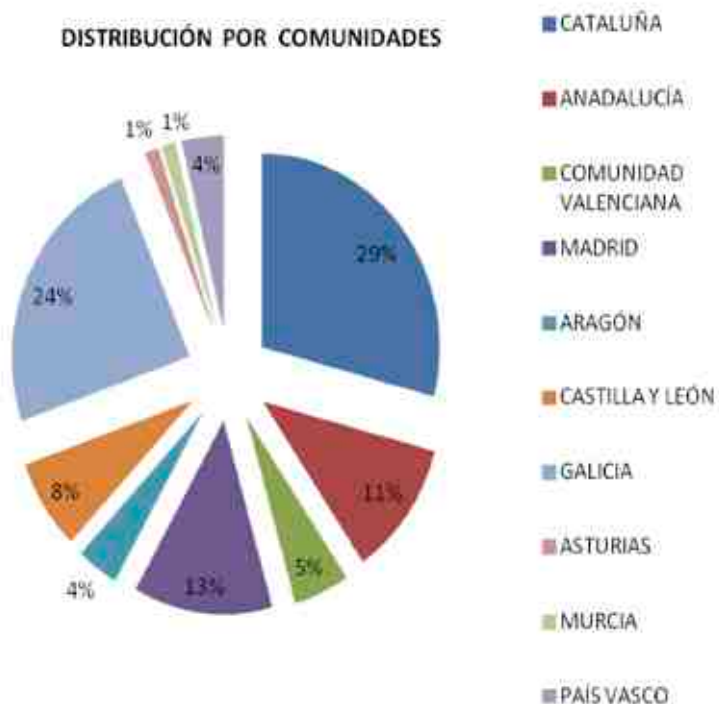
DISTRIBUCIÓN POR PAÍSES



Adicionalmente han participado más personas, entre los documentadores de las mesas redondas, oyentes, participantes en la excursión, Comité Organizador, etc.

La mayoría de los participantes (un total de 78 personas) provino de universidades españolas (Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Autónoma de Madrid, Universidad de Granada, Universidad de Zaragoza, Universidad del País Vasco, Universidad de Santiago de Compostela, Universidad de Murcia, Universidad de Barcelona, Universidad de Cádiz, Universidad de Alicante, Universidad de León, Universidad de Vigo, Universidad Pompeu y Fabra, Universidad de Salamanca, Universidad de Valladolid, Universidad de Sevilla, Universidad de Valencia, Universidad de Cantabria). Es decir, que una buena parte de la geografía académica española estuvo representada en el JIA.

Hubo también presencia internacional, con representantes provenientes de Portugal, Inglaterra, Alemania y Francia. Han participado también algunos investigadores independientes y representantes de empresas privadas de arqueología.



Valoración General del JIA 2012

Si bien el espacio JIA se basa en un decálogo, la organización de cada año tiene la posibilidad de proponer variaciones que enriquezcan el espacio. En el caso de las *V JIA Santiago de Compostela 2012*, se planteó con firmeza la necesidad de contar con una propuesta explícita: reflexionar acerca de la *Arqueología del siglo XXI*. Desde la Organización estábamos convencidos que el principal objetivo era lograr generar un espacio que fomentara el debate y la participación individual para propiciar una reflexión de tipo colectivo. La estructura de las V JIA 2012 se planteó entonces siguiendo el formato de *mesas redondas*, como primer paso.

Entendemos que hay mucho que decir acerca de la situación actual y que, aunque estemos lejos de creer de que -como arqueólogos y arqueólogas- estemos viviendo una coyuntura aislada del contexto de crisis de la sociedad occidental, entendemos que cada investigador tiene que tomar su parte en ello. Como arqueólogos y arqueólogas sabemos que nuestra situación de dificultad se incluye en un contexto de crisis global y que, como tal, cada investigador y trabajador tiene que tomar parte en ello. Si una parte de la solución está en nuestras manos, en tanto jóvenes investigadores, estamos convencidos que esta solución tiene que surgir necesariamente desde el plano de lo colectivo. Por esta razón, no se trató sólo de generar una plataforma en la cual “nacieran” las ideas, sino fundamentalmente de proponer un espacio de diálogo en el que crecieran y, en su encuentro, se desarrollaran.

La estructura de *mesas redondas*, debe entenderse como un espacio que logre ir más allá de la clásica idea de “público” y “disertantes”. La estructura de *mesas redondas* tiene que ver, por tanto, con fomentar la circulación de la palabra: como generación tenemos necesidad de expresarnos y también de oírnos. Es un hecho que la palabra siempre está, aunque sólo tenemos que permitirnos escucharla: de lo que se trata es de rescatar las llamadas “pequeñas intervenciones”. Cuestión que prosigue con la necesidad de permitirnos no sólo recibir la palabra del *otro*, sino además reconocer nuestra propia palabra como aporte al espacio colectivo.

A diferencia de ediciones anteriores, y como dijéramos páginas atrás, las *V JIA* contaron con algunas herramientas que ciertamente apoyaron esta idea (antes y durante las Jornadas): la utilización de *Facebook* y de *Twitter*. En el caso de esta última, en este sentido resaltar que permitió no sólo la difusión en tiempo real, duplicar las posibilidades de participación en el debate, así como también establecer un registro público y más amplio de lo que fuera sucediendo diariamente, incluso fuera del horario de los encuentros formales. Por otra parte, espacios ricos por excelencia, de exceso frente a los trípticos organizadores, espacios de desborde de las grillas de planificación.

Como segunda propuesta, se plantearon una serie de ejes en tanto “espina dorsal”, con la intención de que se inmiscuyeran en el interior de cada una de las ocho sesiones. Estos ejes fueron planteados con el fin de fomentar la reflexión acerca de la “Arqueología” y “lo público”. Por una parte, el desafío de meditar conceptos como *multidisciplinariedad* o *multivocalidad* entendiéndolos como algo más que el arte de sumar más o menos armónicamente las partes diferentes. Por otra, la posibilidad de la arqueología de fortalecerse como “comunidad arqueológica”, pero sin perder de vista a la “comunidad-no-profesional”.

No se trata meramente de pensar la “inserción social”, sino de “repensar” las relaciones de una disciplina que –por exceso o defecto– innegablemente siempre ha mantenido relación directa con la sociedad. Y yendo aún más allá, la propuesta de no sólo concebir y convocar a la “comunidad” en base a las necesidades de la Arqueología. Sino preguntarnos cómo lograr redefinir una Arqueología, no sólo con la Razón sino además con los pies en la tierra. En suma, estos ejes, en tanto tales, fueron planteados como modo de fomentar la transversalidad en cada una de las sesiones, independientemente de la especificidad de las mismas.

Si bien estos ítems se darían cita con mayor o menor suerte en las ocho sesiones, la propuesta del coloquio “Arqueología del siglo XXI” planteada desde la Organización de las Jornadas, persiguió la idea de que se trataran de un modo abierto. Es decir que, aunque la ausencia de “mesas paralelas” planteara la posibilidad de enriquecer los debates específicos propuestos por cada área, el espacio del mencionado coloquio perseguía la idea de garantizar la presencia de un espacio de debate desde cierta multiplicidad.

Varios conceptos surgieron desde el conjunto. Por una parte, sin dudas debemos mencionar la idea de **lo colectivo como noción fundamental**. No se trata ésta, por

supuesto, de algo nuevo. Aunque sí, en cierto modo, lo es el hecho de que esta noción sea identificada como núcleo problemático a nivel generacional. Sin ir más lejos, los orígenes mismos de las JIA hablan de una preocupación generacional no sólo para recuperar *lo colectivo* en sí mismo, sino además acerca de la recuperación de *lo colectivo* como vía necesaria, como espacio desde el cual identificar las problemáticas de investigación. Por otra parte, y firmemente relacionada con la anterior, la importancia de conocer y reclamar los derechos en tanto trabajadores y trabajadoras. La arqueología es una disciplina que requiere en buena medida “pasión”, pero ello no puede ir en desmedro de las conquistas sociales básicas. Por el contrario, el hecho de que tal cosa ocurra está mostrando, cuanto menos, la ausencia de reflexión, la escisión de la práctica o el papel del investigador como sujeto de derecho.

Tanto una como la otra, la idea de *lo colectivo* y nuestra capacidad de pensarnos como trabajadores y trabajadoras no es una realidad exclusiva de la arqueología. No podemos seguir pensando el fracaso de *lo colectivo* y de *lo personal* del que somos protagonistas a diario, sólo como fallas o errores internos. Evidentemente algo estamos haciendo para estar en tal situación, y en este sentido somos personajes principales de tal reproducción social. De todas formas, el no salir del aislamiento disciplinar puede no permitirnos observar que el fracaso tanto individual como colectivo es una de las constantes por lo menos del siglo XX y lo que va del XXI.

¿Nos hemos preguntado qué ha sucedido históricamente con las propuestas que cuanto menos que se plantearon la posibilidad de lo colectivo? Como respuesta, el silenciamiento. Cosa que en buena medida viene a mostrarnos que no se trata de superar el “aislamiento” por el aislamiento mismo, sino de hacerlo necesariamente desde el reconocimiento de las particularidades de cada espacio. No se trata, por tanto, de pensar simplemente *lo colectivo* como aquello opuesto al *aislamiento*; lo colectivo como lo abierto en sí, como si “allá afuera” ya no digamos reinara, sino al menos estuviera de algún modo presente tal cosa. La ausencia de *lo colectivo* es de hecho la nota común de la actual crisis socio-cultural en todos los ámbitos. Plantearse la pregunta por lo colectivo tiene que ver entonces con tomar esta ausencia no como vacío, la nada en sí, sino más bien como fruto del permanente vaciamiento. La pregunta por lo colectivo, al recuperar la dimensión de lo que podríamos llamar ya sin temor “la dimensión de lo histórico-político”, podría permitir precisamente la primera instancia de lo colectivo.

Otro de los conceptos tratados durante las Jornadas nace del interrogante: **¿estamos dispuestos a sacrificar nuestra vida académica por activar el cambio?** Esta es sin dudas una pregunta que bien podríamos adjetivar como *sinistra*, aunque no por ello menos presente en gran parte de nuestra generación. No se trata, por tanto, de decidir *ser o no ser*, dejar de ser aquello que somos. El mayor sesgo es negar nuestra subjetividad y con ello volvemos nuevamente a la importancia de dejar de prescindir de la voz individual, de no apreciar las llamadas pequeñas percepciones. Por el contrario, partir de lo que somos: parte de la sociedad, pero también de la Academia. El consabido problema respecto de esta última es, por cierto, que cumplimos en ella un rol subordinado. Teniendo en cuenta que de un modo u otro todos formamos efectivamente parte de este mundo, la pregunta es entonces cómo revertir el mecanismo reproductor.

Si esto es ciertamente imposible desde *lo individual*, se trata de pensarlo en términos colectivos. El espacio JIA nace, en este sentido, como un espacio de contención de jóvenes investigadoras e investigadores, pero también como un espacio de experiencia. Necesidad de partir de la crítica de la propia experiencia, de los espacios en los que nos formamos y en los que trabajamos. Y también de los espacios que generamos. Una experiencia vista en términos de *experimentación*, por tanto.

Pensamos entonces a las JIA como un rito de paso de experiencia de *lo colectivo*. Siendo éste el quinto aniversario desde su nacimiento es pronto para todo, pero confiamos en que el sostenimiento de este espacio tiene que hacer necesariamente mella en la generación de investigadores e investigadoras que a mediano y largo plazo determine el rumbo de la disciplina.

Otro de los conceptos reaparecidos una y otra vez a lo largo de las Jornadas tuvo que ver con la **“participación comunitaria”**. Tema no menor, por lo que el desafío que se presenta es cómo pensar y fortalecer la relación de la Arqueología con la sociedad. Esto es, posicionarnos desde una Arqueología en tanto “pública”, pero yendo trascendiendo la noción de este *otro-público* en tanto “objeto”. Más allá de la discusión acerca de la “validez”, es decir frente a los criterios de verdad, aquella dinámica que no sin eufemismos llamamos “interacción con la comunidad” tal vez no tenga que ver con que ésta indique directamente los objetivos de la investigación. Por el contrario, el objetivo debería emerger -ahora sí, aunque en tanto problema- del por qué este *otro*-comunidad está como está y uno se interesa por tal situación al punto de dedicarle buena parte de su vida.

Si partimos de la negación de la presencia de conflictividad en las comunidades y en la propia sociedad, no tenemos nada que hacer más que regocijarnos y dar un paso al costado como investigadores e investigadoras en ciencias sociales. O cuanto menos despreocuparnos por la noción *otro*, en tanto ésta deja de formar parte del campo de las conflictividades. Pareciera que seguimos ocupándonos en descubrir tesoros y justificando nuestra incapacidad para identificar problemáticas. Entonces, ¿cómo replantear nuestra relación como investigadores e investigadoras con este *otro*? Si la arqueología en tanto disciplina (y aún más, disciplina social) nunca estuvo “fuera” de la sociedad, ¿cómo reorientar en este sentido nuestros proyectos de investigación presentes o futuros? ¿cómo replantear nuestra relación como investigadores e investigadoras con este *otro*?

Por lo que se ve, estos son evidentemente problemas demasiado amplios para ser resueltos en un espacio anual como son las JIA. De hecho, caeríamos en un gran error al proponérselo. Ahora bien, es del mismo modo innegable que para resolver un problema primero es necesario identificarlo, demarcarlo, mencionarlo, pronunciarlo, anunciarlo. Y es en este sentido en el que este tipo de jornadas, en tanto espacios colectivos, constituyen escenarios a mantener y fortalecer.

En términos generales, además de la identificación de alguno de los diversos obstáculos que tenemos en tanto generación de investigadores e investigadoras, pero también en tanto sociedad, claro está, surgieron algunas propuestas concretas. Algunas

de ellas tuvieron que ver principalmente con dar ese primer paso que es quizá el de la mención, por lo que distan de ser desdeñables. Por otra parte, algunas tuvieron que ver con preocupaciones en torno de la *comunicación*. Más allá de la cuestión del “aislamiento”, la comunicación planteada como garantía de mantenimiento de un espacio que, en tanto con “pretensiones de colectivo”, no puede prescindir de su elemento principal: sus participantes, sus integrantes. En este sentido, se habló de establecer “redes”, así como “foros de debate” como complemento de los encuentros anuales. Por otra parte, y en la misma línea de fortalecer la participación y la inclusión, se propuso la idea de realizar una “encuesta valorativa”. Al ser esta última una cuestión relativamente sencilla de aplicar, pudo ser realizada sin más durante las Jornadas. La encuesta persiguió básicamente la posibilidad de recabar una información que permitiese tanto evaluar la organización de las VJIA y -si no solucionar aquellos problemas remendables en tiempo real, cuanto menos sí- dar algunas pautas para la organización de futuros encuentros.

El primer punto de la misma refería a un primer sondeo de la propuesta del VJIA 2012. *¿Qué aspecto de la propuesta de este año del JIA te ha gustado más?* Aunque a modo de muestra, puesto que la encuesta tuvo carácter voluntario (y en cuanto el espacio JIA mismo es una muestra permanente de sí), este primer eje arrojó resultados ciertamente gratificantes: prácticamente la totalidad de las opiniones se refirió al formato de *mesas redondas* y a la equidad de tiempo destinado al debate frente a aquel destinado a las exposiciones, como un acierto de las Jornadas. Como eje complementario, *¿Qué cambiarías?* *¿Qué crees que ha faltado?* se mencionaron varios aspectos. Aquí emergió la cuestión de la *difusión*, la necesidad de profundizar aún más la *reflexión* y el *debate* a partir de las exposiciones, así como la ausencia de los *pósters* en tanto soporte gráfico dentro de los debates y con un rol más relevante y formando parte de la dinámica misma de las Jornadas. En términos de inclusión, y para repensar estos tiempos de información, o al menos esta era de dato y la imagen, no es un problema menor el del papel que asume el elemento visual: en algunos casos peca por exceso y en otros, por defecto.

Con el tercer y cuarto eje se tuvo la intención de recoger propuestas personales acerca de, por una lado *¿cuál es el rumbo que crees que debería seguir el JIA?* Una constante fue aquí también el deseo de continuar con la línea de *mesas redondas*, como estructura para mantener el espacio de debate y participación abierta. Por otra parte, al ser el debate el verdadero motor, se propuso generar espacios de debate “inter-jornadas” o “extra-jornadas”, es decir, algún tipo de plataforma para abrir el tiempo y espacio del debate más allá de los tres días anuales a los cuales se limitan las JIA. En este sentido, y este fue un tema clave, se encuentra el tema de cómo generar la “apertura” del espacio: aunque aquí no hubo consenso, podemos mencionar propuestas que van desde establecer contactos desde *OrJIA* (Organización de Jóvenes en Investigación Arqueológica) con otras redes que también planteen discusiones de tipo colectivo, a convocar a profesionales, incluso ya doctorados o de otras disciplinas a tomar parte en los debates. Esta cuestión ciertamente no librada de complejidad, puede ser identificada como uno de los principales nudos del espacio colectivo y

por tanto requiere partir de la definición de términos como *lo colectivo* o *apertura* y, ciertamente, tener en claro los objetivos que se persiguen. Por otra parte, y como ya mencionáramos, ¿podemos plantearnos la apertura de un espacio como JIA antes de fortalecernos internamente como espacio? ¿Es la apertura garantía de crecimiento?

El cuarto eje, en la misma dirección, refería a *¿Qué cosas concretas propondrías para siguientes encuentros?* Además de los puntos anteriormente mencionados, aquí las propuestas versaron entre la importancia de profundizar la transversalidad, incluir talleres o espacios tipo *workshop*, dejar espacio para sesiones de tipo “libre” de modo de incluir a todas las personas que quedaran de algún modo “fuera” de las sesiones o mesas seleccionadas. Es decir, que casi la totalidad de las propuestas en este sentido rondaron en torno de la *participación* y de la *inclusión*.

A modo de eje que de algún modo fuera más allá de lo evaluativo y con la intención de recoger aspectos aún más personales: *¿Cuál crees que la importancia de un espacio como el JIA?* Del mismo modo, aunque con variantes, casi la totalidad de encuestados manifestaron la opinión de encontrar en este espacio la posibilidad de *intercambio*, *comunicación*, *reflexión*, *encuentro*, *problematización*, *puntos de vista* o *puesta en común*. Todos ellos términos que delinean y conforman la necesaria identidad de un espacio en el camino de *lo colectivo*. Por último y en la misma dirección, *¿Qué buscas viniendo al JIA? ¿Qué esperas encontrar?* Aquí la nota común fue principalmente la posibilidad de *intercambio* y, cuestión también fundamental, la posibilidad de un espacio alternativo a otros espacios planteados desde la Academia: “hacer desde una perspectiva diferente”. A pesar de plantearse como un espacio alternativo, las JIA no son vistas como “opuestas” sino como complemento y, en cierto sentido, como vía que logre enmendar aquellos aspectos identificados como falencias de la Academia.

Al igual que con la “encuesta valorativa”, otra de las propuestas concretas también tuvo que ver con dar un paso en la superación del aislamiento al que nos vemos confinados en tanto personas dedicadas a la investigación. Se habló por ejemplo de cómo desenvolverse frente a la exigencia de publicaciones que la llamada “carrera de investigación” exige. Se trató entonces de confeccionar una lista de aquellos espacios de publicación con “índice de impacto alternativo”, lo que permitiría alternar las publicaciones en ambos medios. En la misma línea, el peso desigual que tienen las publicaciones (principalmente en revistas especializadas), frente a aquellas otras actividades como charlas, talleres, etc. se trataría de utilizar estas exigencias como plataforma desde la cual revalorar la importancia de actividades como las mencionadas. Si el sistema científico actual no fomenta estas actividades, por qué no utilizar las que sí fomenta como caballo de Troya para reivindicar, promover y recuperar otras de otro tipo y, ciertamente, que persigan objetivo de otro tipo. Si el sistema académico-científico conocido por todos no sólo fomenta sino que abiertamente desalienta tales actividades, debemos preguntarnos, ¿habla esto de su “peligrosidad” en tanto de algún modo atentan contra el modelo impuesto o, cuanto menos, de que representan la ampliación del campo de *lo posible*?

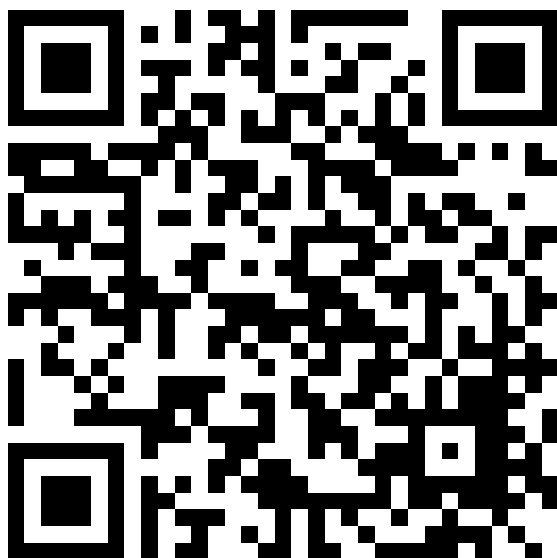
Palabras sentidas, con sentido y consentidas, y agradecimientos: las personas que formamos el Comité Organizador de estas V Jornadas estamos muy contentas con el resultado obtenido. Tanto la ideación, la planificación, como toda la organización de los cuatro días de congreso, han sido tareas que han ayudado a nuestra formación profesional y personal. Hemos sorteado y enfrentado problemáticas nuevas de las que hemos aprendido día a día. Un esfuerzo que vimos ampliamente recompensado en el buen funcionamiento del encuentro y sobre todo, en los gestos de agradecimiento y felicitaciones de muchas personas que participaron en las Jornadas. Esto nos hace sentir orgullosas, y nos da fuerza y seguridad para planear posibles futuros proyectos. Por otro lado, queremos que se escuche muy alto nuestro agradecimiento a todas las personas que antes, durante y después de las Jornadas nos ayudaron en tantas y tantas cosas. Nos gustaría que estas palabras se conviertan en un agradecimiento personal y directo a cada una de ellas. No nos olvidamos de ninguna. Sobra decir que buena parte de nuestro éxito es también suyo, y que las felicitaciones que llegaron a nuestros oídos, merecen trasladarse también a los suyos. Gracias.

1 Orgánico se refiere en este contexto al número de personas, sean fans o no, que han visto la publicación en su sección “Últimas noticias”, “Información instantánea” o en tu página.

Viral: el número de personas que han visto esta publicación a través de una historia publicada por un amigo. Entre los ejemplos de estas historias se incluyen hacer clic en “Me gusta” en tu publicación, comentarla o compartirla, responder a una pregunta o responder a la invitación a un evento.

2 Historias generadas es el número de historias que se han creado a través de tu publicación, si se ha reenviado, si se ha utilizado ...

3 Idioma predeterminado por el usuario y que puede tener más de uno.



Accede al contenido adicional en:

<http://www.jasarqueologia.es/editorial/libros/JIA2012.html>